

2020

MILENIO

Índice

- 27.12.2020 Jalisco 2021 <https://redirect.is/33mftbw>.....5
- 20.12.2020 Jalisco Indefenso <https://redirect.is/ky5zh5j>.....7
- 13.12.2020 Más de 5 mil razones <https://redirect.is/09brso4>.....9
- 06.12.2020 Fuera manos <https://redirect.is/n28b34t>.....11
- 29.11.2020 Prohibir o no prohibir <https://redirect.is/255m014>.....13
- 22.11.2020 Pandemia, del Engaño al Cinismo <https://redirect.is/senf8fb>.....15
- 15.11.2020 El Imperio contraataca <https://redirect.is/qwpcgu4>.....17
- 08.11.2020 Alfaro: momento crucial <https://redirect.is/10mnj3v>.....19
- 01.11.2020 El “botonazo” <https://redirect.is/4esg2us>.....21
- 25.10.2020 Vecinos desconfiados <https://redirect.is/m1cutj5>.....23
- 18.10.2020 Cienfuegos y los “Intocables” <https://redirect.is/n6c47yb>.....25
- 11.10.2020 Dau <https://redirect.is/aev9k10>.....27
- 04.10.2020 AMLO ¿forever? <https://redirect.is/3cg0vbb>.....29
- 27.09.2020 ¿Punto de quiebre? <https://redirect.is/bi4bd54>.....31
- 20.09.2020 Acción Nacional, ante retos y ¿alianzas? <https://redirect.is/51pxu27>.....33
- 13.09.2020 El “tren del amor” <https://redirect.is/afcbf9>.....35
- 06.09.2020 La “Consulta” y el INE <https://redirect.is/718fff9>.....37
- 30.08.2020 ¿Informe o arranque de campaña? <https://redirect.is/dt5292w>.....39
- 23.08.2020 El Tiro por la culata <https://redirect.is/iduatk>.....41

- 16.08.2020 Justicia o circo <https://redirect.is/gyue0mg>.....43
- 09.08.2020 50 mil...y contando <https://redirect.is/669fb3g>.....45
- 02.08.2020 Bien puesto <https://redirect.is/mkq44zh>.....47
- 26.07.2020 Desapariciones <https://redirect.is/dziwzjk>.....49
- 19.07.2020 AMLO-Alfaro: ¿Operación cicatriz? <https://redirect.is/4qod7d5>.....51
- 12.07.2020 AMLO: ¿la libramos? <https://redirect.is/4kr8usw>.....53
- 05.07.2020 El aniversario <https://redirect.is/vwix0ft>.....55
- 28.06.2020 Ataque al corazón <https://redirect.is/53hyq71>.....57
- 21.06.2020 Reactivación ¿segura? <https://redirect.is/gm9yhqk>.....59
- 14.06.2020 Entre virus, boas y “complots” <https://redirect.is/nn7p6bm>.....61
- 07.06.2020 Violencia, ¿propia o ajena? <https://redirect.is/5f84fo4>.....63
- 31.05.2020 Pendiendo de un hilo <https://redirect.is/ijx2ad3>.....65
- 24.05.2020 La deuda y el 2021 <https://redirect.is/w9uprm1>.....67
- 17.05.2020 Confusiones <https://redirect.is/oc5i6gn>.....69
- 10.05.2020 Poder público ¿responsable? <https://redirect.is/s7jyto3>.....71
- 03.05.2020 Con la mira puesta <https://redirect.is/hh2wsu3>.....73
- 26.04.2020 Las otras “pandemias” <https://redirect.is/nmqm34f>.....75
- 19.04.2020 ¿Quién protege al protector? <https://redirect.is/n0aufda>.....77
- 12.04.2020 La “república” de Jalisco <https://redirect.is/ijxm8f>.....79
- 05.04.2020 La Tregua <https://redirect.is/avthkqi>.....81

- 29.03.2020 De la arrogancia a la realidad <https://redirect.is/x8kdpa7>.....83
- 22.03.2020 Guadalajara vulnerable <https://redirect.is/e8uxq2r>.....84
- 15.03.2020 Miedo al miedo <https://redirect.is/ir353tm>.....86
- 08.03.2020 Desde la presidencia de la república el tema ha sido <https://redirect.is/6vckqqz>.....88
- 01.03.2020 ¿Cuestión de estilos? <https://redirect.is/2ijcigy>.....90
- 23.02.2020 Seguridad en el limbo <https://redirect.is/d7kyhsj>.....92
- 16.02.2020 478... y contando <https://redirect.is/zezozt8>.....94
- 09.02.2020 GDL <https://redirect.is/i4apgv7>.....96
- 02.02.2020 La “otra” inundación tapatía <https://redirect.is/sry2ehn>.....98
- 26.01.2020 CNDH, ¿30 años a la basura? <https://redirect.is/sfecq0m>.....100
- 19.01.2020 Ocurrencias que matan <https://redirect.is/husgg7y>.....102
- 12.01.2020 Llamémosle “Pepe” <https://redirect.is/x1npx1i>.....104
- 05.01.2020 2020: optimismo a toda prueba <https://redirect.is/zpxq3co>.....106

Jalisco 2021

27.12.2020

A veces quisiéramos que el año que termina no hubiera existido, nos faltan muchos. Sin embargo, nos deja muchas cosas buenas y experiencias para valorar y lo mejor será pensar, como siempre, en que el siguiente será mejor, mucho mejor. Al menos son los deseos que todos nos expresamos y renovamos, aunque esta vez alcanza un nivel más significativo ya que aún persisten incertidumbres serias, graves problemas por resolver, una economía frustrante y, por otro lado, esperanzas fundadas en una vacuna salvadora y en una paulatina recuperación en todos los órdenes, la vuelta a las clases presenciales que se ven tan complicadas y muchas cuestiones más.

Empecemos por la salud de los jaliscienses, todavía amagada e incluso agravada recientemente ya que llegan a sumar más de mil los casos diarios de contagio, que sumados llegarán pronto a los 140 mil en la entidad y el número de fallecidos, ya más de cincuenta cada 24 horas, con lo que en breve lapso superarán los 6 mil. Nada sencillo de atender, menos cuando el país alcanza cifras espeluznantes de, entrando el nuevo año, alrededor de 1.4 millones los casos y 140 mil los muertos por la pandemia. Incluso aquí se teme que el manejo político que de manera evidente se da como en otras partes del mundo, pudiera demorar la vacunación masiva esperada y que, por lo que se aprecia, será más lenta y desesperante de lo previsto. Aún quedan quizá muchos meses para ver esa “luz al final del túnel” que hace cuando menos medio año un intencionadamente optimista gobierno federal pronosticó.

Y es entendible que, ante el problema, la recuperación económica sea también lenta y, con todo y que se festine el hecho, real, de un avance ubicado en torno al 3 por ciento del PIB para el 2021, no hay que olvidar que este año la caída será finalmente del 9 por ciento, así que nada para lanzar campanas al vuelo cuando, con la diferencia entre lo perdido y lo por lograr, el rezago seguirá existiendo. Con todo, hay signos que ponen a Jalisco un poco arriba de la media nacional y es claro que aquí hay bases para pensar en que habrá más posibilidades de incrementar algo fundamental: el empleo. Esto, claro, siempre que las nuevas políticas como las de prohibir el outsourcing, no terminen por hacer peor el remedio que la enfermedad.

Pensemos que no será fácil sobrellevar los anteriores aspectos cruciales, con tantas dudas y dificultades, mientras apenas empezando el año se desatará en forma la lucha política más encarnizada de que se tenga memoria. Lo apuntan ya los ataques mutuos, sobre todo los que desde el púlpito de palacio nacional se profieren contra una alianza opositora que, si no tiene tantas posibilidades y va en contra del pueblo, como dice el presidente, entonces ¿a

qué le teme? ¿por qué darle tanta relevancia? Ni duda cabe de que la lucha por mantener el poder es más importante que conseguirlo. Lo peor es que ese espíritu de división y encono se refleja ya en la misma población, se pierde por momentos la objetividad en donde solo prevalece el oprobio, las ofensas y la descalificación superflua.

En Jalisco el campo de batalla se librará para renovar o reelegir los cabildos de 125 municipios, más 20 diputaciones de mayoría locales, 18 de representación proporcional, además de las correspondientes federales. Aquí, el partido presidencial acometerá con fuerza ya que su cosecha anterior fue realmente pobre, apenas ocho alcaldías y cinco diputaciones locales, pero hay que dar por sentado que esta vez no será tan fácil la situación para el partido que gobierna el estado.

Y además de la lucha sorda en el terreno político, tendrá que cambiar la vida en muchos sentidos, incluso en aquellos que no sentimos tan próximos y a veces los consideramos ajenos. El simple cambio del gobierno en Estados Unidos, que se dará ya en el mismo enero, puede modificar cuestiones trascendentales en el rubro de la migración, quizá más favorables a los nacionales de nuestro país, aunque están por verse muchos otros temas, digamos la relación comercial que pudiera endurecer el nuevo TMEC y no ser tan generosa y significativa para México si Joe Biden decide mejorar sus vínculos con China, que retomaría buena parte de los beneficios que han recibido hasta ahora las exportaciones mexicanas.

Habrán numerosos escollos, como los de posibles, quizá ahora sí inevitables incrementos en combustibles y muchos más. Sin embargo, no se trata de aguar la fiesta, pero sí pensar y hacer conciencia que un feliz año tendrá que ser producto no de la fortuna ni de la suerte sino del esfuerzo, el trabajo y el buen ánimo de los jaliscienses y de todos los mexicanos. Y a pesar de todo, reciban nuestros lectores todos los parabienes para el 2021 y el agradecimiento sincero por su paciencia y atención a estas letras.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/jalisco-2021>

Jalisco Indefenso

20.12.2020

Asegura el refrán que el peor ciego es el que no quiere ver. Hemos visto y sido testigos de crímenes de muy alto perfil, mientras que no dejan de escucharse los señalamientos de que se trata de “hechos aislados” o de una situación de inseguridad que afecta a todo el país e incluso al mundo. Poco en verdad se reconoce que el cáncer del delito ha crecido mucho más allá de lo que regularmente se admite y que solamente hechos como el del asesinato del exgobernador Aristóteles Sandoval remueven la conciencia de que estamos mal, muy mal en cuanto a dar garantías a la población de paz y tranquilidad. No es, por supuesto, una cuestión nueva ni aislada, ni tampoco marca una responsabilidad única en el gobierno, aunque éste, ciertamente, debería llevar más a fondo su tarea en este sentido, reforzar tareas, consolidar y coordinar estructuras y corregir el rumbo cuando esto sea requerido.

El homicidio a mansalva del ex mandatario jalisciense no es un “hecho aislado”. Lo prueban muchos otros incidentes que a veces alcanzan notoriedad por tratarse de alguna clase de personajes, como sucedió en el mismo Puerto Vallarta con la muerte del empresario inmobiliario Felipe Thomé, hace apenas unas semanas y no muy distante de donde se cometió el reciente crimen. Sin embargo, las narcofosas por ejemplo muestran evidencia que el hampa organizada goza de una impunidad brutal y que ni siquiera podemos tener idea de cuántos han perdido la vida a causa de sus acciones. Apenas se analizan las características del asesinato de Sandoval y ya afloran interrogantes que, por su obviedad, despiertan sospechas de coparticipación, de complicidad o de simple hegemonía de los delincuentes. ¿Podrá entenderse que luego de tan artero crimen en tiempo récord se “limpie” la escena deliberadamente? ¿Dónde estaban la policía y demás fuerza pública para ir a acordonar y asegurar el lugar? ¿habrá sanciones contra los que quizá presionados o en calidad de copartícipes se dieron a tan aberrante actitud de no dejar huella de los asesinos? ¿pues de qué estamos hablando cuando se afirma que vamos enderezando el rumbo para hacer de Jalisco un estado realmente seguro?

Cierto también que el pronunciamiento al respecto del presidente de la república suena más a lavarse las manos ante el crimen que a un espíritu de cooperación y coordinación que no se da aquí ni en muchos otros puntos rojos del país. No es exagerado afirmar que la política nacional de seguridad está haciendo agua por todos lados. ¿Cuántos delincuentes de calibre para no llamarles capos se han detenido en estos años? ¿se está combatiendo al narco en sus trincheras o desde el escritorio? ¿está dejando frutos la premisa de que mejor se resuelva todo con abrazos, con recomendaciones de las mamacitas de los criminales o hasta de dejar libres a los cabecillas por el temor a que las corporaciones de seguridad, incluido el Ejército, se vean superados por bandas y cárteles? ¿De verdad creemos que la fuerza del

ejército mexicano es menor a la de los cárteles en México? ¿Y la inteligencia donde está, existe?

A veces no hay palabras para calificar un crimen como el de Aristóteles a quien tocó efectivamente librar en su administración importantes batallas contra los hampones y sufrir durante su gobierno hechos contundentes que mostraron el poder del narco, atentados sangrientos, bloqueos por la ciudad, etcétera. Y así resulta peor la situación si tomamos en cuenta algo que no es mera suposición: a diario mueren muchos por causas atribuibles a ajustes cuentas o de luchas internas en el soterrado mundo del crimen que, hoy más que nunca, muestra estar verdaderamente organizado mientras una incipiente Guardia Nacional no apunta todavía a ser efectiva, a una tropa de la que los mismos ciudadanos cómplices se mofan ya que recibe indicaciones de no ser ni parecer “represiva” y de que, mientras se buscan y combaten “las causas” del crimen, como alega el presidente, los criminales se apoderan de todo y pueden actuar con una impunidad que realmente asusta.

Ojalá y que tras el asesinato de un hombre al que no se le puede cuestionar haber hecho cosas buenas por el estado y que de hecho no presentaba ni siquiera temores de ser atacado, ponga en claro, ya sin eufemismos, el grado al que se llega ya de impunidad, de desorden y de falta de eficacia de las autoridades, y la casi ausente coordinación entre gobiernos y otros aspectos que preocupan sobre la inseguridad que vivimos. Y mientras esto pasa, no hay duda: Jalisco sigue indefenso.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/jalisco-indefenso>

Más de 5 mil razones

13.12.2020

No sé si será una mera impresión o es cuestión de la temporada, pero el tráfico vehicular y humano se ha intensificado tanto en el área de Guadalajara a últimas fechas que rebasa ya cualquier criterio de cuidado y precaución ante una pandemia que sigue en vertiginoso incremento. Parece que en vez de causar preocupación lo que en realidad sucede al dispararse la cifra de casos y de muertes, es un relajamiento ya muy generalizado, nadie cree que le pueda pasar a un familiar cercano y mucho menos vivir en carne propia la enfermedad, la vida retoma su condición previa a todo este insólito fenómeno y, simplemente, ni autoridades ni las mismas personas parecen aceptar que ninguna aparente normalidad puede asumirse si hay una sola y contundente realidad: según cifras oficiales van más de 5 mil muertos en Jalisco a causa del COVID. La cifra, se dirá, es “mucho menor” a la de la ciudad de México o al estado de México, pero, si lo vemos de otra forma, resulta también inquietante que nuestra tasa de mortalidad esté muy por encima de las de Nuevo León o Guanajuato, por citar otros dos estados con población importante.

Desde luego que la situación en el país ya es de por sí alarmante y está visto que el gobierno federal disfraza todo, de manera que podría ya asegurarse, como afirma el científico y exsecretario de SSA Julio Frenk, actual rector (presidente) de la Universidad de Miami, se trata del más grande fracaso en políticas de salud de México en todo un siglo. No es para menos. Qué huecas y falsas suenan aquellas frases grandilocuentes de que “estamos domando la pandemia”, “aplanamos la curva”, “dominamos el virus”, “nuestro manejo de la epidemia es un ejemplo para el mundo” y otras por el estilo en boca del presidente de la república o de su subsecretario consentido Hugo López Gatell, aferrado éste a sus también erróneas tesis de que no había necesidad de hacer pruebas masivas, los cubrebocas no sirven como se cree, (incluido el mal ejemplo que aún sigue dando el primer mandatario), o que “pronto” llegaremos a la cima de contagios y otras sandeces más. Total, dirán ellos, ya viene la vacuna y asunto resuelto. Malo, mucho muy malo, claro, que igualmente se incurra en la incongruencia constante. En vez de llamar a las cosas por su nombre, ahora en lugar de volver a un absolutamente indispensable semáforo rojo en la ciudad de México (los colores, dice Gatell, ya son intrascendentes), optan por llamarle a la situación de claro y grave rebrote, simplemente “estado de emergencia”.

Pero en Jalisco las cosas tampoco están para celebrar. Las medidas adoptadas aquí parece han sido mejores, aunque definitivamente sigue haciendo falta por ejemplo mucha información de parte del gobierno para mantener un rumbo y corregir fallas. Sobre todo, hay que atender al hecho extremadamente significativo de que aumenten no solamente los contagios a un nivel no visto sino a que empiece a reflejarse una alta ocupación en los

hospitales. Según se reconoce, ya hay un promedio de alrededor de mil pacientes de COVID en los nosocomios públicos y privados de la entidad y es de advertir que no todas las medidas son las más pertinentes.

Poniendo a salvo el criterio de que la industria debe seguir adelante como principal fuente de empleo, surgen varios puntos con evidente contradicción. Así, la cuestión educativa, un regreso paulatino a clases presenciales bajo una regulación y medidas pertinentes, no tiene en apariencia igual importancia que la facilidad con la que se abrieron antros, casinos y cantinas. Ciertamente que este sector también importa (todos son de tomar en cuenta) pero nada que ver con la educación. Pasa en el comercio, cuyos horarios son ya normales mientras que en quienes más se ha endurecido la autoridad es con los informales, que en su caso sí tienen el “trabajas o te mueres de hambre” en su cotidianeidad.

En fin, aunque se dice que ya el solo estado de Jalisco rebasó ya en número de fallecidos a todos los acontecidos en China desde que inició la pandemia -aunque allá también sean posibles seguidores de la forma “lopezgatellista” de manipular cifras-, lo cierto es que gobierno y sociedad tienen una responsabilidad compartida en algo irrefutable: hay ya más de 5 mil muertos que son otras tantas razones para hacer mejor las cosas. Y, POR FAVOR, que los liderazgos sigan mejor por el camino del buen ejemplo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/mas-de-5-mil-razones>

Fuera manos

06.12.2020

La tentación es grande. Desde los distintos estratos de poder es común se busque intervenir de alguna manera, discreta o evidente, en los procesos de elección. Aunque en forma un tanto cortés y cuidadosa, el Instituto Nacional Electoral ha lanzado su primera advertencia al presidente Andrés Manuel López Obrador en torno a sus expresiones, algunas casi dicharacheras, pero nada ingenuas, contra los partidos de oposición a su gobierno. Hace pocos días, por ejemplo, manifestó su sentir en torno a la alianza entre priistas y panistas para hacer causa común y competirle al empoderado Morena en Baja California. Esto, a todas luces, debe ser interpretado como su mensaje directo a la población para advertir la “vuelta” del PRIAN, como lo dijo, lo cual resultaría algo ya trillado y coloquial, si no fuera porque fue pronunciado por un mandatario que se supone debe mantenerse un tanto al margen de las decisiones que tomen con libertad los partidos y sus seguidores. Claro, a favor del partido que representa y que de manera abierta liderea claramente el mandatario.

Pero esto no es de extrañar. De hecho, ya en junio pasado, el presidente afirmó públicamente que se convertiría en “guardián” del proceso electoral “para evitar fraudes”, lo cual hasta donde estamos enterados es un asunto que concierne específicamente al INE y a las instituciones de los estados. Sin embargo, quizá al notar que se trató de un dislate, una incongruencia con los reclamos que en tiempos pasados recitaba como estribillo acerca de la injerencia de los presidentes en los procesos, afirmó AMLO que esta actitud de “guardián” sería realizada “como cualquier ciudadano”. Está claro que él no es cualquier ciudadano y que sus ataques han sido cada vez más directos a los diferentes partidos y movimientos de orden político que no convergen en su esfera de poder e influencia.

La situación tiene aristas realmente preocupantes. También recientemente y, para colmo de las estigmatizaciones que hace el presidente cada mañana, fue en la FIL donde en foro virtual se reunieron para opinar el actual presidente del INE, Lorenzo Córdova, así como los exconsejeros titulares José Woldenberg, Luis Carlos Ugalde y Leonardo Valdés, para tematizar el trigésimo aniversario de la institución. Ahí se pusieron en claro muchas cosas y, entre ellas, Córdova fue contundente en cuanto a que la democracia mexicana no se construyó en un día y que tampoco fue obra de una sola persona. Las animadversiones hacia el INE, por lo demás, según puntualizaron los mencionados, no son cosa nueva, sino que se han hecho presentes casi siempre según el interés de cada mandatario y de prácticamente cualquier gobernador o presidente municipal, según sea el caso.

También el presidente ha sido en algunas ocasiones hasta agresivo contra el INE al que llegó a señalar como “organismo costoso que NUNCA ha garantizado comicios limpios y

libres”. Así que no es de extrañar que desde ahora esté preparando el camino para eventualmente quejarse de cualquier descalabro en el proceso electoral siguiente que, como todos sabemos, será crucial para fortalecer su estructura política nacional que él llama eufemísticamente cuarta transformación. Solamente hay que imaginar todo lo que puede pasar cuando tengan que elegirse la totalidad de la Cámara de Diputados (primer punto en las prioridades presidenciales para marcar la continuidad), así como 15 gubernaturas, treinta congresos locales y algo así como dos mil ayuntamientos en el país.

A la fecha no se ha definido la forma en la que el INE pueda controlar no solamente al presidente que cada mañana puede dedicarse a hacer propaganda y a descalificar a los que llama adversarios, y que resultará controversial y complicado medir sus palabras en plenas campañas, sus estratégicas visitas a determinados estados, sus acciones de gobierno tendientes a favorecer sus causas, etcétera. Y, para no mencionar solamente el caso de AMLO, habrá que hacer extensivas actitudes similares que suelen tomarse a nivel local, y especialmente desde los palacios de gobierno de los estados y de los municipios.

En fin, nada fácil la tiene el INE para controlarle la boca a tantos y, también, para poder aplicar la ley que, desde el artículo 134 constitucional hasta los ordenamientos sobre procesos electorales y las reglamentarias correspondientes, establecen que no podrán utilizarse los recursos oficiales -las “mañaneras” caen precisamente en esto- con fines proselitistas o de ataques partidistas y que, en verdad, esto se aplique a todos los servidores públicos para que con sus referencias públicas no influyan o pretendan influir poniendo en riesgo la equidad en las diversas contiendas. El “fuera manos” está establecido en las leyes. Veremos hasta dónde será posible que se obedezcan realmente.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/fuera-manos>

Prohibir o no prohibir

29.11.2020

La radical postura del presidente de la república en cuanto a que está “prohibido prohibir”, resulta en no pocas veces un contrasentido ya que la cuestión es simple y llanamente saber cuándo y cómo y de qué manera el Estado se convierte en rector o corrector en la aplicación de la ley. La autoridad no se convierte en autoritaria por el simple hecho de “hacer cumplir la ley”, como reza todo texto de promesa y juramento que se hace cuando se asume un puesto público. De manera que, por ejemplo, la salida que dio López Obrador al solicitarle una opinión acerca de la actitud grotesca y descarada, por decir lo menos, del diputado Gerardo Fernández Noroña en la sede del INE, al ser conminado a usar cubrebocas, fue la de señalar que “la libertad está ante todo”. Es decir, cualquiera en aras de la libertad, puede hacer lo que le plazca, como de hecho sucede no solamente en temas de la pandemia sino en los bloqueos de vías de comunicación, toma de casetas, impunidad ante el narcotráfico y tantas cuestiones en las que se prefiere la comodidad del “nada por la fuerza”. Y el ejemplo cunde, tanto que entorpece acciones como las de prevención de una enfermedad que sigue asolando el país con más de cien mil muertos y el “récord” en un solo día de más de 12 mil contagios.

Sin embargo, no todos piensan igual, afortunadamente. El caso de Jalisco ha sido, como se quiera ver, la muestra de un manejo diferente y una actitud distinta -a veces para bien, a veces para no tanto-, inclusive para intentar superar los graves problemas económicos sobre todo que entraña el confinamiento y la reducción o hasta anulación de toda concentración de ciudadanos. Hay que admitir que en ocasiones es necesario ir reabriendo actividades que implican determinados riesgos. En días pasados y a propósito de un partido de fútbol, por vez primera en ocho meses se reabrió el estadio de las Chivas a un número limitado de ciudadanos. Llovieron críticas ya que desde luego el antecedente inmediato fue un “botón rojo” que se activó para reducir contagios y fueron cancelados actos masivos como la romería anual a Zapopan, además de que siguen sin resolverse muchas actividades hasta la fecha detenidas, incluyendo las escolares.

Abrir el estadio fue, a fin de cuentas, una fenomenal prueba con muchas incógnitas y hasta advertencias severas como la que provino de quien dice estar a cargo del control de la epidemia en el país. La sorpresa es que no pasó prácticamente nada, se siguieron estrictos protocolos, los aficionados se comportaron debidamente, no existieron concentraciones masivas de personas, hubo pruebas rápidas en el lugar, sin alcohol ni alimentos y acaso algunas molestias como las provocadas por las dificultades del muy lento único acceso en auto a la zona del estadio. El experimento, hay que decirlo, funcionó bien y algunos

pensamos que se corren más riesgos cotidianos en la calle, en un supermercado, en un restaurante, ya no digamos en el transporte público del cual no se sigue protocolo alguno. Esto es lo que nos lleva a pensar que no nos queda sino pensar en nuevas fórmulas para reencontrar el camino hacia una nueva realidad. La aplicación de vacunas está, dicen, relativamente cerca pero no se vislumbra que muchas cosas cambien repentina o prontamente por ello. Habrá que esperar pues algo de tiempo todavía, de manera que ojalá y se puedan ir revisando caso por caso varios temas entre los que debe destacar la posibilidad del retorno gradual y cauteloso a las aulas escolares. De suyo, valdría la pena asomarse a naciones, como en Europa, y que siguen en forma mucho más enérgica los lineamientos preventivos, las clases operan ya casi normalmente, si existen rebrotes se actúa de manera regional y lo demás sigue su rumbo. Y lo mismo debería pasar en muchas más actividades económicas y sociales. Empero, no es posible perder el control porque el abuso de las reaperturas -como ha pasado en antros, bares y cervecerías-, no conduce a esa reactivación prudente que se busca. Donde haya desvíos, habría que aplicar sanciones e incluso medidas más enérgicas que las habituales. Todo esto no será posible sin la instrucción clara y directa a cada sector de la población.

Prohibir o no prohibir no es cuestión de retóricas ni de posicionamientos políticos. Prohibido prohibir es renunciar al ejercicio de cumplimentar leyes u ordenamientos, es simplemente permitir la anarquía, los desmanes y hasta el delito impune. Se debe aprender de la experiencia en nuestro caso, no cerrarnos a las opciones de recuperación pero no dar tregua a los abusos, a la demagogia ni espacio a quienes buscan usufructos de otro tipo en medio de una tragedia.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/prohibir-o-no-prohibir>

Pandemia, del Engaño al Cinismo

22.11.2020

En este mismo espacio, apenas en agosto pasado, lamentábamos el arribo a la cifra de 50 mil muertos en el país a causa de la pandemia. La cifra resultaba ya indignante ante la pasividad y hasta conformismo de las autoridades federales responsables de prevención y atención a la población afectada. Hoy el subsecretario Hugo López Gatell fustiga a la prensa “publicitaria” que resalta la numerología y que, por razón obvia, puso énfasis en la escandalosa cifra de los más de 100 mil fallecidos en México. ¿Cómo puede quejarse de eso quien durante nueve meses no ha hecho otra cosa que dar cifras todas las tardes y practicado a diestra y siniestra su manipulación? A estas alturas, tiene razón el funcionario en ello, ya que la cuestión numérica no es lo más importante sino el impacto social y humano que está dejando el manejo evidentemente inepto de una epidemia de tan enorme proporción. Aun así, el gobierno lopezobradorista sigue pensando que esto le vino “como anillo al dedo” a su llamada 4T, según el último refrito de la desafortunadísima frase presidencial de hace tiempo, ahora en boca de su titular de la Función Pública, Irma Eréndira Sandoval.

La verdad es que cuando efectivamente se llegó a los cincuenta mil, el tema no mereció ni siquiera una elemental evaluación de qué se estaba haciendo bien o mal. Con un “minuto de silencio” y banderas a media asta se resolvieron las inquietudes mentales de los gobernantes -si es que alguna vez las han tenido-, y asunto resuelto. Pero al cumplirse los cien mil, las cosas llegan al extremo en las consideraciones simplistas y hasta la vanagloria de lo que para cualquiera no significa otra cosa que el rotundo fracaso de las políticas públicas. Entre un secretario de salud que de gran científico prefiere de manera inexplicable optar por el papel de vasallo sin dignidad alguna, o el que realmente manda en ese sector, o sea López Gatell, con una insensibilidad tal que califica solamente de “inusual” que el país tenga tantos fallecidos por una sola causa, la verdad suena casi a burla que el presidente de la república les reconozca públicamente como “los mejores del mundo”.

En estos momentos ya no hay quien no conozca o no haya sentido muy cerca, a afectados por el covid o incluso sufrido su pérdida, entras a redes sociales y oh triste sorpresa que te llevas, pues más parecen obituarios por las muchas lamentaciones debido a la partida de algún conocido. El entorno se muestra cada vez más enrarecido, las medidas de confinamiento, autoestablecidas y en algunos aspectos obligadas o reguladas por la autoridad, están llevando a un desaliento que en ocasiones estalla, como sucedió en los días del “buen fin” que esperemos, pese a la necesidad de la reactivación, no termine por ser el

peor de todos los fines debido a las incontenibles aglomeraciones. Los sentimientos se muestran sumamente encontrados en el seno de la familia, en el trabajo y en la vida social. De forma balbuceante se abren esperanzas y en el caso de Jalisco ya hasta se prevén temerariamente fechas para la reapertura de escuelas para las clases presenciales que para entonces casi serán las primeras en cerca de un año. Así se nos ha ido el tiempo y la vida, así nuestra generación ha debido padecer las consecuencias de un mal que a todos algo o mucho nos ha quitado.

¿Cómo entender a un gobierno que proclama éxitos por el manejo a todas luces tan torpe e ineficiente? ¿La vacuna? Claro que será la única, la última esperanza en la que confiamos todos, pero aun en el mejor de los casos esto no borrará el mal que ya se ha hecho, el intento falaz que se consuma en las primeras horas de la mañana o en las últimas horas de la tarde. Los resultados no mienten, las cifras, que seguramente son mucho más graves que las que se manejan oficialmente, están a la vista. Los fallecidos, fallecidos están, diría con desparpajo y total cinismo un subsecretario que no tiene empacho en seguir plegado al capricho político de su jefe en vez de tener un asomo de dignidad y dejar el puesto. Pero, a fin de cuentas, de nada serviría, de continuarse, como hasta ahora, del engaño culpable al cinismo simple y llanamente rampante.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/pandemia-del-engano-al-cinismo>

El Imperio contraataca

15.11.2020

Quien haya pensado que el 2021 iba a ser un dechado de civilidad política, ya puede ir cambiando de parecer puesto que quizá sea esta próxima jornada electoral la más aguerrida y sangrienta (en sentido figurado, esperamos), vivida en el país durante muchas décadas y con puntos de conflicto a nivel crítico como todo indica será precisamente Jalisco. A fin de cuentas, los primeros misiles lanzados por los gobernadores aliancistas que, ya no se puede ocultar, están prácticamente liderados por Enrique Alfaro, no pegaron en el blanco. Simplemente el crucero imperial ha ejercido todo su poderío para blindarse y ejercer su estilo plenipotenciario, al entregar, como si fuera el pastel de cumpleaños del presidente, la aprobación del presupuesto del año próximo con la consabida merma a los estados y municipios del país. En otras palabras, de nada sirvió que los llamados gobernadores “rebeldes” rompieran con la Conago, que pidieran y hasta gritaran para ser al menos escuchados por las esferas superiores de la Federación, de amagar con romper el pacto fiscal, etcétera. De nada, nada, nada.

La verdad no es algo que pueda alegrarnos. Hay mucho de cierto en que sería bueno empezar por exhibir a los “representantes populares” -senadores o diputados federales y locales- para saber por qué y con qué sentido votan tal o cuál iniciativa, y si estas son realmente en favor de la población a la que tanto prometieron servir o que también, como sucedió en Morena, fueron “electos”, recuerden, mediante tómbola. Y sería bueno precisamente porque a la vuelta de la esquina de nueva cuenta los tendremos en la calle pidieron el apoyo de los ciudadanos. Sin embargo, también asalta la duda de si en realidad, para obtener justicia de parte de la Federación en materia de gasto público, se ha seguido una estrategia adecuada. A veces no se consigue nada o muy poco a gritos y sombrerozcos. No hablemos de respeto porque, de suyo, este término hace tiempo que dejó de tener algún significado en la vida política del país. El caso es que después de todo, quien está resultando perdedor en nuestro caso, es Jalisco y, además, no hay perspectiva que mejore a corto plazo puesto que la lucha electoral mencionada no concederá tregua y acaso lo que se pretende es el desgaste máximo de los opositores al actual régimen, y éste es capaz como estamos viendo de levantar cadáveres políticos o de beatificar a los que se consideraron impíos, igualitito a lo que hemos vivido sexenio tras sexenio desde que tenemos memoria.

Así, en el marco de una contienda que ya no concede condición de invencible a nadie, no como se creía hace unos años, se advierte todavía la dificultad de los partidos para organizarse plenamente y, de ser necesario, establecer las alianzas que sean consecuentes. Para el gobierno morenista no será Jalisco un día de campo la elección, pero las posibilidades de que crezca su influencia son elevadas. Aquí, además, Alfaro tendrá que

asegurar también una mayoría en la Legislatura local y superar el descrédito que algunas de las decisiones parlamentarias en la entidad no han sido precisamente las mejores. Para dar un siguiente paso hacia la reformulación, o ruptura quizá, del pacto federal, no será cuestión de nombrar una “comisión” ni realizar consultas. La tarea va más allá, sobre todo en cuanto a procurar, sin dobleces claro, una más adecuada y funcional relación entre los dos niveles de gobierno.

Los jaliscienses están más que preocupados también por otras cosas. Y no solamente la pandemia que está llevando al país ya al rango del millón de casos y de los cien mil muertos. La inseguridad y un futuro incierto en los programas gubernamentales pronto harán mella en la atención social de los problemas. Quizá no se trate de ser bizarros y levantarnos casi en armas ante un presidente que quizá no quiere a Jalisco y que prefiera gobernantes como un exfutbolista u otros incondicionales. Se trata de ser inteligentes porque el imperio contraataca y ya estamos viendo y pronto viviremos sus consecuencias.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/el-imperio-contraataca>

Alfaro: momento crucial

08.11.2020

Obviamente las cosas no le han salido a Enrique Alfaro como seguramente las planeó al iniciar su gestión gubernamental. Los problemas se han venido multiplicando y, ahora, enfrenta retos extraordinarios que marcarán, según sea el caso, el resto de su administración. Al rendir cuentas al Congreso del Estado, remarcó, como es natural, aspectos sobresalientes entre los que no hay por qué regatear, por ejemplo, la conducción del problema de la pandemia, cuestión que, pese a algunas controversias muy comprensibles, ciertamente han pretendido diseñarla como una estrategia mucho más consciente y eficaz que la de orden nacional, más sujeta a los criterios políticos que a los de salud pública. En esto todavía faltan muchos desafíos por venir y la incertidumbre es enorme si se considera que estamos lejos de volver a una genuina normalidad y al restablecimiento de condiciones propicias para el cabal desarrollo. A duras penas, pero, en efecto, vamos adelante pese a la inconsciencia de no pocos "colaboradores" del gobernador y de sectores que a nueve meses todavía no asimilan la importancia de ser prudentes ante el mal del siglo.

Es apenas el primer tercio de una gestión y Alfaro se encuentra ante una disyuntiva poco favorable en cuanto a su relación con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Todos lo sabemos. Esto fue prácticamente de origen ya que iniciaban ambos gobiernos cuando se suscitó el primer choque que llevó a Alfaro a convocar a los distintos sectores para entrar en defensa, aseguró, de la soberanía del estado. Desde entonces poco ha cambiado y la voluntad presidencial acaso ha asomado en bien de Jalisco con la terminación -cosa virtualmente obligada- de la línea tres del tren y, lo que parecía una nueva etapa, pronto se vino abajo con el asunto del presupuesto federal para el año próximo. La Alianza Federalista surge como una fuerza que podría irse debilitando si en algunos de esos estados llamados "rebeldes", como el nuestro, en la elección próxima ganan la posición gente más afín al presidente. Así que la lucha es ahora o nunca, principalmente para lograr mejor equilibrio y equidad a través del pacto de coordinación fiscal. Difícil sería si, en realidad, tuviera que recurrirse a una ruptura en este sentido pues no sabemos qué tanto es lo que realmente ganaríamos o que también perderíamos en tan impensado escenario.

Preocupa a Alfaro, lo dijo en su segundo informe, la continuidad en sus propios programas prioritarios. Cada gobierno, a su nivel, lo tiene. Para él hay cierta confianza en cuanto a la realización de la línea 4, ofrecida efectivamente por el primer mandatario, a la que prometió un rotundo sí. pero, como todo en política, tampoco precisó cuándo. La contracción de una considerable deuda pone al gobernador de Jalisco en una situación problemática para seguir haciendo obra por su cuenta y esto se torna inquietante cuando la escasez de recursos

termine por afectar cuestiones más esenciales y urgentes, como la seguridad, la educación, el transporte, los servicios y naturalmente la salud de la población en estos momentos.

Hay mucho que queda todavía en la agenda de pendientes de Alfaro, desde clarificar el destino de los créditos adquiridos y poner fin a las especulaciones y críticas, hasta resolver en definitiva el camino de la actual Fiscalía en la que no aparece por ningún lado el sentido autocrítico sobre una tarea primordial que dista de tener buenos resultados. Por ello, se mantienen los altos índices de delincuencia, asaltos, homicidios, desapariciones, etcétera.

Por si fuera poco, adviene un periodo preelectoral en el que puede haber muchas variantes e incluso amagos al predominio logrado por el partido de Alfaro en la entidad. Sus antagonistas de seguro preparan una embestida que ya da señales como la presencia de Alberto Uribe y que podría ser trascendental para las metas que busca Alfaro, entre ellas su antes manifestado deseo de “refundar” el estado y crear una nueva Constitución. Así las cosas, el momento es crucial para el gobernador Enrique Alfaro, pero no hay que olvidar que también lo es para todos los jaliscienses que esperan por ello la toma de cada vez mejores decisiones.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/alfaro-momento-crucial>

El “botonazo”

01.11.2020

Quién sabe por qué, pero el equipo del gobernador Enrique Alfaro no le ayuda del todo a que las cosas le salgan bien, sobre todo cuando se trata de la implementación de medidas que, aunque no gusten a algunos, resultan más que justificadas. El caso del “botonazo” es un ejemplo de que las intenciones y, en lo general, el plan establecido, resulta definitivamente positivo y no hay forma de regatear el hecho de que NO podemos seguir así como así ante el avance del virus y que, peor todavía, sigan mediando factores de percepción política como sucede en la ciudad de México -que a veces se olvida tiene ya más de 15 mil muertos, varios hospitales saturados otra vez y en todo el país el mayor número de casos activos (140 contra 27 de Jalisco) por cada cien mil habitantes-, pero en la que se opta por acciones suaves y sin controles efectivos. Es tanto el temor al descontento (¿electoral?) por alguna acción que la misma gobernante Claudia Sheinbaum, ya contagiada opta por un encierro en el que sigue en el estribillo de seguir viendo las cosas tan tranquilas como las ordene su jefe desde Palacio Nacional.

Sin embargo, y a riesgo de que sus opositores locales vean la forma de hacerle quedar mal con la medida adoptada desde el viernes pasado, Alfaro se amparó en la mesa de salud que, según se ha dicho, recomendó entre otras cosas lo del cierre de actividades no esenciales los fines de semana, los bares y restaurantes pasadas las ocho y, hasta ahora lo más difícil, el recorte forzado de la movilidad social entre la población que naturalmente no tiene automóvil. Lo cierto es que no se trata de un susto de “Halloween”, la situación no está para menos y hasta se ha tardado en reaccionar. El número de contagios en el estado aumenta de manera incesante y ya hay signos de alarma en la capacidad hospitalaria y, un aspecto que debe advertirse, la tasa de mortalidad es significativamente mayor a la de otras entidades hasta con más pacientes.

Pero veamos lo que ya sucedió. Decimos que al gobernador no le ayudan bien. Dos aspectos previsible fueron un desastre: el transporte, principalmente de autobuses y el manejo del tráfico urbano que, además de la especie de desbandada ciudadana para salir de compras, se convirtió en caos por la implementación del operativo “salvando vidas” hasta en horas tempranas del día y en arterias que sencillamente colapsaron. Y el transporte, complicado sin duda para los trabajadores y familias para moverse a partir de las 6 o 7 de la tarde cuando se hacen colas de cientos en las esquinas por un servicio que ya sabemos es insuficiente. La opción de los taxis “amarillos”, un fiasco terrible ya que no hubo tal respeto tarifario y los choferes, ante la desesperación de muchos, quizá miles, por llegar a casa y sin camiones, soportaron el abuso consuetudinario y de un costo previsto de 80 pesos, con holgura llegó a los 250. La supresión de aplicaciones para vehículos de alquiler puso

nuevamente a la población a merced de taxistas que sin competencia a la vista se lanzaron, como antes, a los cobros de latrocinio. En suma, el área de transporte del gobierno resulta prácticamente un fracaso ante un programa emergente de este tipo.

Por lo demás, se observa que comercio y restaurantes en general saben cumplir, aunque el amago de fuertes sanciones, incluso clausuras, no amedrenta a varios de ellos y es difícil su control por el número de inspectores con que cuentan los municipios. De la experiencia se aprende y mejor será que las autoridades estatales y municipales hagan mejor su tarea. El “botonazo” llegó con motivos sobradamente justificados y podría perfeccionarse ya que esto no se resuelve en quince días y podría prolongarse y hasta ampliarse. Lo que no se vale es que entre los mismos del equipo del gobernador se dejen de hacer bien las cosas, se origine mucha molestia ciudadana por cuestiones de falta de organización como el transporte o de simple criterio como la ubicación de “toritas” sin ton ni son. Todo ello se suma a la cuenta personal de Enrique Alfaro, lo bueno, lo no tanto y lo muy malo, cuestión que a mi parecer no es justa pero entendible. Y si de acciones se trata, no se olvide que lo principal es la responsabilidad ciudadana que, al menos por ahora, no ha avanzado mucho y sigue siendo el principal escollo para que algún día cercano salgamos bien y adelante.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/el-botonazo>

Vecinos desconfiados

25.10.2020

Tan inmersos estamos en todo lo que el país está viviendo que escasa atención prestamos a un tema que entraña gran trascendencia para los mexicanos y, sobre todo, para nuestros migrantes: la elección en la Unión Americana, ya a la vuelta de la esquina. Y no se crea que las cosas están tan bien en cuanto a las relaciones entre ambas naciones. Y mientras, nuestro presidente se hace de la vista gorda cada vez que Donald Trump dirige un mensaje a nuestro país a veces falso (como que la infección está peor que allá) o hasta de plano insultante y falaz, como dar por hecho que seremos los mexicanos los que pagaremos por su muro (incluidas tandas de aplausos de sus fans). Al menos ya no esgrime ante sus seguidores que solamente los que van de aquí son criminales y violadores. El caso es que, con la muy probable toma del poder por los demócratas, reviven algunas esperanzas en cuanto al trato que se da a nuestros compatriotas y la anhelada seguridad jurídica para muchos de ellos como a los luchones “dreamers”.

Aunque nuestro gobierno, hay que reconocerlo, no ha metido en dicha elección cuchara ni mayor ruido, como debe ser, lo cierto es que se busca ocultar lo que es evidente: hay desconfianza en cuanto a la política de seguridad y lucha antinarco por un lado y, en otro orden, parece estar cerca una verdadera confrontación con el gobierno mexicano por sus decisiones proteccionistas de tipo energético que están afectando a las inversiones incluso ya hechas de empresas norteamericanas, lo que anticipa no solamente amparos y juicios sino, también, una eventual revisión al cumplimiento del tratado comercial; y recuérdese que esto será problema gane quien gane ya que el demócrata Joe Biden no fue precisamente un simpatizante de los términos en que se firmó el reciente T-Mec.

Para el gobierno estadounidense los mexicanos no son confiables, especialmente en el combate a los cárteles y a la delincuencia organizada. Y lamentablemente tienen razón. Del operativo de hace ya un año, frustrado y luego con la liberación de Ovidio Guzmán, buscado no por nuestras autoridades sino a petición de la DEA para su extradición, no le quedaron ganas a Estados Unidos de seguir tratando de buscar lo que se ha llamado “cooperación bilateral”, no en este caso. No es anecdótico que el presidente salude a la mamá del ahora llamado respetuosamente señor Joaquín Guzmán, es un reflejo quizá de una intención aparentemente pacifista pero que implica cierto grado de tolerancia a la operación de un grupo delincencial tan identificado. Ahora, hay que ver cuál será la perspectiva si el saliente secretario de Seguridad del país, Alfonso Durazo, tan condescendiente como ineficaz en la lucha antinarco, llegará a ser gobernador de Sonora, vecino de Sinaloa.

Entonces, ¿por qué extrañarnos que de la investigación y captura del extitular de la Secretaría de la Defensa no tuviera el gobierno de México conocimiento alguno? Dicho general estuvo aquí siempre y, de mediar una orden de aprehensión girada en el vecino país, bastaba con cumplimentarla y extraditarlo. No, sencillamente porque si no eres capaz de detener, consignar y enviar al hijo de un delincuente, ¿quién garantizaría que lo lograras con quien fue cabeza de todo el aparato militar mexicano?

Esta desconfianza, se dirá, tiene ya mucho tiempo. Así es. Tras el asesinato del agente de la DEA Enrique Camarena, los estadounidenses emprendieron la “operación leyenda”, que no era otra cosa que actuar encubiertos para ir tras los presuntos culpables. Nunca más volvió a existir la confianza con nuestro gobierno y, al parecer, tampoco la inspira y con motivo el actual régimen. Estamos a unos días de conocer al reciclado o al nuevo presidente de la Unión Americana. El asunto no es cosa menor para los mexicanos. Biden alienta muchas esperanzas porque al menos trataría a México con mayor respeto y ha establecido que buscará legalizar a los migrantes. Al presidente de México no le servirá de mucho haber ido al cortejo de la Casa Blanca, pero, con todo, habrá que acostumbrarnos a seguir siendo vecinos, cómodos, a veces incómodos. Trump o Biden establecerán nuevas reglas del juego, aunque de antemano se sabe que no brillará en nuestras relaciones mutuas la confianza, no al menos por un buen tiempo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/vecinos-desconfiados>

Cienfuegos y los “Intocables”

18.10.2020

Paradoja quizá que mientras en Estados Unidos apresan al inmediato anterior secretario de la Defensa Nacional, en México apenas se enteren a través de un comunicado diplomático de que era investigado y, por otro lado, aquí no se llegue siquiera a concretar la detención con fines de extradición de Ovidio Guzmán al cumplirse ya un año del tristemente célebre “culiacanazo”. Para el presidente López Obrador se evitó entonces una posible masacre de civiles y quizá tenía sentido, pero el hecho es que luego de doce meses nada, pero nada se ha hecho por tocar siquiera a los cárteles de la región, no digamos reaprehender al hijo de su principal capo. Esto, naturalmente, no debe caer bien al Ejército que, a veces casi maniatado, sigue perdiendo vigencia y eficacia en la lucha contra el crimen organizado, como también pierde su prestigio y vidas de sus propios elementos. Y ahora, el asunto es que su todavía hace dos años máximo jefe, Salvador Cienfuegos, que pasó al retiro honrado y condecorado, está en vías de un largo proceso y, de ser encontrado culpable, una larga condena en una prisión de alta seguridad en la Unión Americana.

Cienfuegos es en efecto el militar mexicano de más alto rango perseguido y seguramente enjuiciado por los norteamericanos. En nuestro propio país los casos han sido contados, como lo fue el del general Jesús Gutiérrez Rebollo a quien primero se le encargó ser el “zar” antidrogas del país, capturó entre otros delincuentes al “Güero” Palma y luego, se le vinculó como protector del cártel de Juárez y del “señor de los cielos”. Fue destituido y detenido en una de las acciones más compulsivas del mismo Ejército bajo 14 cargos criminales, de los cuales se le exoneró en 12 y luego de unos 16 años en prisión, finalmente murió de cáncer. Y en el 2012, fue apresado el también divisionario Tomás Angeles Danahare, a quien señalaron “testigos protegidos” y el narcotraficante Edgar Valdez “La Barbie”. Este general apenas pasó un año tras las rejas.

Para las fuerzas armadas es ciertamente complicada la situación para cumplir con su cometido, sobre todo si se toma en cuenta que no debe olvidarse que hay un “mando supremo” que es el presidente de la república. Además de constituir el frente de toda guerra al narco, el Ejército suele topar con el hecho de que combatir a un grupo del hampa puede implicar beneficiar a un contrario y la corrupción, esto es un hecho probable, puede representar los ataques de mayor intensidad a unos o a otros. Sin embargo, todo ello debe partir de un principio que tiene mucho que ver con las investigaciones ministeriales, con la actuación de la Secretaría de Seguridad y la Fiscalía. A fin de cuentas son los responsables más directos e las acciones y el Ejército es solo su coadyuvante.

Apenas se asoma este escandaloso tema y ya hay criterios encontrados sobre si hubo “maraña” en todo ello. El caso es que el general Cienfuegos, a quien se le conoció bien en Jalisco a su paso por la zona y la región militar, no sólo figuró como soldado ejemplar, sino que fue cobijado con gran respeto por la tropa porque siempre la defendió aun con hechos como los de Tlatlaya o Ayotzinapa, buscó el retorno del Ejército a los cuarteles e incluso impulsó la abrogada ley para darle un estatus legal a la actuación de las fuerzas armadas en la seguridad civil. Nada hay que apunte a que hubo coordinación alguna entre nuestro gobierno con el del vecino país para esta detención y virtual proceso, como tampoco la hubo con el caso de Genaro García Luna. El sector castrense debe sentirse mal ante todo ello, sobre todo hoy que el gobierno de la república le ha otorgado tantas funciones civiles. La historia del caso Cienfuegos apenas empieza y habrá que esperar, mientras, por todo el país, los cárteles y la delincuencia se mantienen, una vez más, un sexenio más, casi intocable.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/cienfuegos-y-los-intocables>

Dau

11.10.2020

La noticia se propagó casi al amanecer del día y al inicio de una nueva semana. El siempre activo y enjundioso Enrique Dau Flores fue sorprendido por la muerte súbita, que siempre está al acecho, precisamente al disponerse a una jornada más del trabajo, mismo que nunca dejó ni por asomo, aún con reuniones virtuales por la pandemia, y seguía vertiendo conocimientos, experiencia, inspiración y un inalterable buen estado de ánimo que motivaba a otros para que continuaran en sus tareas y empeños. Difícil encontrar figuras, sobre todo en las áreas que dominó, sirvieran de parangón con él, sobre todo cuando ya cubiertas más de ocho décadas de vida, fue siempre actuante, siempre productivo, siempre en servicio.

Fue ingeniero y no por pleonasmos también ingenioso. Se las arregló para sobrellevar su profesión con numerosas actividades que iban del fortalecimiento gremial -fundador y promotor permanente del Colegio de Ingenieros de Jalisco-, a la empresa y a la función pública que le llevó a cargos de relevancia como el manejo de la obra pública estatal y del agua, emprendiendo acciones como la línea dos del tren ligero tapatío que requirió abrir de tajo las avenidas Juárez y Javier Mina y otras que luego de muchas controversias y cancelaciones, tendían a resolver el abasto de líquido a la capital jalisciense principalmente con las aguas del río Verde.

Gozó de la confianza de varios gobernadores y, pese a su priismo genuino, la tuvo incluso con regímenes de otros partidos. También incursionó en política ya que no ocultaba el deseo de ser alguna vez prospecto al gobierno de la entidad. Subió el peldaño requerido al ganar una elección para ser alcalde Guadalajara, puesto que ejerció de manera casi efímera ya que tras las explosiones del sector Reforma, fue inculcado, principalmente por el presidente Salinas, que más que nada quería responsables expiatorios. Pasó ocho meses en prisión por tal motivo hasta su exoneración, pero, aún ahí, no dejó de hacer algo importante; logró la liberación de casi doscientos presos que, según él decía, estaban por pobres y no por delincuentes. Al paso del tiempo hizo otro intento para recuperar la alcaldía que se le había negado, pero, esa vez, le tocó perder, aunque no dejó de cumplir cabalmente como regidor. Sería prolijo hablar de lo que después realizó al frente de diversos patronatos de corte educativo y de desarrollo profesional. Siguió impulsando a los ingenieros colegiados, construyó su edificio actual y su efigie se encuentra a la entrada misma de su auditorio. Pensamos que, como reconocimiento a sus valores en el campo de su especialidad, esa efigie efectivamente merece pasar a ocupar sitio público entre otros grandes ingenieros de Jalisco, en la glorieta que les rinde homenaje en la avenida de los Maestros.

Difícil exponer siquiera una síntesis de lo que don Enrique hizo en el campo social. Entre otros múltiples quehaceres recientes, fue presidente del patronato del Instituto Tecnológico

estatal “Mario Molina” (que por coincidencia falleció también en esos días) y también como representante siempre destacado de la comunidad libanesa que tantos perfiles benéficos ha dejado a nuestra entidad y al país. La verdad no se trata de un simple elogio a la labor de un personaje una vez fallecido. Nada de eso. El ingeniero Dau, como todo mundo lo conocía y muchos lo llamaban, así simplemente, pero con respeto y afecto, fue como todos los hombres que aceptan retos, no exento de momentos difíciles y de controversias, pero en su balance de vida, es imposible negar ni pasar por alto que, en las tres letras de su breve apellido, será recordado por generaciones porque, sin duda, fue de los que nacieron y vivieron para dejar huella.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/dau>

AMLO ¿forever?

04.10.2020

A los fieles seguidores que, en una extraña -y disparatada- anglo composición suelen denominarse “amlovers”, caería bien ahora el agregado de AMLO forever (AMLO por siempre) y, de esta manera, aspirar a que el líder máximo termine por llevar a este país hacia perpetuar su presencia como la de un verdadero y plenipotenciario caudillo. Todo el rollo de la “cuarta transformación” parece tender precisamente a eso, a consolidar un sistema basado en un culto a la personalidad que ciertamente caracterizó a los grandes dictadores de todos los tiempos. La verdad es que lo sucedido en la Suprema Corte no es cosa menor y que, con todo y la desinflada que se le dio a la pregunta de una “consulta” que le podría costar al país el oneroso y por demás inútil gasto de 8 mil millones de pesos, cuando menos, termina por convencer que el camino está más que decidido hacia la autocracia y hacia una proyectada continuidad en el poder, por sí mismo o por el que el decida.

Una frase deslizó el presidente, aunque no sin intención, al reiterar que, según la Constitución, el pueblo tiene en sus manos la potestad de realizar los cambios que le plazcan en el régimen de gobierno. Es decir, de alguna manera caben todas las opciones, incluyendo la de eliminar la no reelección, o la de convertirnos en algo diferente a una república, como una monarquía moderna, un régimen parlamentario, una junta de notables o lo que mejor parezca. Todo, claro, con tal que prevalezca la figura del líder. Naturalmente que la papa le cayó caliente a la Corte desde que le enviaron la propuesta de la famosa consulta y que, en principio, se creyó iba a encaminarse hacia un discernimiento eminentemente jurídico.

Pues no, el “concierto de inconstitucionalidades”, como lo llamó el ministro Aguilar, terminó en el tratamiento más cercano al “hay que quedar bien con el presidente” que bien recuerda los tiempos más aciagos del autoritarismo priista. Los allegados que habían arribado a propuesta del presidente a la Corte, como la ex titular del SAT o la esposa del contratista más cercano al corazón del mandatario, sumaron para que un dócil presidente como Zaldívar, dieran luz verde al capricho, aunque con la variante de convertir la pregunta a consultar en un galimatías de obviedades a las que nadie, pero absolutamente nadie, podría decir NO. Entonces, ¿para qué tanto embrollo? Y, sobre todo, ¿para qué el seguimiento formal en las cámaras con mayoría dominada y, por encima, con la perspectiva ya anunciada de un costosísimo procedimiento en el INE para preguntar lo que de antemano y por lógica ya se sabe qué se responderá?

Sin embargo, inquieta y mucho que haya quedado de manifiesto que no existe división de poderes y que la estructura política del país se encuentra bajo un régimen centralizado en el presidente que no está dispuesto a ceder ante nada ni ante nadie, que se da gusto, por hablar de lo reciente, en desdeñar la autonomía superviviente en apenas una decena de estados, con el desdén a sus legítimos mandatarios -como sucedió en Chihuahua-, en tratar de “corregir” los errores y faltantes cometidos en las finanzas federales a base de eliminar fondos y fideicomisos en los que descansa buena parte del futuro de la ciencia, la investigación, la cultura, el deporte, etcétera de este país, en proseguir con una militarización a ultranza de entidades netamente civiles, como los puertos y aduanas, en insistir en políticas erradas que tienen a México en la postración por una pandemia, y muchas más, No hay duda: se trata de construir un país con un gobierno monolítico, gradualmente unipartidista, con un líder supremo que sea duradero, tanto como se pueda, y si se puede, “forever”, por y para siempre.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/amlo-forever>

¿Punto de quiebre?

27.09.2020

Por lo general los problemas se agravan en un sexenio prácticamente en la segunda mitad. Luego de los brincos postelectorales, hay un periodo de relativa calma en la que es posible esperar beneficios de los programas ofrecidos por el nuevo mandatario. Sin embargo, el “punto de quiebre” parece en esta ocasión adelantarse, muchos meses antes de la elección intermedia que, en su caso, marcará si el gobierno de la llamada 4T avanza seguro, con miras a continuarse, o si a la inversa, simplemente empieza su fase de deterioro y decadencia. Así de fría es la política. En su momento, los expresidentes sobre los que pende un juicio que por lo visto hasta ahora no parece muy probable, tuvieron su oportunidad, se convirtieron sucesivamente en la “esperanza” de México y, al paso del tiempo, cayeron hasta el mismo averno de la opinión pública, el descrédito y en algunos casos el repudio total. En esta ocasión, sin embargo, las perspectivas eran otras, pero el presidente se ha lanzado a disparar con todo contra todo lo que se mueve y convertido en enemigos a los alternantes opositores o críticos de su sistema. No hay precedente de tan increíble división del país en tan corto tiempo.

Simplemente habría que ver lo sucedido en una sola semana, sí, una sola: el agravamiento de la crisis en Chihuahua por el problema del agua y la presa La Boquilla que, según el presidente y sus funcionarios, tiene origen político y económico de un sector y no social (por cierto, ¿aún no saben quién mató a la señora Yésica Silva?); la renuncia del titular del denominado Instituto para Devolver al Pueblo lo Robado, a causa de graves corruptelas internas e irregularidades que el presidente, tras acusar al acusador, consideró de “nada preocupantes” y que le llevó a actuar (similar a lo de Pío y su cuñada, etcétera), igual que como lo que tapó el gato; la irrupción de los manifestantes de FRENAAA que, con todo y cierta carga ideológica no muy precisa y quizá no muy deseable, ocupan por ahora la mitad del zócalo capitalino y ejercen un derecho legítimo y no por concesión del mandatario; el reclamo cada vez más directo e incluso airado de gobernadores aliancistas por las reducciones presupuestales; el anticipo de un posible fracaso de la pretendida “consulta” popular luego de la postura asumida por el ministro Luis María Aguilar en torno a que se trata de un “concierto de inconstitucionalidades”, cosa que se debatirá ya que el cabildeo presidencial está a todo vapor en ello y, se dice, ya cuenta al menos con cinco votos a su favor. Una pregunta “moderada” ven como solución.

Punto aparte es el análisis y subsecuente calificación (o más bien descalificación) de medios de comunicación, columnista por columnista, cosa que todos los gobiernos hacen de manera interna para medir percepciones y tendencias pero que por vez primera vemos exhibirse públicamente como en su tiempo lo hicieron la Gestapo, la KGB y otras más, no para

demostrar que “aquí sí hay libertad de expresión” -cuándo entenderán los mandatarios que esto no está en su dádiva personal- sino para seguir estigmatizando y concitando al rechazo y peligroso señalamiento de sus “adversarios” entre sus más fanáticos seguidores.

Pero el panorama se advierte complicado para las próximas semanas y meses. El partido del presidente se encuentra en fase muy comprometida para designar su líder ejecutivo (el real es desde luego el mandatario, muy semejante al antiguo esquema priísta) y podrían surgir rupturas inesperadas. Por si fuera poco, la pandemia sigue en el descontrol (¿y dónde está el piloto?), hoy con semáforos optimistas con todo y los 76 mil muertos que oficialmente llevamos; y la delincuencia desatada ante una maniatada estructura de seguridad a la que ahora le preocupa más la sucesión de Durazo por su postulación al gobierno de Sonora. ¿Punto de quiebre? No es aún contundente pese al panorama inquietante que da al presidente su acostumbrada sonrisa irreal y a veces nerviosa y en ocasiones incluso jocosa como cuando ve las masacres cometidas en su sexenio. Empero, hay signos admonitorios y no estamos lejos de cumplirse ya el primer tercio de este gobierno.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/punto-de-quiebre>

Acción Nacional, ante retos y ¿alianzas?

20.09.2020

Llega Acción Nacional a su octagésimo primer aniversario con una celebración a tono con la época, de manera virtual pero su presidente, Marko Cortés Mendoza, ha manifestado intenciones bastante explícitas sobre lo que será el rumbo de ese partido, principalmente en lo que toca a la elección del 2021. Desde hace meses, de hecho, expresa convencimiento de que la única forma de obtener las mejores oportunidades para que la oposición al régimen en el Congreso de la Unión deje de ser tan frecuentemente neutralizada, es simplemente lograr las alianzas “convenientes” con otros partidos.

Desde luego que esto representa una complejidad que ya se vivió en el proceso anterior pero que ahora se muestra bastante obligada ya que, de manera realista, no se ve de otra para restar suficientes curules a Morena y, así, conseguir el equilibrio de poder esperado para la segunda parte del actual sexenio. De hecho, la apertura está dada con los perredistas, pese a que sean sus antagónicos ideológicos y con todo y que el dirigente nacional de Movimiento Ciudadano, el senador con licencia Clemente Castañeda, ha anunciado que los naranjas esta vez no harán coalición con nadie, está por verse si a fin de cuentas la postura pudiera cambiar, particularmente en lo que toca a elecciones locales, como en Jalisco. En nuestro estado las perspectivas son positivas para Acción Nacional y pese a los traspiés de las dos últimas elecciones, parece haber conciencia pueden atribuirse a gestiones cuestionadas y errores particulares.

De alguna forma la sombra de Efraín González Luna pervive todavía en muchos jaliscienses y, si se quiere ver así, el panismo mantiene subyacente un voto significativo siempre y cuando se superen decepciones en el ánimo de los blanquiazules. Sin duda que en la escala nacional sería necesario que concretara el PAN sus alianzas para la conformación de una cámara legislativa no tan cooptada por el Ejecutivo y, en lo estatal, MC busca consolidarse, pero, a estas alturas no se sabe con certeza lo que arrastrará para sí Morena y el peso específico de sus candidatos y campañas para menguar la hegemonía del partido de Enrique Alfaro.

De ahí que como se vayan dando las cosas, valdría considerar que, contrario a lo señalado por Castañeda -a la vista el más viable hasta ahora a la presidencia de Zapopan como candidato aunque le pisa los talones el diputado Esteban Estrada-, las alianzas con el PAN y

con el PRD no puedan desestimarse tan fácilmente. Sin embargo, el PAN tiene más por hacer a fin de preservar su supervivencia como fuerza política y mantener presencia que actualmente se limita a una segunda posición nacional bastante lejana de la primera.

Los retos no son pocos ya que, al igual que todos los partidos, los diferendos internos, las presiones de algunos de sus anteriores protagonistas, la lucha en busca de puestos seguros, como en las plurinominales, etcétera, complican trabajar con otros organismos políticos que, igualmente, ponen sus cuotas pretendidas a cambio de ello. Y esto no es fácil ya que corre el tiempo y a nivel federal, por ley un proyecto de coalición debe implicar cuando menos la alianza en 75 distritos.

Acción Nacional, aun cuando quizá no atraviesa por el mejor de sus momentos, posee un acervo bien apuntalado en lo que toca a su papel en la historia democrática de México. El jalisciense González Luna, su primer candidato a la presidencia de nuestro país en 1952, marca un derrotero ideológico y de genuino sentido humanista que no han olvidado grandes sectores de la población. Sus “activos”, en verdad, siguen siendo todavía importantes, sobre todo si se evitan problemas internos y, dadas las circunstancias, se buscan los perfiles y las alianzas estratégicas correspondientes. Grandes retos en fin en este aniversario panista, pero también mucho por ganar si hay suficiente inteligencia y voluntad para ello.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/accion-nacional-ante-retos-y-alianzas>

El “tren del amor”

13.09.2020

No es censurable ni mucho menos que por fin se vean gestos y palabras de personas civilizadas tanto en el gobernador Enrique Alfaro como en el presidente Andrés Manuel López Obrador. Sabemos que muchas de las “democráticas diferencias” de las que se habló en la inauguración de la línea 3 del tren tapatío, seguirán existiendo, pero, a fin de cuentas, al menos por esta ocasión, la rápida visita presidencial sirvió a Jalisco para más de un propósito.

No sabemos si el tema había sido pre platicado, pero Alfaro tendió como quien no quiere la cosa la promesa de campaña del mandatario nacional sobre la realización de la “línea 4” pero el caso es que, en efecto, se refrendó la intención, aunque, hasta ahora, no se ve reflejada en ningún rubro del ya programado presupuesto federal del año próximo. De lo que no cabe duda es que esto es bueno, muy bueno para los jaliscienses, máxime que se puso énfasis en que no habrá obras inconclusas en todo el régimen e inclusive, como la línea 3, las que subsisten serán debidamente terminadas. Ojalá. Las expectativas eran inciertas. Apenas unos días antes se habían manifestado serios diferendos entre Alfaro y López Obrador.

El primero no solamente se pronunció contra los “gobernadores lambiscones” sino que fue factor esencial en la ruptura con la Conago de él y otros nueve gobernantes; además, fue también duro con la reducción de participaciones generalizada hacia las entidades federativas y a los municipios. Lo consideró sencillamente inaceptable. Por entendido se da que hay muchos matices en las cosas y que tanto el presidente como el gobernador tienen en mente sus propias estrategias con miras a la venidera contienda electoral. El partido Morena busca fortalecerse aquí y arrebatar posiciones importantes al emecismo, mientras que su líder natural, Alfaro, pretende a toda costa la consolidación. Así que ahora el “día histórico” de la inauguración apareció conciliador, pero es difícil predecir qué nuevos encuentros podrán darse en el futuro.

De lo que se habló en términos muy generales es lo que verdaderamente significó la construcción, sobre todo para los habitantes de la ciudad: su tortuoso desarrollo -cito al propio Alfaro-, así como los innumerables problemas que enfrentó la obra en la que se sortearon complicaciones técnicas, principalmente por pésima planeación, y los daños sociales, económicos y ambientales, entre otros, a lo largo de más de seis años, aunque omitió tan solo unas palabras para alentar la esperanza de resarcir a los afectados -!ni hablar!-. Alfaro dijo al presidente la necesidad de dar continuidad a otras acciones, como el “peribús” que se lleva al 50 por ciento y la mencionada línea 4.

Lo que sí olvidó el gobernador fue siquiera mencionar que el macrobús sobre el periférico y otros programas de movilidad no motorizada como las ciclovías, etcétera, y por supuesto la misma línea 3, fueron ideadas y gestadas por la anterior administración. Esto ni gobernador ni presidente tomaron en consideración. A López Obrador le tocó invertir (gracias) no más del 15 por ciento de toda la obra, sus trenes y equipamientos, pero el grueso correspondió al gobierno precedente. Sin embargo, las visiones políticas ahí sí fueron coincidentes para “olvidar” lo que se hizo en el pasado y ni por asomo se refirió y menos se participó a los que tuvieron el mérito innegable de haber posibilitado que Guadalajara tuviera el transporte público más moderno del país.

Cierto, hay motivos para celebrar, -las cámaras industriales mostraron la satisfacción general en sendo comunicado- pero quedan esos resabios de ingratitud, de apropiarse lo que fue a fin de cuentas una obra transexenal. Ahora queda por verse si realmente se cumplirán los nuevos compromisos y se evitarán los problemas y fallas técnicas en la línea 4. El “vamos a cumplir” del presidente es positivo si se refleja en la inversión y también será cosa del tiempo comprobar que la inauguración d la línea 3 será el principio de una nueva etapa de trabajo conjunto entre federación y estado. Por ahora, pensemos que sí y disfrutemos del “tren del amor”, que mucho esfuerzo y sacrificio nos costó, más que a los gobernantes, a todos los jaliscienses.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/el-tren-del-amor>

La “Consulta” y el INE

06.09.2020

El Instituto Nacional Electoral está en vías de afrontar la mayor prueba desde su integración en 2014 y tal vez desde su fundación como IFE en 1990. En busca de su genuina autonomía, el hoy INE batalla para salir adelante ante las presiones de un gobierno que, definitivamente, no lo ve bien, lo cuestiona, desdeña sus apreciaciones, rechaza sus señalamientos y amaga, también, con no otorgarle el presupuesto necesario para su operación. Quizá olvida el presidente que el INE fue a fin de cuentas el organismo que le otorgó la vía legal para acceder al cargo, al igual que a sus mayorías legislativas.

Sin embargo, el INE muestra ya perfiles incómodos al mandatario y a su administración. Luego de treinta años de trabajo para dar credibilidad y certeza a los comicios en México con tropiezos fuertes, sin duda-, extraña que ahora se descalifique su actuación y, lo peor, que se manifiesten presiones que podrían echar por la borda un esfuerzo de tantos. Es verdad que el gasto del INE es definitivamente costoso para el país como también lo es el elevadísimo costo de las prerrogativas (subsidios) que reciben los partidos políticos. Simplemente hay que pensar que las elecciones del año próximo implicarán un presupuesto en el orden de los 20 mil millones de pesos, según lo planteado para el 2021.

Pero el sistema así acomodó las piezas y es el “precio de la democracia” en nuestro país, la moneda siempre tiene 2 caras según se dice. La más reciente lucha del INE se dio con la designación de nuevos consejeros ya que fue clara la intención del gobierno federal y su corriente política de meter mano y, aunque se diga lo contrario, empieza a notarse que tuvo éxito. Hay indicadores que muestran inclinaciones claras, por ejemplo, para resucitar al PES, ahora como “Encuentro Solidario”, que, surgido con la evidencia de una filiación religiosa determinada, ha jugado fielmente como aliado del régimen. En cambio, se rechazó al partido promovido por Felipe Calderón y su esposa Margarita, en lo que podría ser un gesto bastante sospechoso de atención al deseo presidencial de cerrar el paso totalmente al nuevo partido México Libre o por el contrario como lo afirma Ackerman ser una perversa simulación, ya que los argumentos de rechazo no son sólidos y la decisión se revertirá en el TRIFE, acción que de darse, fortalecerá al partido Calderonista ¿En detrimento de quien creen? del partido mejor posicionado en contra y que asoma competencia al movimiento presidencial, Acción Nacional.

El mismo presidente del INE, Lorenzo Córdova, igual rechazó en apariencia y en lo individual la reactivación del PES, que arremetió contra México Libre bajo el mismo argumento que fueron reprobados otros partidos postulados, incluyendo los de Elba Esther

Gordillo y el de Pedro Haces: irregularidades en el allegamiento de fondos. Es indiscutible que las presiones sobre el INE están a la orden del día. Otro caso será el de la pretendida “consulta popular” para determinar si cinco expresidentes deberán ser llevados a juicio. Es un hecho que el presidente tendrá que tomar el “fast track” de su propia iniciativa para llevar adelante tal consulta, -tan absurda que no constituye propiamente un procedimiento jurídico y que en caso dado se tomaría de oficio sin requerir de voto popular alguno-, sino una especie de circo romano en el que pueda canalizarse el encono ciudadano contra los que se asume saquearon al país.

Esta clase de linchamiento público (¿quién va a decir NO a juzgar a los señalados?), muy posiblemente termine en un fiasco jurídico si es que realmente llega a un proceso, pero el presidente ya habrá ganado un invaluable respaldo que le genere votos a su partido. En este caso, cosa curiosa, al mandatario no le duelen, y ya lo dijo, los 8 mil millones que costaría tal consulta operada por el INE.

Ni duda cabe, el INE está en la mira y las presiones que recibirá serán cada vez mayores. Resulta irónico que el órgano autónomo que nació en el gobierno salinista a resultas del megafraude manifiesto y la “caída del sistema” operada por Manuel Bartlett, se vea hoy amenazado por un gobierno que no parece entender entre haber surgido de la democracia y, luego, atenerse a ella.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/la-consulta-y-el-ine>

¿Informe o arranque de campaña?

30.08.2020

Lo oculta todo lo que puede, pero cada vez se hace más evidente. El presidente Andrés Manuel López Obrador no se siente del todo seguro ante la campaña del 2021. Los datos le siguen favoreciendo, pero sabe que en lo personal ya no estará presente en las boletas como fue en la elección anterior y, desde luego, no deja de ser inquietante para él que a la mitad de su gobierno tuviera una situación política contraria a su gestión. Hasta ahora el mandatario ha transitado cómodamente por la autopista de su mayoría legislativa.

Prácticamente sin oposición, nada se interpone en sus decisiones, algunas de ellas extremadamente cuestionables y otras que simplemente buscan el ejercicio de la autarquía plena, de un absolutismo presidencial -o como ayer me dijera un amigo “caudillismo presidencial”- que, de continuar, podría convertirse en el riesgo de las más preocupantes tendencias totalitarias. No es una experiencia nueva para los mexicanos, pero incluso cuando hubo gobiernos priistas sin contrincantes en el Congreso, o con un puñado de los llamados “diputados de partido”, pocas veces se vio tanta arrogancia para llevar adelante las iniciativas del presidente. Es claro que los programas de López Obrador no pueden truncarse a medio sexenio. Sería el fin de la autodenominada “cuarta transformación”.

Por ello es más que obvio que actúe en consecuencia y que aproveche todos los recursos a su alcance para impedir la pérdida del control que ahora tiene. Bastaron con empezar a transmitirse los mensajes previos al segundo informe, para percatarse de que lo importante no parece ser ofrecer un recuento de lo realizado, lo cual sería natural y congruente, sino una verdadera proclama de campaña política que enarbola contenidos y frases que venimos escuchando a López Obrador desde el 2006. Las mismas tesis y filosofía se repiten hasta con términos similares a los de la pasada contienda. El “hagamos historia”, “primero los pobres”, “ya no es como antes”, ahora se enriquecen, por así decirlo, con alusiones directas hasta al ¡Papa Francisco! y el Evangelio.

Con pleno derecho se utilizan para el informe los tiempos oficiales del gobierno en los medios de comunicación -todos los presidentes lo han hecho-, pero hoy surgen chocantes “slogans” como dicen los publicistas, como aquello de que “en el peor momento, el mejor de los gobiernos”, que ni siquiera sonrojan pese al nivel de autoelogio, y otras cosas por el estilo. Naturalmente nada de tales mensajes hace alusión a obras, avance de programas,

servicios, condiciones del país, etcétera, lo cual sería de esperar en la víspera del gran evento en el que un presidente rinde cuentas a la nación.

Los mensajes, en cambio, entrañan exclusivamente un verdadero lanzamiento político que honestamente no corresponde hacer al presidente, sino en tal caso a su partido. Habrá que ajustar dicho informe a su verdadero esquema en el que se suma todo lo demás: el combate a la corrupción en el marco de las declaraciones acusatorias de un delincuente privilegiado pese a tener a la mitad de su familia prófuga o en la cárcel, o de un juicio que se realiza no aquí sino en Estados Unidos, la “consulta” popular que apenas tendrá lugar poco después de la elección del año que entra y que, aparte, costará según Lorenzo Córdova 8 mil millones de pesos para una pregunta con una respuesta que será obvia, además del “triunfo” sobre una pandemia que acumula ya 63 mil muertos y que va para peor todavía, la economía que “poco a poco” supuestamente mejora pero cuya recuperación ya no será factible en este sexenio y la retahíla de números por las becas, pensiones, subsidios y otros que son piedra angular de su gobierno.

Nadie sabe mejor que López Obrador lo que estará en juego. Por ello no esperemos un verdadero informe. Sólo el arranque de campaña para consolidar su poder o perder la esperanza de cristalizar sus sueños de héroe.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/informe-o-arranque-de-campana>

El tiro por la culata

23.08.2020

Como en el antiguo refrán, las cosas no salieron como se esperaba, al menos no tan bien como pretendía el presidente. ¿De qué servirá tanto empeño por dar un ejemplo magno de lucha contra la corrupción si a fin de cuentas se desmorona la credibilidad en ello y si, lo peor, se pone en duda que este régimen justifique aquello de que “no somos iguales”? Esta semana empezó con toda la parafernalia del más sonoro éxito para el gobierno de la 4T, señalar culpables de corrupción a altos funcionarios, ex presidentes y legisladores federales, con el solo dicho de un indiciado de ganada pésima reputación desde fines del gobierno anterior, que, a manera de testigo protegido, lanzó al aire y a diestra y siniestra acusaciones y videos (que lamentablemente muy difícilmente podrían ser considerados pruebas jurídicamente aceptables), dentro de un auténtico festín mediático que celebró el mandatario nacional luego de haberlo filtrado innegablemente por su propia administración.

Quizá apenas el titular de la Fiscalía, Alejandro Gertz Manero, andaba en busca de los verdaderos elementos que conformen una averiguación real y de fondo cuando, por la evidente ansiedad de hacer ruido y propalar su primer gran triunfo, el presidente ponía en riesgo el “debido proceso” y de manera poco consciente y arrebatada ponía en peligro lo más importante: que los señalamientos lleguen a constituir una base suficiente para ameritar un juicio a los presuntos responsables. En otras palabras, videos y, sobre todo, la denuncia completa de Emilio Lozoya con sus 63 páginas, intencionalmente filtrados, servirán si duda alguna para las impugnaciones y hasta la eventual desintegración o anulación del posible proceso. Este escenario lo está viendo ya un hombre de la experiencia de Gertz Manero, pero por lo visto no puede ni pudo hacer nada, poniendo de paso en juego su propio prestigio y calidad profesional que, como se recordará, le ha valido haber destacado en gobiernos como los de Cuauhtémoc Cárdenas, Rosario Robles y Vicente Fox.

Además, sin que se confirmara su conato de renuncia, ya en febrero pasado Gertz decía públicamente que “hay unidades del gobierno que no respetan la presunción de inocencia y ponen en riesgo los procesos”, en clara referencia las acciones de la Unidad de Inteligencia Financiera. Lo cierto es que la forma en que el presidente presiona y politiza más el asunto de Lozoya, podría dar al traste con el andamiaje que, en torno al caso, a duras penas está intentando construir Gertz, quien bien sabe no es remoto que todo esto terminara legalmente en rotundo fracaso. Ahora se le ha complicado al presidente gravemente la situación.

El golpe mediático se para de golpe ante la inesperada aparición de los videos que ahora incriminan a su propia gente, a uno de sus más queridos funcionarios y a su propio hermano. El “no somos iguales” se debilita ya que los financiamientos políticos están ahora

regulados por la ley, no como de manera ingenua pretende ahora hacer ver la misma esposa del presidente que tiene el más entraño concepto de la historia y los absurdos parangones que utiliza con el presente.

De pronto la mano acusadora busca convencer de que hay de transas a transas, y que unas son ilegales y otras son muy legítimas porque “son recursos que aporta el pueblo”. A la luz de las leyes tanta discrepancia de criterio pone bajo sospecha que se trate de un gobierno en verdad diferente y esto podría afectar severamente el principal fin procurado por el presidente: ratificar y hasta amplía su poder en la jornada electoral del 2021.

Como decía Sancho al Quijote, no hay que olvidar que “donde las dan las toman” y que hay tiros que salen por donde no se espera. Lo malo, pésimo para México, es que, en vez de avanzar, retrocedemos y en cambio se abren nuevas avenidas para el imperio de la impunidad mientras la lucha contra la corrupción sigue, otra vez, huérfana de la voluntad de quienes hicieron promesas muy diferentes.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/el-tiro-por-la-culata>

Justicia o circo

16.08.2020

Nada arrebataría más entusiasmo popular que ver en la cárcel, y humillados por supuesto, a quienes en realidad han expoliado y defraudado al país. No es cosa del actual régimen sino de mucho de los anteriores y de todos colores, que prometen siempre acabar con la impunidad, aunque, por lo visto anteriormente, suele terminarse en frustrantes conclusiones en las que, incluso detenidos, no hay verdadero castigo a los responsables. Subiría muchos puntos (electorales) al actual gobierno lo que en apariencia se ve como un enjuiciamiento de los más altos funcionarios que practicaron saqueo desmedido al erario, pudiera terminar en verdaderos actos contundentes de justicia. Pero para ello todavía falta mucho por suceder. Hasta ahora es difícil entender las un tanto contradictorias acciones de la Fiscalía de la República que, en aras del “colaboracionismo”, se concedan privilegios inexplicables a un indiciado como Emilio Lozoya, a cambio de una información difícil de validar, procesar y, sobre todo, comprobar. Tan es así que las “pruebas” ofrecidas se están dando en el campo de testigos a modo, documentos aún desconocidos y hasta un “video” que ya fue trivializado hasta por el presidente López Obrador al decir que le gustaría verlo como si fuera “pago por evento”.

El propio mandatario ha afirmado muchas veces no ser perseguidor de sus antecesores inmediatos, Peña y Calderón, pero en realidad de seguro no hay nada que le gustaría y que serviría más a sus fines que verdaderamente fuera factible llevarlos al banquillo y hasta al paredón. Sin embargo, esto no se ve tan sencillo. Los expresidentes también acudirían a declarar “su verdad” y de menos obtendrían un foro en el que quizá podrían poner en aprietos a sus acusadores y lograr un espacio público que no han tenido. A fin de cuentas, la lucha de fondo, como todos sabemos, no es tanto jurídica sino netamente política. La situación, pues, entraña condiciones no tan claras y objetivas.

Es difícil pensar que se busca justicia cuando Rosario Robles (aún se presume inocente), cumpla un año tras las rejas por delitos que difícilmente terminarán por llegar a sentencia condenatoria alguna, mientras que un ladrón confeso de muchos cientos de millones de pesos contemple “su” juicio tal vez tomando un whiskey en su ignota mansión. Lo cierto es que tampoco puede negarse que estos hechos podrían llegar a ser históricos, si es que la Fiscalía “autónoma” de Gertz Manero tiene mucho más en su alforja para obtener algún resultado palpable, más allá que los simples deseos y evidentes instrucciones presidenciales. De otra manera, aunque se gane tiempo y varios meses, las cosas se irán aclarando y ese pueblo sabio que brincaría de gusto si se cocinan reales peces gordos en la freidora, quedaría terriblemente desencantado si todo terminara, otra vez, en un fiasco.... es decir, en puro circo.

En Jalisco también se han prometido muchas cosas en torno a “hacer justicia”, a “poner en la cárcel” a los saqueadores, etcétera. Lo malo es que a la fecha no hay evidencias de que esto suceda, como no pasó con los acusados de traficar con insumos médicos en el sexenio pasado ni los desvíos inexplicados por funcionarios. Pero aquí hay que entender que tampoco nuestra Fiscalía (¿de veras también autónoma?), parece estar funcionando. Entre la salida de Macedonio y la llegada de su relevo Ricardo Sanchez Beruben, aún no se ven las cosas en su debido acomodo. Y nada pasó en la Fiscalía misma, como falta por ver si, en otro orden, va en serio eso de mejorar la impartición de justicia con la rotación de jueces. La pandemia nos ha hecho olvidarnos de cuestiones cruciales, como la persistente impunidad que sigue prevaleciendo en todos sentidos. Pero más pronto que tarde sabremos si la justicia será promesa cumplida o, simplemente, el circo que ya hemos visto en cada sexenio.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/justicia-o-circo>

50 mil... y contando

09.08.2020

Uno a uno, se han ido derrumbando mitos, incluso la ignorancia y, sobre todo, las mentiras, deliberadas o no, bienintencionadas o no, en torno a la pandemia. No está tan lejano cuando se nos decía que en mayo o junio llegaríamos al “pico” y los vaticinios (que no predicciones) del subsecretario López Gatell, hablaban de un “máximo” de 25 mil muertos en todo el proceso que se anticipó duraría hasta octubre. Las fechas han sido lo de menos, siempre se han modificado y el problema se sigue prolongando por todo, según las autoridades: por el descuido de la población, la movilidad de la gente, la mala nutrición - con campaña antirefresquera incluida-, las enfermedades endémicas del mexicano, etcétera.

Todo mundo es culpable pues, excepto los responsables que, se dijo, prácticamente nos llevarían de la mano en medio de la tempestad, al tiempo que se metieron en el debate bizantino de los cubrebocas, los pleitos por los colores del famoso semáforo epidemiológico o las dudas de las pruebas y de los medicamentos sintomáticos que hasta ahora son único tratamiento. Pero, para el presidente, traspasar el umbral de los 50 mil fallecidos no parece ser tan grave “como en otros países” y renueva día con día su respaldo a Gatell como una víctima de la “politiquería” que se ha desatado en su contra. En Jalisco los pronósticos nunca fueron tan optimistas como los del aplanamiento y la doma de la pandemia que presumía López Obrador. En prevención se inició bien, hubo apoyo social casi generalizado, pero poco a poco todo ha ido incurriendo en un relajamiento peor que el social, el de la propia autoridad a la que no es posible ya soportar las presiones económicas de todos los sectores productivos que han quedado todavía al margen de la reactivación. Todo hace pensar que lo que ha hecho falta aquí es un poco más de inteligencia para organizar a la sociedad.

El tema de la campaña privada “lo traemos bien puesto” es buen signo, pero falta mucho más para que la conciencia pública asuma su parte en este empeño. Las discrepancias surgen en cuestiones referidas a la reapertura de actividades. No hay día que un grupo o sector se manifieste. Tampoco hay acuerdos consensados entre gobierno y municipios, como sucede con el caso de los cines y los casinos, lo que se presta de pasadita para mostrar los ocultos diferendos políticos, como quizá fue el caso de las clausuras en Zapopan. La Universidad de Guadalajara, a propósito, se sigue inclinando por una actitud más firme de la autoridad ante algunas reaberturas y es que, sin desconocer el impacto económico para muchos ya insostenible, hay ramos específicos que en este momento -quizá hasta ahora el peor-, aumente la transmisibilidad del virus. Inteligente, sin duda, la jefa de gobierno de la ciudad de México, Claudia Sheinbaum, quien decidió “reconvertir” giros, como los de bar a restaurante.

Y es solo un ejemplo. Pronto tal vez ya no sea tema el doctor López Gatell quien, con culpa o sin toda ella, se desdibuja y pronto cargará con las consecuencias que por ahora llegan a lo que parecía una cifra mortal impensable. El se conforma y reconforta con el aplauso presidencial, pero es un hecho que la estrategia ha fallado, y en muchos órdenes. Para Jalisco, el momento más difícil está ya presente: 35 mil casos, 1,700 muertes. Fue singular el alcalde de Puerto Vallarta, quien al principio de la epidemia casi se ganó hasta burlas al mandar cavar 500 fosas en previsión. Pues ya lleva algo así como la mitad ocupadas. En nuestro estado ya pronto llegarán al ciento los municipios afectados y cada día desaparecen los pocos que quedan de la “esperanza”.

El desdén presidencial al número de muertos y al casi medio millón de contagios es simple convencionalismo político, y lo sabemos. El minuto de silencio es bueno, pero no alivia ni resucita a nadie. Mientras, solamente siguen su paso, presentes e incontenibles, el mal y la fatalidad, con 50, 51, 52 mil muertos... y contando.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/50-mil-y-contando>

Bien puesto

02.08.2020

Ante la terrible pandemia que sin duda se ensaña en México -tercer país ya del mundo en número de muertos por esa causa-, satisface que en Jalisco después de tantos regaños, amenazas y titubeos aún se sienta el aire fresco de la unidad. La situación del país, lejos, muy lejos de los panoramas optimistas que se refrendan desde hace meses en Palacio Nacional, parece más bien sumida en una espesa nube negra en la que nada es seguro, menos el futuro. Es de entenderse que se pretenda “serenar” ánimos y tranquilizar a su modo a la población, pero al final la realidad se impone. Ciertamente que algunas medidas se han tomado, aunque han sido presionadas por las circunstancias. No puede perderse de vista el esfuerzo de implementar una estructura hospitalaria y de atención emergente que muestra severas debilidades y carencias pero que, a fin de cuentas, hasta ahora nos han librado del desborde total. En cambio, la estrategia indispensable para contener al mal ha sido, a la vista de muchos, sumamente equivocada.

Casi se reduce a informes diarios en los que cada vez menos personas confían, así como en “recomendaciones” y excusas gubernamentales por el evidente fracaso de varias de sus políticas. Sin contar la cerrazón en contra de toda lógica del presidente Andrés Manuel. Claro que en otros tiempos y por sus fallas un funcionario como López Gatell no estaría ya a cargo y, aunque sea por dignidad, el titular de la Secretaría de Salud, Jorge Alcocer, a quien inclusive se borra del tema, habría ya atendido al consejo cotidiano e ido a su casa. Ambos, sin embargo, cuentan con un respaldo presidencial a prueba cañonazos. Sin embargo, lo más grave de todo es que los gobiernos, federal y de los estados, han terminado, como en muchas otras cosas, totalmente polarizados, descoordinados, sin colaboración real y hasta pendientes de cuestiones electoreras que en ocasiones parecen preocuparles más que la misma epidemia. Así, la toma de decisiones trascendentales ante un reto de salud tan complicado y de repercusiones enormes para la población, corre mayores riesgos.

Enrique Alfaro y algunos otros gobernadores -aunque la mayoría del país enmudece, de varios partidos y ni se diga de los de Morena-, se manifestaron por la destitución o renuncia de Gatell, no solo por ineficiencia sino por sus “moditos” de actuar ante los gobernantes, y con legisladores, periodistas, especialistas, etcétera, que le cuestionan. Contraataca y suele utilizar para todo el verbo del primer mandatario. Los amagos de Gatell para aplicar a gobiernos la ley, civil, administrativa y hasta penal, en la pasada reunión virtual de Conago y los funcionarios federales, fueron la gota que derramó el vaso de algunos que, como Alfaro, de por sí no tienen la mecha nada larga para tolerarlo. Así las cosas, todo indica que

Jalisco y los demás estados, incluyendo a la ciudad de México en la que cuesta mucho a Claudia Sheinbaum contenerse, no tienen más opción que seguir jugándose por sí mismos. Aquí, ciertamente se han dado condiciones por abajo de la media nacional, pero tampoco el manejo de la crisis ha sido lo eficaz que se presume y menos lo que se quisiera. Pocos atienden a un indicador importante, como es el índice de letalidad, el porcentaje de fallecidos por número de casos confirmados. Y en esto no vamos bien, nada bien, en el 12 por ciento, igual que en la capital del país.

Por ello, el factor de solidaridad de todos los sectores es más que indispensable. Y se está demostrando. Lo prueban los recientes acuerdos en un hecho que definitivamente puede ser ejemplo nacional, la anunciada campaña “Estamos juntos y lo traemos bien puesto”, que tiene su origen en la sociedad civil, empresarios, universidades, comunicadores, deportistas, partidos, y cientos de agrupaciones de todo tipo. El uso del cubrebocas es el tema que también simboliza la determinación por una autodefensa social en muchos órdenes ante la pandemia. Bien hecho por los organizadores y promotores. En una verdadera causa común, no sólo el cubrebocas, todo Jalisco está bien puesto.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/bien-puesto>

Desapariciones

26.07.2020

De que atender el problema de desapariciones de personas en Jalisco es urgente, ni duda cabe, es más, tiene carácter de Prioridad. Las cifras muestran un panorama no solamente preocupante sino, por su naturaleza, desgarrador para centenares, quizá millares de familias jaliscienses que lo siguen padeciendo y cuyo sufrimiento es inimaginable. Tal vez no exista algo peor. Además, como un fenómeno se ensaña de manera devastadora en este estado, considerado hoy por hoy como el de mayor índice de esa clase de delitos a nivel nacional, absorbiendo hasta ahora algo muy cercano a la quinta parte del problema en el país.

Sin embargo, pese a que hay buena voluntad para corregir el rumbo en busca de soluciones más eficaces, tampoco se trata de poner en marcha y aprobar al vapor los elementos legislativos requeridos, con un “fast-track” como dicen los diputados. Las iniciativas del Ejecutivo (2 sobre desapariciones y una sobre víctimas) a este respecto fueron bienvenidas, pero, según se presumió originalmente, deberían estar moduladas por un verdadero consenso público, con opiniones técnicas especializadas y aportaciones fundamentales de tipo comunitario como los colectivos (“por amor a ellos”, “entre cielo y tierra” y otros más) y, de manera particular, naturalmente de las propias experiencias de las familias afectadas. Además, se trata de un tema en el que ya existen puntos de partida, incluso instituciones creadas -fiscalías, ministerios públicos especiales, comisiones, sistemas, etcétera- que, más que cambios, requieren fortalecerse para cumplir con su función ya que, está visto, no cuentan con elementos suficientes y a veces ni básicos para hacer frente a una ola de denuncias que, sencillamente, han venido incrementando el rezago en las investigaciones. Y, para ello, debemos recordar que lo principal es que cuenten con un presupuesto sustancial que permita avanzar en los procedimientos y atenderlos debidamente, lo cual no figura entre las propuestas ya que vemos un futuro bastante incierto en lo que respecta al gasto público.

Así que el problema no es solamente una cuestión de buenas intenciones ya que el incremento de casos se sigue dando día con día, semana tras semana, mes tras mes, provocando un rezago que se advierte casi insuperable, con tendencia a agravarse, y ello sin contar con el subregistro de personas desaparecidas, provocado seguramente por la poca o nula confianza de las familias afectadas hacia las autoridades. La omisión en el cumplimiento de las tareas de investigación y logro de una solución definitiva, está visto, encierra, por si fuera poco, además, una aterradora impunidad creciente. A este respecto y con relación a la aprobación de las iniciativas que se manejan actualmente en el seno del Congreso estatal, la situación es que no se genere una normatividad que

presente, otra vez, fallas que la hagan inoperante o equivocada, como es el hecho de insistir en que se defina un “grupo aparte” con las personas no consideradas legalmente ausentes sino simplemente “no localizables”, lo que a estas últimas las deja en el limbo y, lo peor, fuera del esquema de búsqueda indispensable.

De suyo, el Centro Universitario por la Dignidad y la Justicia del ITESO que encabeza Alejandra Nuño, así como el Centro de Justicia para La Paz y el Desarrollo (CEPAD), el comité Internacional De la Cruz Roja (CICR) y la Oficina en Mexico de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH), han realizado una intensa labor de investigación cuya resultante es una serie de comentarios, prácticamente artículo por artículo, a los cambios procurados en las iniciativas presentadas y que, según parece, podrían dejarse a un lado por la repentina premura a lanzar las nuevas leyes por presiones directas de la Junta de Coordinación de nuestro parlamento local y que interpretamos provienen del Ejecutivo de la entidad. Está bien que se dé celeridad y que contemos ya en Jalisco con una base legal adecuada a la circunstancia, pero de una vez por todas hay que hacer las cosas bien, que exista una certeza jurídica que no se ha dado para que la desaparición de personas, la declaración de ausencia y la atención a víctimas no se vea como un tema más de agenda política sino, ante todo, un asunto profundamente humano y de elemental justicia para los jaliscienses.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/leyes-desaparicion-victimas-jalisco-opina-miguel-zarate>

AMLO-Alfaro: ¿Operación cicatriz?

19.07.2020

Parecido a la vista del presidente Andrés Manuel a su homólogo estadounidense Donald Trump, todo sucedió bien. Los mandatarios de México y Jalisco consiguieron al menos dar la impresión de que se “limaban asperezas”, promesas de mayor cooperación mutua, énfasis en la atención al problema de seguridad y un anuncio más de la puesta en operación de la línea tres del tren. Y, en apariencia, todos contentos. Sin embargo, al menos en la visita a Zapopan, López Obrador traía temas que le interesaban más. Uno de ellos la carta abierta de un grupo de intelectuales que se han convertido en todo un lastre para su imagen y a los que concedió una importancia singular al darles respuesta escrita y directa. A fin de cuentas, los aborrecidos del presidente se salieron con la suya y llamaron la atención al grado de sacar de sus casillas al gobernante supremo quien no tardó en aflorar algo que ya semeja preocupación: perder en el 2021 la mayoría legislativa.

Lo demás, como gubernaturas incluso, importa, pero no tanto como lo es seguir manipulando a su antojo el Congreso y asegurarse de un camino bonancible el resto de su sexenio. ¿Qué tiene de particular que un grupo, varios grupos o muchos más que vengan luego se opongan a ello? ¿a quién sorprende que se pretenda evitar la capacidad plenipotenciaria del presidente? ¿es malo que se exponga públicamente el rechazo a que siga quebrando aún más el equilibrio de los poderes? Empero, la descalificación no se hizo esperar y les dijo de todo el mandatario, secundado por su partido, su coordinador senatorial y tantos que, con razón o sin ella, sienten ya algunos pasitos en la azotea. Con todo y que el esperado encuentro entre Alfaro y López Obrador superó algunas expectativas, el equipo presidencial se preparó para cualquier cosa y traía bajo la manga, como sucede a diario, el manipuleo de las “mañaneras” y no faltó la inclusión de una “youtuber” disfrazada de periodista que se lanzó a fondo contra el Gobernador y, dicen, lo hizo, más que el calor y el sobrepeso, incluso “sudar”.

La verdad es que es un tema que inquieta a los jaliscienses, particularmente en lo que toca al endeudamiento a futuro que desde tiempos electorales el hoy Gobernador tanto negó llegaría a echar mano. Denunciarlo ante el presidente era de otra intención. Y Jesús Ramírez, el armador de las conferencias de prensa a modo, empleó los recursos y artillería que tenía a la mano, por si las cosas se fueran más allá. A pesar del brinco, la ruta siguió despejada, Alfaro ofreció una discreta disculpa “por si fallé” y el presidente simplemente

tendió una mano no al colmo de lo amistosa pero sí con afán de pulir las cosas y poner punto final a recientes desavenencias.

La “operación cicatriz” hasta ahí funcionó, pero quedan muchas dudas y las diferencias entre los niveles de gobierno se seguirán dando, ni duda cabe. En torno al tema crucial, la seguridad, los compromisos de coordinación y la respuesta a las amenazas del crimen organizado efectivamente se dieron, pero poco demoraron los delincuentes del cártel que usa el nombre de nuestro estado, para lanzar nuevos desafíos como el “desfile militar” que organizaron sus huestes y que, además, hasta publicaron. De ese tamaño. Y en la reunión nada se habló de otras cuestiones que Jalisco padece, como el de las desapariciones, las fosas clandestinas y tantos más.

Para el tema de la pandemia tampoco hubo mayor espacio y hoy mismo empiezan otras diferencias como la desaprobación que hace Alfaro al nuevo “semáforo rojo” que lanzó para Jalisco el subsecretario Gatell, aunque ya la UdeG emitió una seria y admonitoria opinión de los posibles muertos en julio y agosto. Habrá que ver lo que venga en el futuro, particularmente cuando empiece a calentar el periodo preelectoral. Por ahora pensemos que se dio una muestra de buena voluntad y que esto da un respiro y un poco de confianza en que habrá diálogo entre gobiernos. Un paso trascendente ya que no esperamos amor, pero sí paz por el bien de Jalisco.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/amlo-alfaro-operacion-cicatriz>

AMLO: ¿la libramos?

12.07.2020

Para empezar, hay que poner el tema de la relación con Estados Unidos en el nivel que le corresponde: es prioridad. Fuera del anecdótico que por lo general surge de esta clase de visitas, ni duda cabe que el resultado fue mejor de lo esperado, aunque, a decir verdad, limitado al entendimiento de que los presidentes de ambos países iban cada quien por lo suyo. Y así fue ya que en la parte discursiva uno le dijo al otro exactamente lo que quería escuchar y se cumplió con el protocolo de la mejor manera posible dado que los precedentes negativos -que no son pocos- no fueron, al menos esta vez, factor que ensombreciera un cálido día en la ciudad de Washington, tan cálido como el intercambio de elogios y de buenas intenciones para fortalecer lo que, a juicio de Donald Trump, es el “mejor momento” que han vivido México y la Unión Americana en cuestión de relaciones. Esto se oyó muy bien, pero nada hay que lo compruebe al menos históricamente, sobre todo con el criterio de que nuestros vecinos no suelen tener propiamente amigos sino intereses. Pero visto incluso con frialdad, Andrés Manuel López Obrador fue a cumplir con el rol, y es difícil regatearle que, en el juego de palabras vertidas de cada lado, sencillamente le fue muy bien.

Sin embargo, por sabido se da que esto no significa un cambio radical en la mentalidad del mandatario estadounidense, sobre todo que anda en busca -desesperada según ya se observa, del voto hispano. A este juego simplemente no le quiso entrar el primer ministro canadiense Justin Trudeau, y no hay explicación más clara de que Trump tomó la visita de AMLO como uno más de sus actos de campaña. ¿Cambió por ello su discurso? No mucho a juzgar porque en menos de 48 horas volvió a la carga con el asunto del muro, ahora para decir que éste es tan importante que “frenó” la invasión de coronavirus procedente de la frontera sur, cuando todos sabemos que solamente el estado de California tiene más contagiados que todo México. Y pronto secundará su golpeteo a los migrantes y todo aquello que alimenta el apetito xenófobo y racista del principal bloque de sus seguidores. Hoy amanece “de buenas” con los latinos, hasta hace ofertas acerca del DACA que tanto ha vituperado, y hasta da “incentivos” a los de esta región, pero, en el fondo, marchará a su propio paso, con lo que mejor se le ocurra, como vaya acercándose la fecha electoral.

Efectivamente López Obrador asumió su función y es de resaltar que era hora de hacerse presente en un escenario distinto a lo habitual, con todo y que las opiniones internacionales lo vieron como una movida más en el ajedrez político de su anfitrión. Quizá, y hay que decirlo, lo que puede preocupar no es el curso de la campaña norteamericana sino del impacto que todo esto pueda tener ya que, en una actitud sin duda acordada, no tuvo nuestro presidente contacto alguno en esta visita de estado, con grupos migrantes y, lo más

grave, con representantes demócratas que hoy por hoy, van por mejor camino que Trump para sacar a éste de la Casa Blanca. No hubo, de momento, discurso antagónico a AMLO por parte de los demócratas, al menos directo ya que a Trump de hipócrita no lo bajaron. Biden, dicen allá, lleva una delantera que Trump difícilmente podrá vencer ya que a su tiempo le sacarán todos y cada uno de sus “trapitos”, como su desastroso manejo de la pandemia.

Y entonces, vendrá la duda de cómo los posibles próximos ocupantes de la Casa Blanca y de seguro mayoritarios en el Capitolio, verán al presidente mexicano y a su gobierno. No habrá venganzas, es lo más probable ya que dependemos mucho el uno del otro, pero, quizá, habrá que remontar este pasaje de supuesto apoyo a Trump. Entonces, sabremos si en realidad y pese a cualquier cosa en torno a las relaciones con el vecino, de veras la libramos en esta visita de López Obrador.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/amlo-la-libramos>

El aniversario

05.07.2020

Poco acostumbrado con mandatarios anteriores, nunca prácticamente, el presidente López Obrador sí gusta de aprovechar sus propias fechas para celebrarse y el segundo aniversario de su contundente victoria electoral no fue la excepción. Tampoco pensó él mismo que cuando no se cumple ni la tercera parte de su gestión, vería en su entorno un panorama tan ensombrecido de problemas y de inconformidades y, claro, nunca se previó que una pandemia viniera a todavía a enrarecer no solamente su mandato sino el futuro de todo el país. Todo indica que finalmente este mal no le vino “como anillo al dedo” a sus afanes de transformación y, lo peor, sus expresiones más desafortunadas han constituido su propio “bumerang” que deteriora cada vez más una imagen redentora que gran parte del pueblo le vio. Su “informe” en el bello y desolado espacio histórico legislativo en Palacio Nacional, acompañado sólo por los “muy suyos”, lanzó uno más de sus mensajes triunfalistas, sin novedad alguna.

Poco antes, su propia esposa se había encargado de acumular una ola de indignación por un simple “tuit” en el que reflejó sus resentimientos internos y el desdén hacia uno de los sectores más desprotegidos que existen, los niños con cáncer. Un innecesario y disparatado mensaje, sólo reveló insensibilidad inconcebible, injustificable y, por consecuencia, la “no primera dama” puso su parte para enturbiar más el día al presidente. Un balance justo pondría en claro que, desde luego, la administración lópezobradorista ha traído beneficios y que, observada con benevolencia debida, denota que el mandatario tiene una faceta de hombre bien intencionado hacia las clases más humildes. Esto difícilmente se pone en duda. Lo que sucede es que un evidente divorcio con la realidad social y económica pone a temblar la capacidad para crear la riqueza suficiente para cumplir esas metas a mediano y largo plazo.

Las decisiones demostradamente erróneas, nunca reconocidas y menos retractadas, nos llevan de manera indudable a una crisis que puede ser más grave de la que vivimos. Cualquiera sabe que, lejos de lo que opina el mandatario, lo peor no ha pasado todavía y que el impacto previsible será de pronóstico muy reservado. Esto, al igual que “ya domamos la pandemia” y la curva que se aplanan, se convierten en un anecdotario que va de lo malo a lo indeseablemente trágico. Aunque poco se quiera pensar en ello, está visto que la estrategia de salud hace agua por todos lados y que, en los demás campos, como la seguridad, los hechos muestran que el hampa, como sucedió en sexenios precedentes, ya le tomó la medida al gobierno.

Sin duda que una de las cosas buenas fue que también el primero de julio entró en vigor el nuevo tratado económico de Norteamérica, aunque se haya olvidado que se gestó desde el anterior gobierno y que, ante la amenaza “trumpista” de su desaparición, hubo algunas mentes brillantes, ahora marginadas, que ayudaron a rescatarlo, como la del entonces titular de Economía, Idefonso Guajardo. La visita inminente de AMLO a Estados Unidos, fuera de las trivialidades como si se va en avión de la FAM o vuelo comercial, etcétera, en verdad será toda una prueba para López Obrador y confiamos en que no sirva efectivamente como pretexto para que Donald Trump lo use, como usó a Peña Nieto, para allegarse adeptos y, luego, echar por la borda el prestigio de nuestra nación en busca de votos. La verdad es que México entero anhela salir de sus problemas y tiene hambre de liderazgo.

En vez de continuar en el discurso de las amenazas a “adversarios” y periodistas, así como de su tozudez en marcar prioridades equivocadas que afectan la economía nacional, marche bien López Obrador hacia un siguiente aniversario de su triunfo, que cumplirá el día en que se juega “su” mayoría legislativa y muchos estados, y que no termine la fecha en las condiciones que obligadamente tuvo esta vez por la pandemia: cada vez más en la soledad de un hermoso palacio, rodeado apenas por un puñado de incondicionales más proclives a la lisonja y la alabanza que al apoyo inteligente y consciente hacia el hombre que, a su modo, pretende transformar a México.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/el-aniversario>

Ataque al corazón

28.06.2020

El ataque al secretario de Seguridad Pública de la Ciudad de México, Omar García Harfuch, es sin duda la mayor afrenta al estado mexicano en mucho tiempo. Es reflejo fiel del poder y capacidad a los que se ha permitido en cierta forma llegar al crimen organizado, de su disposición a retar a cualquier nivel de autoridad y de buscar imponer sus reglas y vigencia de intereses sin miramiento alguno. ¿Hay responsabilidad en todo ello de parte del gobierno mismo? Por supuesto que sí, sobre todo al mostrar de manera evidente su debilidad y falta de estrategia para evitar o cuando menos ir reduciendo el empoderamiento de los cárteles y organizaciones criminales. Desde otros sucesos, como el triste “cualiacanazo” y muchos eventos aislados en los que hasta policías y militares son emboscados, humillados e incluso asesinados, lo único claro es que el gobierno presente está lejos, muy lejos de cumplirle a los mexicanos en sus promesas de lograr el objetivo primordial de alcanzar la paz pública.

Y el objetivo también fue bien estudiado. García Harfuch, en efecto hijo de un prominente político jalisciense, Javier García Paniagua, quien fuera titular de la desaparecida Dirección Federal de Seguridad y de la llamada secretaría de protección y vialidad del distrito federal en la época de Carlos Salinas -mismo cargo en otros términos que ahora ocupa su vástago-, en realidad tiene en su haber una experiencia difícil de igualar, así como lo que le falta a muchos, resultados incuestionables de su tarea en esa clase de responsabilidad. No hay duda de que de manera específica el cártel que se ocupó de eliminarlo, sin conseguirlo, buscaba el tremendo impacto de advertencia al gobierno de la república de que no cejará en su empeño de convertirse en la más poderosa estructura del hampa en nuestro país.

Esto claro, propicia que dicho cártel tenga continuos enfrentamientos con los otros grupos, y así sigue la escalada de homicidios, secuestros, embolsados y demás, para todos nosotros como una pesadilla sin fin. Nada bueno para el gobierno de López Obrador, quien no le da la importancia que merece al emitir al igual que el secretario de seguridad nacional, Alfonso Durazo, solamente tibios mensajes de “apoyo” a la jefa de gobierno de la ciudad de México y de rechazo tipo político a lo sucedido. Sin embargo, a nadie escapa ya que esta clase de irrupción violenta llevada a la más importante avenida de la capital y contra su principal encargado de protegerla, tiene mucho que ver con la ineficacia de los planes oficiales y, principalmente, de su visión equivocada de la mejor forma de atajar al crimen, de minimizar el potencial de capos y secuaces para enfrentar a quien se interpone en su camino, de entender mal que esto no es tan simple y sencillo como “combatir su origen” ofreciendo abrazos, saludos, dádivas o trabajos temporales.

Cierto que nadie quiere una guerra abierta que siga ensangrentando calles, ciudades y comarcas enteras, pero, por otro lado, tanta ineptitud gubernamental en sus distintos niveles, solamente nos da una seguridad, la del palpable y rotundo fracaso ante el crimen. Ojalá y que el caso de García Harfuch sirva de punto de partida hacia una nueva y no fantasiosa ni ingenua estrategia en la materia, ojalá y los gobiernos, federal, estatales y municipales, asuman ya la responsabilidad contraída y hasta ahora incumplida. Ojalá y esto sea el último aviso, ojalá, de que el hampa pueda ser capaz de organizar y perpetrar un ataque al corazón en la principal ciudad del país. Y ojalá y ya cesen los ataques al corazón de cada estado en todo México.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/ataque-al-corazon>

Reactivación ¿segura?

21.06.2020

Difícil saber en qué momento Jalisco empezó a perder la brújula y, de pronto, en tan solo un par de semanas, los contagios y muertes se dispararon como no imaginamos cuando, dentro de todo, había cierta tranquilidad en el control de la pandemia. Vamos, incluso el gobierno estatal presumía de la gran diferencia entre lo sucedido en la capital del país y nuestro estado que parecía, parecía solamente, estar librando la cuestión de mejor manera. Desde luego que esto significó una anticipación que a la postre terminó por crear cierta desesperación social y especialmente económica. Lo malo es que esto ha provocado no solamente el relajamiento de las medidas que inicialmente resultaron positivas, sino que las mismas autoridades encabezadas por Enrique Alfaro, sobre todo a raíz de los conflictos y escándalo por las manifestaciones recientes, determinó romper sus lanzas y, de plano, lanzar a la población a un concepto de lo que llamó “responsabilidad individual”.

Esto, para cualquiera, no es sino un reflejo o de ineficacia o de impotencia para seguir asumiendo el necesario papel de liderazgo, casi casi como tirando la toalla. La ruptura de la cuarentena se dio, hay que reconocerlo, en el marco de la reactivación de la economía que se ha deteriorado a un punto insostenible para miles de familias jaliscienses. Sin embargo, algo que seguramente se pasó por alto fue la mala, pésima información a los ciudadanos ya que es sabido que el gobernador y su equipo no han podido desarrollar una estrategia de comunicación ni de vinculación con la gente, utilizando todo lo que esté a su alcance, principalmente los medios -los externos al gobierno, naturalmente-, que tanta falta ahora les está haciendo. Esto constituye uno de los problemas que enfrenta este gobierno y que solamente refleja una falta de visión para poder concitar la colaboración y apoyo a fin de informar y orientar en temas básicos a la comunidad, como este de la epidemia.

Hay quien dice que se perdió un tiempo muy valioso durante el encierro para instruir a la población en qué hacer cuando nos reactiváramos y empezáramos con la “nueva vida cotidiana”. En renglón aparte, también le ha valido dolores de cabeza en lo político. De ahí que no deja de ser interesante el papel que empiezan a asumir otros actores como el rector de la Universidad de Guadalajara, Ricardo Villanueva Lomelí, quien semeja estar asumiendo ese hueco de liderazgo que está cediendo el mismísimo Alfaro. Así, el rector está haciendo lo más conducente al integrar una “mesa de situación” (con especialistas y no con políticos) y adoptando sus propias recomendaciones y medidas para frenar en algo lo que ya es casi imposible: el acelerado ritmo de crecimiento de la pandemia en Jalisco.

Si esto también obedece a fracturas colaterales en lo político, es probable, pero Villanueva está haciendo algo incuestionable al buscar hacer una conciencia social del problema y

anticipando que en unos días la propia Universidad lanzará una gran campaña al respecto. Algo, en síntesis, que el gobierno alfarista en todo este tiempo simplemente no hizo. Entramos ya de lleno a un momento crítico y todos lo sabemos. Pensamos en reactivar y se está haciendo, aunque en gran parte, cada cual por su lado y cada quien a su suerte. Los índices de movilidad se muestran ya en el 70 por ciento que, descontando la actividad escolar que no está vigente, podríamos considerar prácticamente normales. Así de grave es el tema cuando ya vamos por un promedio estatal de mil contagiados al día y, aseguran, falta lo peor. No es cuestión de controversias ni de adivinanzas: estamos ante una necesidad de reactivación económica, sí pero el riesgo es alto, tan alto que parece rebasar la posibilidad de que sea segura. Lo grave es que no se vea una mano capaz de llevar el timón con el tino debido. PD. Hoy, en el “día del padre” felicitaciones a todos ellos y, el mejor regalo, cuidar su salud, como debemos cuidarnos por la salud de todos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/reactivacion-segura>

Entre virus, boas y “complots”

14.06.2020

Parece que a las autoridades federales y estatales no les basta con el problemón de la pandemia encima. En la peor semana sufrida por mexicanos y jaliscienses con motivo de la epidemia, en cuanto a contagios y muertos, se dan su tiempo y esfuerzo –mal empleados desde luego–, para enfrascarse en una lucha a ultranza contra sus “adversarios” y de manera poca real pero sí bastante a modo, crean y recrean “complots” con algún fundamento o de plano sin él, con lo que sólo queda en evidencia que para “comer ansias” (prematuramente electoreras), se pintan solos. De plano el presidente López Obrador fue embaucado en la aventura de un “complot” en el que cabían todas y cualquiera de las fuerzas opositoras o voces críticas a su gobierno, reunidas con “aviesos” fines de ganarle a Morena la mayoría en el Congreso el año próximo, aprovechar la oportunidad de la “revocación de mandato” y, en general, unir partidos y sectores inconformes, lanzar candidatos únicos y cuestionar con propaganda “negativa” fallas del actual gobierno.

Esto, que conforma el aún no comprobado bloque opositor llamado BOA, en realidad no constituye ni perfila una verdadera conspiración. Es llanamente una estrategia prácticamente normal y nada ilegal ante el advenimiento electoral del 2021. Lo peor, claro, es que aparentemente BOA fue una genialidad de algún cortesano ya que ni siquiera existió. Y los jaliscienses, como acostumbremos, tampoco nos quedamos atrás. La situación es muy diferente, pero estaba visto que el antagonismo, a veces un tanto acelerado, entre el gobernador Enrique Alfaro y el presidente, tendría de alguna forma que ser utilizado por el morenismo que no encuentra todavía el camino que lo lleve a avanzar en contra del emecismo local y posibilitar triunfos importantes dentro de un año.

Así que Morena creó su propio BOA con todo lo que tuvo a su alcance, diputados federales y locales, senadores, alcaldes, partidos satélites y lo que pudo para, liderados por Ricardo Monreal, enderezar ataque frontal contra Alfaro en torno al manejo de la crisis provocada por la muerte de Giovanni López. Desde luego que había motivo para pensar que hubo “mano negra” entre manifestantes por el homicidio, pero también quedó claro que la situación no fue precisamente pulcra de parte de la responsabilidad del gobierno estatal. Tratar de remediar es bueno, rectificar también, pero evitar problemas es todavía mejor y en ello Alfaro no ha sido muy claro ni lo suficientemente enérgico para hacer ajustes en su equipo de seguridad, incluso con la violencia galopante que vivimos, y este es un punto débil que sus contrincantes reales habrán de seguir explotando para seguir desprestigiando su administración. Culpas directas las hay y no se justifica, pues, hablar solamente de culpar a un “complot”.

Lo que parece inaudito es que nuestros gobernantes distraigan tantos deberes en momentos tan difíciles y trascendentales. En tiempos en los que la unidad ciudadana resulta primordial para comprender la situación y afrontar sus retos impresionantes, nuestros gobiernos se empeñan en la división. Resulta que a veces no se entienden ni ellos mismos. Confunden, como pasa con las normas preventivas contradictorias contra un virus que dista mucho de ceder y que en parte por su imprevisión y no pocos errores ha matado a tantos miles de mexicanos. Confunden con sus “semáforos” de reactivación, confunden al no conceder la debida importancia a una contingencia en su peor etapa y pensar que los gobernantes pueden seguir en giras y tan campantes. Y, mientras, sus luchas políticas, infaltables en su espíritu, atentan sin decirlo al deber prioritario de orientar y proteger a los que juraron servir.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/entre-virus-boas-y-complots>

Violencia ¿propia o ajena?

07.06.2020

Fin de semana violento el que padeció Jalisco. Como nunca la esfera social dividida. El justo reclamo de muchos, de la gran mayoría, el vandalismo atroz propiciado por unos cuantos, la respuesta primero tardía y luego represiva de las policías mal equipados y mal instruidos, los reclamos de intervencionismo premeditado a la mismísima presidencia de la república, el desdén de la misma a los señalamientos, la vuelta a los errores en contra de los derechos humanos, la experiencia dramática de una relación tensa entre los gobiernos central y local que, ni pensarlo, podría recrudecerse ante el advenimiento de una crucial cita electoral el año que entra. Pero nada, absolutamente nada, justifica lo injustificable, nada ni nadie puede defender lo indefendible: una justicia que solamente llega bajo presión y un actuar que pone en entredicho una estrategia estatal de seguridad pública que, según se ve, apunta no solamente a la inoperancia sino ya a lo francamente fallido. Para los jaliscienses no debería ser tema lo sucedido para tomar partido.

Al ciudadano no le interesa ser parte de un juego de vencidas entre gobernador y presidente ni entre partidos, le importa que los delincuentes sigan arrasando a su paso en cualquier parte mientras policías, aquí o en equis municipio, se permitan impunemente el pretexto para la extorsión, para cometer tropelías, para llegar al crimen. En la figura de ese joven de Ixtlahuacán muchos encarnan esa violencia policiaca que sufre la población en forma paralela y a veces hasta aliada con la delincuencia, pero, sobre todo, la tolerancia de la autoridad, el ocultamiento como sistema de evadir responsabilidades, la ineptitud de la fiscalía estatal que no fue capaz, luego de un mes, de un largo mes, de tomar las medidas que ahora en forma precipitada trata de resolver. ¿O qué a nadie en todo ese voluminoso aparato de seguridad estatal le brincó ni por asomo que asesinar a un detenido por “faltas administrativas” no es un asunto precisamente menor?

Muy a pesar de que se trata de echar culpas a diestra y siniestra por la violencia sufrida por agitadores, profesionales o no, pagados o no, inducidos o no, el gobierno de la entidad tiene mucho más que demostrar en cuanto a corregir sus propias fallas, acabar con los abusos, dar al menos un respiro al ciudadano y lograr la confianza en que sus guardianes están para cuidarlo y no para saquearlo o destruirlo. La culpa es de los policías. Contundentemente No. Los policías actúan así por que es el rol que la autoridad civil les ha exigido, nuestro país tiene una tradición autoritaria y la policia no es la excepción. No todos los policías son represores, ni todos los manifestantes provocadores. Desde luego que toda la cuestión entraña una inevitable carga política. Los enojos del gobernador se dan ya como una mala

costumbre, pero lo que más importa es que, si bien no puede descartarse quien busque deteriorar políticamente a su gobierno, tampoco son ataques a todo Jalisco.

Englobar lo sucedido como una lucha partidista, solo es tratar de capitalizar el descontento que se ha generado hacia el gobierno federal y no puede ser razón para evadir deberes de un gobierno. A ningún jalisciense le pareció ver la manera a tal punto alevosa en que se destruía su patrimonio ni es agradable se bloqueen calles o servicios, sobre todo con las limitaciones que impone la situación de la pandemia. Sin embargo, hay que entender que la manifestación es un derecho de todos los Mexicanos. Las prácticas indebidas como el vandalismo por igual nos dañan a todos. ¿Quiénes son, de dónde salen, por qué actúan de esa manera? Es simple pensar que son simples mercenarios políticos.

Los oportunismos de actores políticos que acusan, igual van a seguir aprovechando como sucedió ese mismo día y al siguiente en la ciudad de México y ¿qué vela tenían en ello los capitalinos? Ojalá que pronto pase la furia, que se apliquen verdaderamente soluciones, que el alcalde metropolitano de Ixtlahuacán responda a lo sucedido, que se aplique la ley como es debido y se castigue a los responsables y entre ellos a los que agarraron rasero parejo en contra de los simples manifestantes. Sobre todo que regresen con bien a las decenas de muchachos levantados antes de la manifestación del viernes. No obstante, el gobernador Alfaro y todo su equipo, esperamos, hayan tomado su parte de la lección, que se eviten confrontaciones cuando sean estériles, que siempre es mejor encarar con la verdad y que Jalisco pueda encaminarse ya, en paz, a un mejor destino.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/violencia-propia-o-ajena>

Pendiendo de un hilo

31.05.2020

La supuesta reapertura a la llamada “nueva normalidad”, que insisto, no es sino una nueva realidad, tiene pendiente de un hilo a millones de jaliscienses, ya que la desesperación está cundiendo entre industrias, comerciantes y prestadores de servicios que parecen hoy más desorientados que nunca. Ni qué decir de la población que ya no atina a dar crédito a tantas versiones encontradas sobre la verdadera situación de la pandemia en la entidad y si, en su caso, hay más confianza en lo que dicen las autoridades federales o las estatales, ambas ya en un proceso de franca confrontación y de descalificación mutua.

El choque, con toda su innegable carga política, ha escalado hasta la integración de un frente de gobernadores que están más que dispuestos a irse por la libre en el manejo de la epidemia y de la reactivación, lo cual acarreará un efecto contrario al esperado: que el gobierno federal efectivamente se lave las manos y culpe a los locales de todas las consecuencias. La verdad es que los dos niveles de autoridad están faltando a deberes fundamentales con la sociedad. A estas alturas habría que poner en seria duda la eficacia de la estrategia nacional. No es la personificación del doctor López-Gatell, más bien es que la responsabilidad esencial ha sido del presidente, quien en principio marcó líneas de cierto confort político para no “alarmar” a la población y demorar, deliberadamente, medidas de protección y confinamiento. No lo hemos visto poner el ejemplo y parece no lo veremos con un cubre bocas colocado, el ejemplo arrastra.

Esas semanas perdidas seguramente están pesando demasiado en la situación que vive el valle de México y que no se ve por dónde terminen su agravamiento. El colmo, claro, es echar a andar un programa reactivador de la economía casi general y, enseguida, retomar su propia “nueva normalidad”, su vida como quien dice, con un recorrido por su comarca favorita, el sureste, mientras el país sigue semiparalizado, confundido y alarmado por esta crisis. El gobernador de Jalisco, quien es visiblemente punta de lanza en una especie de rebelión ante la federación, tampoco las trae todas consigo. Asume que la entidad es muy diferente, por ejemplo, a la capital del país. Tiene razón, por ahora. Si algo estamos aprendiendo de todo esto es que nadie sabe ni el rumbo ni ritmo que tome la epidemia. Está claro que se actuó con anticipación y que diversos factores ayudaron a salvar la primera etapa de estos meses en condiciones relativamente benévolas. Pero esto parece tocar a su fin y ahora -tocamos madera-, la situación se aprecia mucho más difícil e impredecible. Es cierto que ya son varios meses de frustrantes condiciones sobre todo económicas y que, literalmente, los problemas sociales amenazan con desbordarse.

Hay mesas de salud, mesas de coordinación, mesas de reactivación, mesas de todo, pero aún prevalece, dolorosamente, la incertidumbre y las decisiones basadas en la conveniencia política. A unas horas quizá de que termine la “fase cero”, están gravitando los señalamientos de que todavía no es momento oportuno, pero, además del conflicto de salud y quizá de atención hospitalaria que se avecina, están también las necesidades vitales. Ya los estragos se hacen sentir en las fuentes de empleo, muchas de ellas perdidas en forma irremediable, en la producción y en la generación de satisfactores. Habrá que ver si el plan de reactivación efectivamente funciona, si a fin de cuentas no sale más caro y penoso sumirnos en una propagación acelerada del mal. Por ello las decisiones gubernamentales son tan críticas y deben estar exentas de aversiones, intereses y actitudes personalistas. Nunca como ahora sabremos si en verdad hay líderes que merezcan serlo. Nunca como ahora, que tanto y tantos pendemos de un hilo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/pendiendo-de-un-hilo>

La deuda y el 2021

24.05.2020

Pretextado por la situación económica creada por la pandemia y avalado por la Comisión Interinstitucional para Reactivación Económica -compuesta en su mayoría por representantes del mismo gobierno-, el endeudamiento del gobierno estatal por más de seis mil millones de pesos no deja de tener tufo a acomodos y posiciones políticas, como a posibles alianzas con miras a los procesos del año que entra. Ni duda cabe que a nivel local los manejos en el Legislativo se parecen bastante a los que se realizan en las cámaras nacionales y está claro que en muchos casos se pasan por alto cuestiones que otrora se consideraron básicas, como los instrumentos legales para asignaciones y licitaciones de inversión pública o la simple explicación, clara y sencilla de que se hará con el dinero pedido. Sin embargo, la aprobación exprés de un bastante cuantioso crédito que en gran parte no tiene la transparencia ni un destino bien definido, resultó aquí una caja de sorpresas, sobre todo a la hora en la que los diputados trataron de justificar su voto.

Además de los pobres argumentos de la gran mayoría de ellos, para empezar, se advirtió un alineamiento bastante obvio entre la fracción emecista dominante y la correspondiente de los blanquiazules, quienes probablemente piensan en obtener así mayores fondos para los municipios que gobiernan, pero que, por otra parte, perfilan algunas ventajas cuando en su momento se trate de hacer fórmulas y alianzas para el siguiente año. Y decimos que sorpresas, aunque con cierta relatividad. A la hora de la hora, los naranjas perdieron a una integrante de su bancada, Mara Robles, quien demostró que antes que esos colores, sus compromisos primarios, al igual que los del perredista Enrique Velázquez, están con los liderazgos udegeístas. En cambio, las huestes de Salvador Caro recibieron a cambio un voto favorable del antagónico morenismo, el de Patricia Meza, a quien se le cuenta quizá por horas su permanencia entre los del partido que la llevó al cargo, para entrar seguramente de lleno a las filas del que tiene actualmente hegemonía en la entidad.

Y en su caso, los priístas, quienes curiosamente se convirtieron a través de Mariana Fernández en la voz más razonable, argumentada e incisiva al ventilarse el tema, mostró que los tricolores, incluso en los casos en que tienen razón, ni pintan ya en las pantallas al emitir su voto. Desde luego que el gobernador Enrique Alfaro ha de sentirse ampliamente satisfecho, si bien se recordará con la vehemencia con la que llegó a comprometerse a que no endeudaría más al estado. La contingencia, claro, le ofreció la ocasión y, después de descalificar a cualquiera que osó criticar tal iniciativa (¿dónde hemos oído que pasa eso?), incluso acusándolos de “mezquinos” y cosas por el estilo, a fin de cuentas, obtuvo el espacio de maniobra que buscaba. Naturalmente que no deja de reconocerse la necesidad de

que Jalisco no se vea impedido a resolver sus problemas, particularmente por una ya prevista debacle económica que ya se hace sentir en torno al empleo y que, también, por otra parte el ejercicio tan personalista del gasto federal que hace el presidente de la república, acabará por limitar severamente las aportaciones en obra y recursos a los estados, pero todo ello puede plantearse de otra manera y, por qué no, clarificarse al tiempo de imponer al estado una deuda que arrastrará quizá por una veintena de años.

La epidemia que se sufre, y en la que por cierto también aparecen los “moditos” del gobernador para culpar por irresponsable a la población (y otra vez, ¿dónde hemos oído eso?), por supuesto está causando estragos que no serán superados fácilmente. Empero, la autorización de la nueva carga económica del estado sin total y convincente claridad, al menos en parte de sus objetivos, hace pensar en que el manejo político empleado en su aprobación por parte del Congreso, conlleva también compromisos con miras al 2021, además de que, está visto, los morenistas, incluso no tan fuertes aquí como en otras partes, no dejan de ser una amenaza a los proyectos a futuro del gobierno alfarista. Esperemos, al menos, que se demuestre de manera fehaciente que hubo más buenos motivos para la deuda que los entendimientos de otro tipo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/la-deuda-y-el-2021>

Confusiones

17.05.2020

Nadie tiene garantías ante lo impredecible. Aunque nuestros gobernantes aseguren controlar una situación como la que vivimos, las condiciones son cambiantes y es mejor actuar con prudencia. Si mal no recordamos el gobierno de Jalisco anunciaría su plan de reactivación económica un día determinado que, finalmente, se adelantó para dar respuesta “local” al plan concebido por el gobierno federal. Incluso se dijo que aquí las cosas se harían de manera diferente y hasta el presidente mostró condescendencia al afirmar que no reñiría con nadie y que, efectivamente, cada gobernador habría de poner sus elementos al plan reactivador, según su propia circunstancia. Ahora Enrique Alfaro, quien primero enfatizó la hegemonía de las acciones locales incluso sobre las nacionales, anunciando que el plan de apertura a industria, comercios y servicios se haría a partir del día 18, ahora recula y atribuye la confusión a los ciudadanos y pasa a aclarar que no era así, sino que la “fase cero” sería de simples preparativos para el 1 de junio, o sea de manera conjunta a como lo planteó originalmente el gobierno de la república.

No fue cambiar ante la aparente “sorpresa” de que México rebasara el número de fallecimientos a la mismísima China a causa del virus, lo cual se podía prever desde hace ya varios días con el repunte de casos y muertes reconocidos oficialmente. En otras palabras, era asunto que ya se sabía. Es mejor pensar que, después de todo, prevalecieron otros criterios, aunque los planteamientos de la Universidad de Guadalajara, hechos enfáticamente públicos con todo y formar parte de la mesa oficial integrada para este efecto, finalmente prevalecieron. Para muchos empresarios de todos los tamaños, la mayoría desesperados, primero alentados a “reactivar” sus negocios con el prontuario de requisitos para hacerlo, significa que la “fase cero” viene a ser precisamente eso, cero. Los comunicados iniciales, las entrevistas en los medios, las explicaciones del por qué adelantábamos dos semanas en comparación a las instrucciones federales, etcétera, hicieron pensar en que la política de apertura iba por el camino de buscar el equilibrio entre el cuidado sanitario y disminuir el ya de por sí grave sacrificio económico y de desempleo.

No es cuestionable en sí el cambio de rumbo si se atiene a conceptos científicos y de responsabilidad, si bien no deja de inquietar que, en todo ello, como sucede también a nivel federal, pululan por ahí también los criterios políticos. De por sí muchos de los temas que se abordan en torno a la pandemia no dejan de ser confusos, a partir de los informes de la Secretaría de Salud y sus voceros López-Gatell y Alomía Zegarra, quienes ahora mencionan, como de pasadita, que los casos confirmados no han incluido hasta la fecha a las pruebas realizadas con igual conclusión, pero en la medicina privada. ¿Entonces? La verdad es que no se puede actuar sobre cifras y datos que mucho han descalificado tantos

especialistas del país y del extranjero. Y en la esfera local, el gobierno de Alfaro ciertamente ha salido bien librado ya que Jalisco no se encuentra entre las entidades más afectadas por los contagios y muertes. ¿Se estará viendo hoy otro panorama? ¿resulta ya creíble lo que decía Gatell que en nuestro caso el “pico” de la epidemia tardará alrededor de un mes más? Lo cierto es que hay un cuidar que la reactivación económica esté estrechamente correlacionada con que no llegue a saturarse los hospitales locales con casos de Covid.

Y, a fin de cuentas, ¿finalmente se determinó que no era conveniente correr el riesgo de que se desataran los contagios como sucede en el centro del país? La prudencia, en efecto, nunca sobra, aunque es de esperar que se vayan deslindando todos los factores políticos en la toma de decisiones. No es tiempo para otros pensamientos. Por lo demás, resulta prioritario hablar siempre con la verdad y sin reservas. Así no se corre el riesgo de tener que atribuir a los “ciudadanos” una confusión que, como en este caso, suele ser propiciada por distintos motivos desde las mismas instancias de gobierno. La verdad es que no se puede actuar sobre cifras y datos que mucho han descalificado

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zaratehernandez/columna-miguel-zaratehernandez/confusiones>

Poder público ¿responsable?

10.05.2020

Ni en una situación tan difícil e incluso trágica como la presente, menguan los apetitos y las conveniencias políticas. En nuestro país incluso parecen estos tener ciertas prioridades o al menos así lo manifiestan los actores principales de cualquier bando, empezando por el del presidente. Desde luego que hay que reconocer que la maquinaria para atender la pandemia está caminando y ya en unos meses nos daremos cuenta si fue eficaz en su manejo. Sin embargo, recientemente se ha acentuado el clima extra médico ya que ni el encargado de las estrategias, el reciente afamado Hugo López Gatell, escapa a la tentación del enojo ante la crítica y ya censura acremente a quien lo cuestiona, descalifica a opinadores de la talla de José Narro o Julio Frenk (que en estatura académica y científica nada que ver con aquél) y hasta arma visiones complotistas a nivel internacional contra él y el gobierno al que pertenece, como la de los medios mundiales que simplemente dudan de su manejo de cifras, datos y estadísticas que, sin saber mucho del tema, cualquiera lo haría.

Grave y malo para el “rockstar” Gatell quien sí ha hecho cosas con tino, no todas, pero tiene gran carisma y todos los días se enfrenta con valentía a explicar el desarrollo de la pandemia en el país, pero que le gana más el acuerdo político con su jefe, el mismo presidente, ya que ni siquiera toma parecer con el secretario del ramo y casi florero Alcocer. Hemos tenido la experiencia de ver lo que pasa en el mundo. A nivel internacional, a Andrés Manuel López Obrador se le ubicaba en principio entre los negacionistas del problema, por su claro desdén en las primeras fases, hasta con llamadas poco conscientes a una rebeldía social al confinamiento del que ahora tanto se urge cumplir. Los mandatarios de otros puntos del orbe no tuvieron miramientos y pese a que algunos de por sí no contaban con mucho respaldo público, al verse sorprendidos por la devastadora epidemia, arriesgaron todo sin importarles ya su situación o futuro político. Y varios de ellos han sido tremendamente exitosos en cuanto al reconocimiento público, inclusive en naciones tan castigadas como Italia con Giuseppe Conte, ni qué decir de la canciller alemana Angela Merkel, quien, pese a los embates, con sus medidas radicales logró estabilizar puntos clave como la letalidad y hoy, ante la amenaza del rebrote, tiene el 80 por ciento de ciudadanos a su favor.

Magnífico ejemplo el de la líder de Nueva Zelanda, Jacinta Ardern, considerada ya la más efectiva ante la pandemia de todo el planeta. Pero en el otro extremo, resulta inexplicable que Donald Trump, con el objetivo de reelegirse en unos meses, en el país peor azotado por coronavirus con contagios y muertes, haga a un lado recomendaciones y medidas para “jugársela” con los radicales que argumentan los daños sociales y económicos el confinamiento, y antepone a todo, reaperturas que pueden ser en muchos casos fatales. Al

presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, tampoco parece importarle mayor cosa la pandemia que golpea a esa vasta nación que casi cuadriplica en impacto al sufrido en México. Aquí es hora de que no hemos visto a López Obrador, tan aficionado a vestirse de cualquier atuendo regional, ponerse en “traje” de pandemia ni siquiera con tapabocas.

No es su idea ser de pérdida un ejemplo en ello. Mientras, un tanto a la desesperada, en los gobiernos estatales y locales se manejan con lo que pueden y, por supuesto, también se equivocan algunas veces y en otras es innegable que el asunto pasa fácilmente al terreno del golpeteo o del oportunismo político. Quizá no tengan México ni Jalisco toda la infraestructura de primer nivel en la atención a la salud. No es un mal de sexenios sino de toda la vida y se ha olvidado que apenas hace unos meses se dio carpetazo sin más al llamado seguro popular que más mal que bien funcionaba pero trataba de servir a los más desprotegidos.

El mayor problema es que no se tomen acciones que puedan ser desafiantes al propio interés político. En vez de hacer lo adecuado, se adoptan criterios que no afecten la imagen de los gobernantes y se tiene siempre en la mira el 2021. En las más recientes “mañaneras”, ocupan más espacio tiempo, los enojos, diatribas y airadas réplicas, que el tema esencial que a todos nos ocupa y preocupa. No se entiende que es tiempo de que el poder público, a pesar de cualquier riesgo o costo político, demuestre y sea responsable y capaz de priorizar la salud de todos los mexicanos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/poder-publico-responsable>

Con la mira puesta

03.05.2020

Al presidente Andrés Manuel López Obrador es un presidente transparente. Lo es cuando de su propia boca salen sus verdaderas preocupaciones. Por ejemplo, tras su ahora al menos temporalmente frustrada iniciativa de cambiar, otra vez, las leyes para permitirle lo que sería prácticamente la autonomía absoluta en el manejo del gasto público, no dudó ni un momento en culpar a sus opositores, de pretender en ello buscar propósitos electorales para el año que entra. Como dijera algunos psicoanalistas, simplemente evidenció su propio yo. El tema no está muerto, lo que pasó es que de seguro alguna alianza falló y Morena no tuvo los votos suficientes para sacar adelante el proyecto del presidente. Mejor que el fracaso, suspender las cosas con el pretexto de que acataron la disposición de ¡López Gatell! para no convocar a sesión extraordinaria en la Legislatura federal merced a que se avecina -según el Subsecretario-, el “pico” de la pandemia. Veamos las cosas de otra manera.

En lo que si tiene razón el presidente es que los cambios en lo asignado y originalmente aprobado por los diputados en el presupuesto federal se dieron “antes” y se dieron a diestra y siniestra, incluyendo algunas acciones evidentemente ilegales como la desviación de fondos que no necesariamente, bueno no siempre, paraban en los bolsillos de alguien, pero que sí servían de materia para inclinar la balanza en poblaciones con el ánimo de atraer su voto. Tales desviaciones son motivo ahora de supuestas investigaciones (¿cuáles?) y de algunos encarcelamientos cuyo desenlace aún desconocemos. La tentación de tomar el “dinero del pueblo” para fines distintos a los establecidos no es, sin embargo, asunto del pasado, sólo que, según la idea presidencial, se trata de ahora hacerlo de manera “legal”, con la intención de que ante un “estado de emergencia económica”, el mandatario pueda disponer de una suma aproximada de modestos 600 mil millones de pesos casi a su total albedrío, sin pedirle permiso a nadie. Esto, hay que aclararlo, independientemente de que sí subsisten las partidas propias y discrecionales en el Ejecutivo y otros recursos que el propio López Obrador dijo son ahora su “plan B”.

Pues sí, el presidente es más que transparente, acusa a sus contrincantes de una actitud electorera que, también es necesario consignarlo, busca frenar que Morena, ya que, con esos cientos de miles de millones, pueda recibir el beneficio de los programas oficiales destinados a los “más necesitados” y, con ello, seguir sumando afines como con los que ya cuenta entre quienes reciben ya fondos de los planes presidenciales. De todo ello nadie duda provecho a la sociedad, lo que inquieta es la intención de que se trate de una plataforma para consolidar el poder y concentrar más facultades en el actual Ejecutivo. No todos al interior de las bancadas morenistas piensan de la misma forma que el presidente. La voz de

Porfirio Muñoz Ledo está sentando criterios que poco a poco pueden ir alentando a otros, sobre todo cuando aprecian que su estructura empieza a resquebrajarse.

El autoritarismo presidencial, su férrea conducción hacia un estado fincado de manera personalista, la política del divisionismo y clasismo social y otros más, llevan a creer en que López Obrador ya no la ve segura para lo que será el último trienio de su gobierno. Todo lo hace, ahora, con la mira puesta en su propio futuro.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/con-la-mira-puesta>

Las otras “pandemias”

26.04.2020

Abrumada está la población ante el problema de salud, pero más abrumado parece todavía el gobierno en sus distintos niveles. Tanto así que esto a algunos les ha venido “como anillo al dedo” para pasar por alto los demás descalabros que seguimos padeciendo y que, de suyo, también tienen que ver con enfermedades más comunes o conocidas, lo mismo que en temas como el de la seguridad cuya gravedad alcanza niveles no solo preocupantes sino inaceptables. Tampoco es cuestión de comparar peras con manzanas. Está clara la prioridad en la atención a una emergencia nacional que, dicho sea de paso, amenaza con desbordarse mientras no faltan los oportunismos políticos. Está bien que se aplique energía para frenar el desacato y menosprecio que parte de la población sigue mostrando, pero de ahí a denostar como “pendejos” a los descuidados, hay mucha diferencia. Un gobernante debe ejercer su autoridad sin perder la estatura ni compostura de su cargo. Y esto incluye el lenguaje en que se dirige a sus gobernados. Ni que esto fuera cuestión de gritos y sombrerazos.

Hábiles, sin duda, los mandatarios nacional y estatal saben, pero disimulan otras cuestiones que no solo no se resuelven, sino que empeoran día con día. López Obrador cargó en su cuenta de la semana el más fatídico día de violencia de su gestión, 114 homicidios intencionales solamente el pasado día 20, lo cual apunta a que, pese a que el titular de Seguridad Pública federal, Alfonso Durazo, manifiesta que estamos en etapa de “contención” del delito, sin duda se romperán los “récord” de casi el centenar fatal diario. Jalisco ya no figura en el “top five” nacional de esta clase de crímenes, eso hay que reconocerlo, pero nada positiva es la cifra de alrededor de doscientos asesinatos en el mes de marzo pasado.

No estamos como Guanajuato o, nuevamente, Baja California o el estado de México, pero no hay nada de qué enorgullecernos si tampoco accedemos a una vida en paz que nos fue prometida. No, mientras pululan ejecuciones, desaparecidos y, para variar, persistente violencia contra mujeres. Y, por cierto, ¿alguien sabe si todavía respira la Policía Metropolitana? Para Jalisco el coronavirus hasta ahora ha sido relativamente benévolo, podemos decir que la estrategia implementada aquí está funcionando, digamos si se compara a lo que sucede ya en el valle de México. Sin embargo, hay asuntos pendientes como la protección real y no solo legal a los trabajadores del sector salud y complementarios. Además, estaría bien que no se olvide que aquí hay otras amenazas, como la de la influenza que, a la fecha, lleva más muertes aquí que el propio covid-19.

Y el temido “dengue”, que apunta a refrendar a Jalisco como la entidad más afectada como sucedió en el 2019. Estamos por ver un mayo que amaga casi todo, desde la vida de miles

de mexicanos, esos que terminan por ser una simple rayita ascendente en los “PowerPoint” de López Gatell, hasta la casi imparable ola de cierres y despidos en las empresas y, en suma, la estabilidad integral del país. En el nivel federal, las presuntas soluciones y planes de “reactivación” asoman balbuceantes, incluso ante la azorada mirada de la colección de casi inútiles “floreros” y “macetas” de corredor en el gabinete de AMLO, mientras que en plano estatal y de los municipios, parece no haber conciencia de que, incluso ante la más grande de las amenazas que ha vivido nuestra generación y quizá nuestro siglo, subsisten otras “pandemias” que nos acosan y que ameritan un esfuerzo adicional para que no se nos vayan ni el estado ni el país de las manos. Por si fuera poco, también la clase política y gobernante no siempre tiene presente que, ante todo ello, pensar, actuar o diseñar un futuro electoral a más de un año, es actualmente la peor de las consignas y la más grave de las traiciones a los intereses prioritarios del pueblo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/las-otras-pandemias>

¿Quién protege al protector?

19.04.2020

La crisis sanitaria nos ha mostrado lo mejor y lo peor de muchas actitudes humanas. Claro, entre lo más indignante se encuentra el menosprecio, la desatención y hasta la violencia contra quienes, en realidad, constituyen nuestra única barrera ante una epidemia arrasadora y que, pese a ello, se mantienen en la lucha, en el trabajo constante y en la trinchera en que se han convertido los hospitales y centros de atención médica y de urgencias. Detrás de ellos, desde luego, no podemos olvidar toda una estructura que debe mantenerse activa ya que para cumplir los propósitos de aislamiento social, no pocos han de seguir cumpliendo tareas que solemos pasar por alto pero que resultan ahora indispensables: el empleado administrativo que no puede alejarse ya que en él descansa el orden del trabajo, el modesto recolector de aseo que ahora cumple una misión prioritaria, el inspector que supervisa se cumplan los reglamentos y disposiciones especiales, además, naturalmente, del personal médico, enfermería, camilleros, de protección civil, bomberos y seguridad pública. En el medio privado, comercios, bancos y muchos más mantienen su labor, aunque saben que desde salir de casa los riesgos acechan.

Hemos visto con gran preocupación la forma en que no solamente buena parte del personal “en la primera línea” de atención al paciente de coronavirus, ha padecido escasez evidente de medios de autoprotección, mientras que las autoridades responsables niegan o reparten culpas y, lo peor, también los servidores han sido objeto de agresiones flagrantes, incluso de los que en realidad dependen real o eventualmente de sus servicios. Pero, en lo local, cabe preguntarse también ¿qué estamos haciendo por proteger a los nuestros? En la inmediatez de la vida municipal y metropolitana, cada quien tiene su parte actuante. Guadalajara y su área, por ejemplo, han mostrado cierta ejemplaridad en el control de la pandemia, pero ahora necesitamos, urge, que también lo sea no solamente en la conducta social sino en la obligada protección a los que se mantienen en el frente para resguardarnos a todos.

También es necesario que los servidores públicos tengan un auténtico respaldo de su gobierno. La fracción panista del Ayuntamiento de Guadalajara así lanzó una iniciativa que debe avalarse, para que su propio personal de salud cuente con seguro de vida, con todos los insumos indispensables en su tarea, con un espacio seguro donde poder confinarse -si así lo decide- de su propia familia. Y esto, sin olvidar tampoco a un verdadero ejército de servidores que nos dan garantías y aseguran los servicios fundamentales. Además, igualmente han de contar con el respaldo real de sus propios jefes ante las agresiones o discriminaciones posibles. Es un hecho, así parece, que pasaremos todavía muchas semanas por cumplir una cuarentena que se nos antoja ya interminable. Sin embargo, la autoridad no puede paralizarse, sobre todo si existe el freno de que muchas decisiones, como las de

Cabildo, comisiones y comités municipales, están previstas legalmente para ser presenciales.

De ahí que deban tomarse los acuerdos conducentes para que, aun dentro de la contingencia, todo siga operando dentro de la mayor normalidad posible y que, por el bien ciudadano, se atiendan a través de los medios tecnológicos y digitales de los que afortunadamente ahora contamos. Que no haya dudas ni queden sospechas de su efectividad, de su transparencia en el manejo de los recursos vitales en estos casos. Para cumplir con todo ello solamente haría falta la voluntad de hacerlo. Todavía es incierto el panorama. Hay que seguir haciendo todo por proteger a nuestros ciudadanos, pero no olvidar que, también, hay que proteger a nuestros protectores.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/quien-protege-al-protector>

La “república” de Jalisco

12.04.2020

Por si alguien no le recuerda, la “hermana república de Yucatán” sí existió. A mediados del siglo XIX y en virtud del fuerte centralismo en el país, que provocó casi total abandono en ese estado y territorios colindantes de la península, por lo que los yucatecos se declararon independientes, formaron su gobierno y crearon una Constitución por cierto de avanzada para su época. Duró unos años, pero mostró que la tendencia a concentrar el poder termina por marginar al resto del país. Ahora, ante la estela de daños que causa ya la pandemia del coronavirus en México, surgen esas voces que claman por más y mejores soluciones y, de ser necesario, empezar a propiciar una revisión a fondo de los convenios fiscales con la Federación que son para algunas entidades como Jalisco, injustos e inequitativos.

No debe asombrar que el gobierno de la república llama, amenaza y hasta extorsiona a los empresarios por sus “adeudos con el Fisco”, pone en la misma balanza a las grandes empresas con los cientos de miles de MiPyMes, con el ánimo de hacer ver a la población que con “ese” dinero que le deben se podrían resolver muchos problemas. Lo que pasa es que, por otro lado, los recursos para los estados se escamotean y, en cambio, el programa del gasto público alegremente se derrocha en programas clientelares y en obras que, al menos por lo pronto, no representan ni urgencia ni congruencia con el momento y menos, beneficio inmediato. Ya no es el caso lamentarse de tanta improvisación que responde al haberse desoído los llamados en tiempo para tomar en serio el problema que se venía encima.

Cada día hay más muestras que la previsión sensata no está en el ADN de la 4T. El gobierno del país, manejado por un equipo evidentemente inexperto (lo de Rocío Nahle, secretaria de Energía en “diálogo” con la OPEP queda como una de las anécdotas más vergonzosas de ineptitud y de negociaciones ya en el nivel mundial) y es hora que no sabemos cómo vamos a pagar el “favor” que nos hizo un Trump que no da paso sin huarache -o tenis en su caso- y menos en vísperas de su campaña electoral. PUBLICIDAD Preocupante que en el tema de la epidemia que asoma, quizá en unos días más, al llegar la temida “fase 3”, el gobierno escala las cifras y los datos son aterradores, se dispara el número de casos, ¡más de ocho tantos a las cifras oficiales!, según anuncio el mismísimo López Gattel. Sólo vemos la actitud tozuda de negar apoyos, recursos especiales incluso para atender la fuerte demanda médica, insumos, medicinas, etc. que ya está aquí, ni siquiera una simple prórroga en impuestos para evitar en lo posible tanta pérdida de empleos, mientras se exige, vapulea y amaga con “exhibir” a empresarios o a partidos políticos que no se “caen” con sus prerrogativas, o a cualquiera que se oponga a los sacros designios del Tlatoani, no queda más que el “sálvese el que pueda”.

De ahí que tenga fuerza real la postura del sector productivo jalisciense para encontrar las vías más directas posibles de comunicación con el presidente, dada la virtual fragilidad de las cúpulas centrales (como el CCE). Por supuesto que hay que evitar la política que suele florecer en tiempos como estos y acentuar mucho más la indispensable prudencia, pero, la verdad, a veces se entiende el porqué en el pasado llegó un estado a buscar separarse del país hasta lograr su independencia cuando el centralismo causa tanto daño y olvido aunque, en esta crisis, ni es conveniente y mucho menos prudente seguir azuzando los ánimos nacionales por que, naturalmente, estamos muy lejos de creer viable la “hermana república” de Jalisco.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/la-republica-de-jalisco>

La Tregua

05.04.2020

La mañana del 30 de marzo nos sorprendió Andrés Manuel López Obrador al convocar a una “tregua” a lo que él llama sus adversarios (figura que él define en unos cuantos personajes concretos y a la mayoría de las veces resulta incluso un tanto fantasmal ya que lo confunde con la opinión crítica a su gobierno), pero que no sonaba nada mal, sobre todo para acabar con politiquerías que todos estamos de acuerdo no deben ser factor en estos momentos de búsqueda de un futuro seguro para México. Pero nada, que apenas pasaron quizá unas horas para que el mismo mandatario, en la siguiente “mañanera”, arremetiera contra todo lo que se mueve. Los organismos cúpula del sector privado, encabezados por el Consejo Coordinador Empresarial -posteriormente citados en Palacio Nacional-, plantearon públicamente algunas alternativas para no seguir apretando el cuello de ese sector al grado de predestinar a miles de empresas a cerrar en corto tiempo.

Claro, entre ellas beneficios fiscales que nada tienen que ver con condonaciones. Nada de esto se ha dado, excepto términos con los que “en lo oscurito” se acordó en Palacio y que muy posiblemente se den a conocer precisamente hoy domingo en el “informe trimestral” que, es de esperar, se concentre en los dos temas dominantes: salud y rescate económico. Para López Obrador y su 4T la suerte está echada y la situación apunta a un agravamiento paulatino en muchos sentidos.

No debió gustarle nada que una personalidad mexicana, Alicia Bárcena, en la que una vez pensó aceptaría su invitación a ser embajadora de México en Naciones Unidas -y que ella declinó-, en su actual papel de secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), remarcara nuestra realidad, previendo una caída del PIB nacional en alrededor del 6 por ciento. Lo que es más, esta mujer, en un informe general de la región, recomendó a México precisamente lo que tanto inquieta a los empresarios y resiste AMLO: flexibilizar la política fiscal y si no se pueden rebajar impuestos, al menos fijar prórrogas.

El panorama es desalentador tras la pandemia en Latinoamérica, avista CEPAL la posible pérdida de millones de empleos y de otros tantos millones que se sumarán a la pobreza, una buena parte de ellos en México. La “tregua”, en sí, ha carecido de sentido práctico, pero, en cambio, las acciones concitadas sí tienen resultados y en ello, hay que decirlo, Jalisco está poniendo el ejemplo. En el terreno político, salvo algunos desfiguros acostumbrados, hay más coincidencia de propósitos. El día 31 pasado en el Cabildo de Guadalajara inclusive todas las fracciones firmaron un compromiso de unidad y solidaridad ante la epidemia. “Nuestro futuro como comunidad antes que cualquier acción política”, establecieron.

Luego, se sumaron las propuestas de diversos sectores, los gobiernos, estatales y municipales, empresarios, trabajadores y ciudadanos para hacer planteamientos al gobierno federal que básicamente atienden al rescate y crecimiento económico y, sobre todo, a la preservación de empleos. Ojalá y este domingo muchas cosas cambien y que el presidente López Obrador, quien se ha visto distanciado de una realidad apabullante y hasta de algunos de sus principales colaboradores, permita dar el “respiro” que las empresas necesitan y el oxígeno al país entero que enfrenta la etapa quizá más difícil de la pandemia. Es hora de que la verdadera tregua comience y permita la unión y solidaridad que hoy todos necesitamos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zaratehernandez/la-tregua>

De la arrogancia a la realidad

29.03.2020

No pasó mucho, unas semanas, afortunadamente no más, para que de la arrogancia que rayaba hasta en un poco de fanfarronería, la presidencia de la república tuvo que pasar a afrontar la realidad. En unos días se dejó el abrácense y salgan todo lo que quieran, al llamado para que todo el que pueda se quede en casa. Así, el presidente Andrés Manuel López Obrador deja mal parados a buen número de personajes -incluida su esposa que utiliza como vocero auxiliar-, que durante las primeras semanas se esmeraron tanto en “bajarle” al asunto, sin dejar de ir la oportunidad de atacar a los “conservadores” que, dicen, crean pánico y miedo para impugnar al mandatario. Vamos, hasta la señora Gutiérrez Müller se fue con todo contra los “neo-expertos” y “opinólogos” por intereses “nada transparentes” e incluso el subsecretario López Gatell a veces parece no saber dónde esconder la cara cuando su jefe mete la pata con alguna declaración, como la de que esto llegará a su “pico” exactamente el 19 de abril.

O sea que de ahí todo mejorará. ¡Ojalá y fuera cierto! “Más o menos”, murmuró el funcionario que, pese a su capacidad, lastimosamente empieza a desacreditarse en el medio científico por su afán de quedar bien. Ahora nos la quieren vender de otra manera. Resulta que todo ha ido dentro de un parámetro mucho mejor que en otras naciones “gracias a las políticas implementadas” pero, a decir verdad, nadie sabe todavía qué tan profundo fue el daño causado en la primera etapa con cifras en debate y un extraño delirio de manejar los datos de contagiados como para respaldar al presidente en aquello de que el mal “no se ha desbordado”, la verdad es que no sabemos, no nos hemos medido. Lo que se ve es un aterrizaje forzoso del gobierno de la república hacia algo que se advierte muy difícil de evitar ya que el problema sigue latente y, si no, basta con ver lo que sucede con los vecinos, con más de cien mil casos y el “liderazgo” mundial en la pandemia. La frontera está cerrada para ir allá, pero no al revés y aquí hasta siguen los cielos abiertos a las rutas procedentes de Estados Unidos.

Es ahora cuando nosotros seríamos los más necesitados de un muro. Para Jalisco el tema se ha observado y en consecuencia actuado con anticipación. Aquí, y sucede en otros cuantos estados como Nuevo León, Sonora, Tamaulipas, Chihuahua y Coahuila, la actitud federal ha sido severamente cuestionada y, lo peor, parece se ha perdido valioso tiempo. El caso de las acciones preventivas adoptadas por el gobernador Enrique Alfaro es importante y se pone de manifiesto que no es del agrado del gobierno central. La pretendida compra de “pruebas rápidas” que, aunque no fueran definitivas sí ayudan a dirigir hacia un diagnóstico cierto, “apanicó” a las autoridades federales ya que sin duda revelarían cifras más reales del nivel de contagio. Sospechosamente, la entrega de 20 mil de tales pruebas no se concretó al

Guadalajara vulnerable

22.03.2020

En estos momentos difíciles para el mundo no hay líder o mandatario que haya dejado de pronunciar sendos mensajes a sus respectivos pueblos, todos ellos cargados de sentimientos y de llamados vehementes a unirse y actuar en torno a la guerra contra un virus fatídico. Claro, esto no ha sucedido en México. Aquí los mensajes presidenciales son los del pausado ritmo que se ha visto para las medidas preventivas, del ánimo distractor hacia otros temas principalmente políticos y hasta el del desacato a normas en los que se debería poner ejemplo: no viajar, no saludar de mano, no abrazar, no permitir concentraciones ni mítines, etcétera. Se empuja a los secretarios o subsecretarios a asumir responsabilidades e incluso a realizar absurdas y hasta abyectas afirmaciones como las de Hugo López Gatell al estimar que el presidente no contagia ya que lo suyo es una “fuerza moral” hacia sus gobernados. Este funcionario, se recordará, ocupaba un rango menor en la SSA en el gobierno de Felipe Calderón, encargado de Epidemiología en tiempos de la influenza H1N1, pero tuvieron que retirarlo en ese entonces.

Pero mientras el presidente López Obrador sigue viendo las cosas como si fueran parte de su anecdotario, la verdad es que hay una realidad que perturba a todos los mexicanos. No hay una guía certera ni una información ciento por ciento confiable de lo que sucede. La sociedad misma actúa de una manera contradictoria. Los hay muy escépticos para advertir un problema de magnitud mayor pese al ejemplo de lo que sucede en otras naciones (en general más industrializadas y poderosas), como también los que se lanzan a vaciar estantes en los supermercados y agotar existencias de comidas empacadas, gel o papel del baño. Lo peor, claro, es que también surge el abuso, desde laboratorios que no cuentan con certificación y que ofrecen de manera fraudulenta exámenes para detectar el virus sin capacidad de hacerlo, hasta quienes aprovechan el río revuelto para vender sustancias “protectoras”, que se anuncian en TV y se venden “únicamente” en forma directa. Obvio, sin control alguno.

En Jalisco el gobernador Enrique Alfaro, quien sin duda ha llevado una agenda bastante distinta a la del presidente en este tema, solicita el aislamiento de la población entera por unos días en lo que la Universidad de Guadalajara definió como la “etapa crítica” de contagio. Esto está muy bien, pero lo único que preocupa es el sentido político de las cosas. Hay que ver si no la forma en que algunos alcaldes y representantes emecistas reaccionan, los casos son evidentes, quienes de pronto buscan reflectores para sumarse a esta causa, como si ya fuera parte, como muchas otras de sus acciones, parte de su precampaña. Los políticos, está visto, no pierden el tiempo ni las oportunidades. Ahí está el caso de los diputados federales (morenistas, aliados y los que se hicieron de la vista gorda) que

aprovecharon la coyuntura para “auto-probarse” el mantenerse en el puesto y realizar al mismo tiempo sus campañas para reelegirse. Y todo en tiempos de crisis.

Sin embargo, a los habitantes de Jalisco y en especial del área metropolitana, inquieta estar realmente preparados para enfrentar lo que viene, casi casi, irremediablemente. Las medidas para atender a un número creciente, quizá incontrolable, de pacientes, se ven muy cortas para las muy posibles necesidades. Al INSABI nadie lo extrañará puesto que aquí ni existe y donde existe ya se declaró de antemano con capacidad máxima rebasada. Así están las cosas. ¿Podremos los jaliscienses por nosotros mismos salir delante de esta pandemia? ¿Habrá suficiencia de recursos técnicos y hospitalarios para cubrir una demanda que puede escalar de manera impredecible?

En una ciudad como la nuestra no hay siquiera las condiciones salubres normales en muchas de sus zona y colonias populares que no cuentan ni con suficiente agua, servicio de drenaje o de aseo público. Vamos, no somos Italia, ni Alemania, ni Francia, ni Estados Unidos o China. Aquí la ciudad es muy vulnerable, tanto que, sin ser alarmistas, si nos pega la infección incluso más levemente, los daños podrían resultar fatales. Y, está visto, no es lo mismo buscar votos que salvar vidas.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/guadalajara-vulnerable>

Miedo al miedo

15.03.2020

Aunque de manera insistente hablan de que el tema del coronavirus no debe ser tratado políticamente, nuestros gobernantes sin duda no pueden evitarlo. El presidente, más dado a una especie de paranoia en la que percibe ataques de todos lados y amenazas a su llamada cuarta transformación, se mostró demasiado cauteloso para reconocer -y aún no lo hace formalmente-, que el asunto es demasiado serio y que implica acciones drásticas pese a que hasta ahora los números de incidencia y contagio no son aún tan graves en México. Deposita en el subsecretario de Salud -médico preparado sin duda- el manejo informativo, pero advierte, ordena a su equipo no exponerse a informar cosas que no terminen por afectarlo.

Cierto que el país entra apenas en una fase precautoria de una de las pocas pandemias que han afectado al mundo en el término de más de un siglo (la influenza H1N1 que pegó directamente a México, el sida y la gripe asiática, principalmente), pero todavía no se aprecian medidas realmente efectivas para frenar el coronavirus. Estados Unidos, país definitivamente más afectado hasta ahora que el nuestro, cerró ya sus vuelos desde Europa, pero México sigue siendo una coladera con medidas de control mínimas y parece hasta imprudente en demorar ser contundente en prevenir una eventual propagación de mayor escala. La verdad es que es válido el argumento que todavía las cosas no están para medidas espectaculares, pero de ahí a permitir a estas alturas, por ejemplo, una reunión de docenas de miles de personas (Vive Latino) en la ciudad de México, quizá resulte en una de las decisiones de Claudia Sheinbaum más irresponsables que puedan lamentarse en poco tiempo.

México no está blindado a nada ante el mundo. Lo sabemos y, lo más preocupante, es un hecho que no contamos con una infraestructura sólida en materia de salud pública para afrontar el impacto de una epidemia generalizada que pudiera darse en cuestión de semanas, o menos. Ni siquiera contamos con suficientes medios tecnológicos para diagnosticar el mal, así que a estas fechas no sabemos si verdaderamente estamos tan aparentemente a salvo con respecto a otras naciones que ya han sido golpeadas con fiereza. Tampoco tenemos idea de cómo sortearíamos el avance en esta clase de infección cuando hay tantas zonas populares depauperadas y hasta sin agua, mientras que los centros de atención aquí y en toda la nación son claramente insuficientes, con conflictos como el de la ineficacia del nuevo sistema o INSABI, la escasez de medicamentos, etcétera. Una invasión de coronavirus, hay que reconocerlo sin tremendismos, sería aquí simplemente devastadora.

Hay temor de los efectos económicos, y con razón. Las “estrategias” nacionales de por sí andan en el hilito y un tsunami como el que se espera nadie sabe en qué condiciones nos

dejará, sobre todo a la clase trabajadora y a los más desprotegidos. En Jalisco el gobernador Enrique Alfaro asumió ya un papel diferente al de López Obrador. De hecho, como si fuera contrastante, declaró emergencia en la entidad y canceló reuniones masivas, grandes eventos y propició se suspendieran clases en las universidades. Quizá sigue el criterio de que más vale exagerar que quedarse corto. Pero lo que es realidad es que también deben aplicarse todas las medidas pertinentes en prevención, sobre todo en el nivel municipal que es donde se otorgan los servicios públicos fundamentales y donde se conceden los permisos para espectáculos y reuniones, por ejemplo. Es urgente tomar la iniciativa en este sentido.

Claro que el pánico no es ninguna solución. Las compras irracionales -hasta de papel higiénico ¡hágame usted el favor!- no conducen a nada bueno, abonan a el miedo generalizado y sólo provocan desabasto. Una pandemia no se ataca de esa manera, ni la soluciona. Sin embargo, los gobernantes deben perderle el miedo al miedo, dejar de ver todo con su óptica política y electorera y asumir, mejor, una de las más grandes responsabilidades que han enfrentado y que vino de China, no de los conservadores ni de los “adversarios”. El coronavirus no es ningún fantasma que amenace al régimen, es el reto más formidable que puede enfrentar un gobierno que, ahora sí, será puesto a prueba para demostrar si mereció serlo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/miedo-al-miedo>

Desde la presidencia de la república el tema ha sido desvirtuado

08.03.2020

Así, en dos letras, se sintetiza un evento que sin duda podrá ser histórico en nuestro país y en otras latitudes. Parece que la muy larga y prolongada, absurda, lacerante, incluso contradictoria y a veces incomprensible actitud del mexicano con respecto a la mujer, quien apenas a mediados del siglo pasado alcanzaba el derecho al voto, a sentirse parte de la vida pública del país, está muy cerca de un cambio trascendental. El supuesto proteccionismo al “sexo opuesto” tomado como pretexto para la sumisión, el menosprecio a su calidad de participación en la vida comunitaria y muchas cuestiones relativas a su propia condición humana y familiar, se han resumido en esa tendencia aún subsistente a considerar a la mujer inferior al hombre.

Muchos dicen pensar ya de otra manera pero en la práctica esto no se ha traducido en cambios reales en la sociedad y muchas veces incluso en la familia. Lo peor, claro está, que ni la autoridad reconozca las verdaderas disparidades y que las acciones efectuadas en lo que se ha dado en llamar “paridad de género”, se traduzcan en ordenamientos que, en efecto, han ayudado a considerar la equidad paulatina pero que eventualmente también sufren del desdén o de la manipulación política.

El llamado al paro nacional femenino del 9 de marzo, ha sido objeto de toda clase de descalificaciones y acusaciones. Desde la presidencia de la república el tema ha sido desvirtuado, llegando al manejo de “complós” para desestabilizar al régimen. Ante la oleada de indignación provocada por los asesinatos de mujeres (diez diarios durante el pasado enero, según información publicada por Milenio), al gobierno federal no le quedó otra que mandar tardíamente a recomponer las cosas, como el llamado “solidario” de la secretaria de gobernación, Olga Sánchez y otras funcionarias (no todas), u oportunismos a destiempo como los de la titular impuesta de la CNDH, etc. Lo que se palpó fue, por decir lo menos, indiferencia, como los ataques directos a reporteras y activistas por parte de los “paleros” incrustados en las “mañaneras” informativas. Nada le ha salido bien al gobierno en este sentido y parece que nadie le creerá en el futuro a su voluntad de que la mujer alcance la prioridad que dice tener. Para colmo, el cardenal emérito tapatío, Juan Sandoval, con un

sesgo que no abona, difiere abiertamente de su homólogo en ejercicio, Francisco Robles, en cuanto al tema que el primero refuta y el segundo respalda. Así andan las cosas.

Sin embargo, el “día sin nosotras”, o el “nueve, ninguna se mueve”, debe llevarnos a todos, sobre todo a los hombres, a profundas reflexiones en torno a lo que pasará o debe pasar un día después del 9M y en los meses y años siguientes. ¿Entenderemos ya finalmente esta lucha justa? ¿Se sacrificarán los privilegios atávicos masculinos? ¿Se comprenderá que hombres y mujeres no se supra ordenen sino se complementan? ¿Qué podemos hacer desde nuestro rol? Las nuevas masculinidades tratan de resignificar lo que es ser hombre, impugnando el modelo tradicional de masculinidad. En pocas palabras, estas plantean de construir lo que aprendimos sobre nosotros y sobre el mundo a partir de nuestro rol de género. El listado de comportamientos y valores que se han atribuido al varón es muy extenso, pero se pueden enumerar algunos: ser invulnerables, no mostrar, ni estar en contacto con emociones propias y ajenas, imponerse, competir, confrontar, validar y alentar el ejercicio de la violencia en cualquiera de sus dimensiones y sentir superioridad ante personas de otro género. Estos valores son caldo de cultivo para la violencia de género. Es por ello que seguir rigiendo nuestras palabras, actitudes, comportamientos, interacciones, deseos, y objetivos por estos, nos lastima a todos y a todas. Los cambios esperados no deben ser pasajeros ni flor de un día, ni discurso meramente político.

Las nuevas masculinidades son el ámbito desde el cual los hombres debemos trabajar arduamente, aprender del ejemplo que nos han dado otros movimientos sociales y poner manos a la obra. Sabemos lo que va a pasar quizá hoy y mañana. Lo importante es que el 9M sea el inicio de una auténtica conciencia masculina que nos cuestione cómo podemos reconfigurar la manera en la que nos relacionamos nosotros mismos y, por lo tanto, la manera en la que lo hacemos con nuestras semejantes, siempre desde un trasfondo de equidad, respeto, inclusión y apertura. No perdamos la oportunidad de ser parte activa de esta historia.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/desde-la-presidencia-de-la-republica-el-tema-ha-sido-desvirtuado>

¿Cuestión de estilos?

01.03.2020

Con diferentes estilos, en lo nacional con “la cuarta transformación” y en el estado con “la refundación” se muestran similitudes de proclividad al autoritarismo que, por razón lógica, terminan en desavenencias y algunos enfrentamientos eventuales. Ambos líderes de estos movimientos o partidos políticos -con diferente edad y trayectoria-, se forjaron en la lucha política, y luego obtuvieron el poder al constituirse en baluartes de alternativas diferentes para la ciudadanía. Sin embargo, en ellos parece haberse incubado una buena dosis de aspiraciones hegemónicas y de dar continuidad a mantener dicho poder por sí o a través de las sucesiones que seguramente ya planean.

Para los políticos todo esto es natural, pero, la verdad, a veces se producen acciones atropelladas que evidencian caprichosas acciones para mostrar en algunos casos su condición autócrata. En el caso de Morena, entre lo mucho que podría mostrarse, está el reciente caso de imponer a John Ackerman en el comité técnico evaluador para la selección de prospectos al consejo del Instituto Nacional Electoral. Cualquiera lo ve como la pieza clave que se incrusta con la finalidad de tener posiciones dentro del INE y maniobrar a favor del régimen. Lo inexplicable del asunto es que fue precisamente la presidenta -también impuesta- de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, Rosario Piedra, quien lo propuso a sabiendas de quién se trataba.

Ackerman, quien por cierto es mexicano por naturalización, además de estar vinculado al gobierno de López Obrador a través de su esposa Irma Eréndira Sandoval, titular de la Secretaría de la Función Pública, ha sido aguerrido defensor a ultranza de las causas del actual presidente y operador interno de su partido. ¿Dónde estará su calidad moral e idoneidad para “evaluar” prospectos al INE? Lo único que se aprecia es una injerencia abierta -las hay también un tanto soterradas- que manda el mensaje claro: el gobierno quiere controlar el INE y llegar a instrumentar en su favor los procesos electorales siguientes y futuros. Este es evidentemente el primer paso. Se está preparando la estructura que asegure la mayoría de la próxima diputación federal y, quizá con ello, la hegemonía de Estado que les plazca.

Para el gobernador jalisciense la situación se observa más complicada: mantener en el primer sitio de preferencias a Movimiento Ciudadano e, igualmente, tratar de conservar a Congreso estatal de su lado para lo que se observa serán años difíciles puesto que Morena le tiene echado el ojo a Jalisco como una obsesión. Sin embargo, Enrique Alfaro debe estar haciendo algunos “ráunds” de sombra que no le resultan bien. El más visible es que concede demasiado espacio e influencia a algunos de los integrantes de su gabinete y hasta llega a

desplazar en ello al propio secretario general de gobierno que es o debería ser, el mejor consejero posible de su administración.

En cambio, se enfrasca en algunos asuntos abriendo frentes innecesarios y definitivamente contraproducentes. Sus ataques, ahora directos, a algunos medios de comunicación y aparentemente también a comunicadores en específico, no le ayudan ni le ayudarán a su causa. Confía en las redes que le abrieron camino, pero está claro que esta arma también podrá ser utilizada por sus contrincantes políticos. Alfaro, sin embargo, tiene aún a su alcance la posibilidad de corregir el rumbo y hacer algo que, cuando se lo propone, le ha salido mejor: sumar a todos los jaliscienses cuando se trata de defender al estado. Las comparaciones no son buenas, pero a menudo Andrés Manuel López Obrador y Enrique Alfaro se parecen. Ojalá y sólo sea cuestión de estilos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/cuestion-de-estilos>

Seguridad en el limbo

23.02.2020

Pocas cosas molestan tanto a las autoridades que los señalamientos en materia de seguridad pública. Gobernadores pasados y presentes, y alcaldes -como también presidentes-, se enervan y a veces hasta pierden compostura si se les contradice en cuanto a cifras e incidencia de delitos. Peor todavía si supuestamente han tomado algunas medidas para corregir, frenar o poner límites a la desenfadada delincuencia que actúa con pasmosa libertad poniendo en evidencia la falta de medios eficaces para combatirla y las fallidas “estrategias” de las que tanto hablan pero que nadie sabe en qué consistan realmente. Aquí, a propósito de la extradición del Menchito, el Consulado Americano emitió una alerta a sus ciudadanos para tomar providencias ante un eventual brote de violencia callejera por parte de enojados sicarios por la medida, como pasó con la detención del Chapito Ovidio Guzmán en Culiacán, u otras acciones que en Jalisco tuvieron lugar hace tiempo con lamentables pérdidas materiales y humanas.

Esto viene al caso porque el llamado del Consulado se da precisamente por una posible desconfianza en la capacidad de reacción de las corporaciones de seguridad y del gobierno mismo para un eventual suceso que amenace directamente a todo ciudadano. El recuerdo sigue latente, ejemplarizado en aquel terrible mayo de 2015 cuando en un solo día se dieron casi cuarenta “narcobloqueos” con siete muertos, veintena de heridos e incalculables daños. Entonces, hay comprensible razón para pensar que, además de los múltiples homicidios y atracos diarios, una escalada como la de en aquel entonces, igual tomaría por sorpresa a las policías locales que, por lo que se ve, distan mucho de terminar de organizarse para enfrentarla.

Y el ejemplo más claro es que la Policía Metropolitana que nació con los mejores augurios, parece estar más cerca de fracasar que de encontrar su camino. Además, sin ánimo de desacreditar, la verdad es que el Comisario designado, el general Arturo González García que llegó con muy buenas credenciales, poco ha podido o nada lo han dejado hacer -claro también hay considerar las cuestiones políticas-. También es cierto que la postura del gobierno federal ha sido crucial al negar las aportaciones pactadas y que representarían algunos cientos de millones de pesos, un impedimento difícil de superar, pero, que se sepa, nada dentro de este esquema se está haciendo para siquiera avanzar en coordinación entre comisarías municipales, con las dependencias estatales y federales de la materia para que los nueve municipios conurbados ofrezcan condiciones de auténtica seguridad a sus habitantes.

Sin embargo, todos sabemos que el problema de inseguridad que vivimos y que nos duele a fuerza de soportar toda clase de delitos que tratan de hacernos ver que se convierten en “triumfos” cuando apenas disminuyen, requiere de todo un completo plan que abarque estrategias desde el municipio, hoy en la capital del estado parecen ser inexistentes, por lo menos se perciben con corto alcance. Incluso la simple intención de mejorar la percepción ciudadana o de emprender tareas de concientización para la prevención se abandonaron, no se puede avanzar en la medida que se ha ampliado la brecha entre las autoridades y el contacto con los ciudadanos, especialmente a través de medios tradicionales que hoy se ven menospreciados.

Hay que recordar -insistir incluso- que el tema de seguridad presenta gran variedad de aspectos en los que se hace indispensable la unidad de esfuerzos entre los gobernantes de todo nivel y sus gobernados. Esto, además de la labor concertada entre federación, estado y municipios para poder crear estructuras sólidas y preparadas para hacer frente al hampa. Preocupa, en cambio, la inmovilidad de los organismos y corporaciones ya que, aunque se presume que mejora en zonas críticas, estas simplemente cambian de lugar. La tarea de vigilancia sigue siendo ampliamente deficitaria. Los hechos trágicos que logran ser mediáticos conmueven emocionalmente a la población, cimbran por un momento pero la vida sigue y se torna imperioso que la autoridad haga más, mucho más, para no seguir cayendo en el vacío de la inoperancia y la incapacidad, dejando a las personas en el limbo de la indefensión.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/seguridad-en-el-limbo>

478... y contando

16.02.2020

Cada aniversario que celebra Guadalajara la acerca a un número que, sin duda, debe significar mucho más que tan sólo una conmemoración: su medio milenio de existencia. Y es que cuando llegue el quinto centenario, la capital de Jalisco habrá de afrontar problemas y situaciones quizá nunca vistos en todos los siglos que le han precedido desde su histórica fundación en el Valle de Atemajac, después de otros tres intentos de ubicación. Durante el acto organizado a este efecto por el gobierno de la ciudad, hay que destacar los señalamientos que al respecto hizo el Secretario General de gobierno, Juan Enrique Ibarra Pedroza, quien evidencia una visión bastante clara de lo que le ha sucedido a la capital de Jalisco, y lo que le espera.

Las “reflexiones” de Ibarra -así las llamó-, apuntan a una cuestión que debe preocupar, la de que nuestra ciudad nació y creció dividida y marcada por fuertes contrastes, cosa que, en efecto, sigue igual, con el agravante de que en la actualidad no se trata solamente del perímetro municipal sino de toda el área metropolitana que, lógicamente, arrastra consecuencias del propio desenvolvimiento sufrido por la capital del estado. Lo apuntó con un planteamiento que compartimos ampliamente: ya no se trata de una ciudad marcada por sus límites sino de una integración de municipios en los que sus problemas son comunes. En otras palabras, la Guadalajara que habitamos no puede continuar aislada del resto de localidades que la envuelven, sino reorganizarse para convivir en su conjunto, esto aplica si vives en cualquier municipio de la ciudad.

Nosotros le llamaríamos metropolización. Es decir, una suma de acciones trascendentales en las que los temas fundamentales en materia de servicios e incluso infraestructura y cuestiones muy diversas de carácter social, lleguen a la unificación de criterios, producto de una planificación adecuada, para encontrar verdaderas soluciones que beneficien a todos. Ibarra Pedroza en su mensaje de aniversario, planteó por razón lógica la postura oficial en torno a la creación de una nueva Constitución para el Estado y de una refundación que, a su manera de ver, también incluye la de la ciudad, considerada ya como un todo en su conformación de metrópoli.

De esta manera, pensar ya en lo que será llegar a los 500 años a partir de ser fundada por sólo 63 familias ibéricas, indígenas de la región y un grupo de esclavos africanos, hasta una zona donde viven alrededor de cinco millones de habitantes, exige una serie de replanteamientos y de acciones que requieren atención inmediata. ¿Cuál es la Guadalajara que realmente queremos para nuestros hijos, nietos y generaciones futuras? Cuando la ciudad llegó a su aún recordado cuarto centenario, todo fue fiesta y la realización de algunas

obras urbanas -un mercado que todavía lleva su nombre en el barrio de la Capilla- y, entre otras, la construcción de los bellos arcos de ingreso diseñados por Aurelio Aceves.

Ahora, un quinto centenario implicará retos mayores. Se recordará que desde enero del año pasado empezamos a promover el plan para la ciudad que le denominamos “Guadalajara 500”, con ejes importantes basados en la gobernanza que nos permitan a todos, desde una condición de igualdad, definir qué ciudad queremos tener cuando dentro de 22 años nos celebremos los 500 años de la fundación de Guadalajara, no dejemos en unos cuantos funcionarios públicos el futuro de la coordinación metropolitana, debemos ampliar el espectro de la real participación tanto de ciudadanos como de muchos más funcionarios públicos. En particular, el proyecto es muy ambicioso en cuanto a perspectivas de involucramos todos, pero, dentro de todo, la aspiración es que en el futuro el crecimiento se dé con equidad entre todos los municipios de la metrópoli. Hoy eso no está sucediendo. El quinto siglo está más cerca de lo que pensamos. Capacidad la hay, como dijo Ibarra Pedroza, para reinventarnos. Habrá que hacerlo ya pues ya llegamos al 478 aniversario... y contando.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/478-y-contando>

GDL

09.02.2020

Bajo estas siglas se identifica en el mundo al aeropuerto de Guadalajara según los códigos IATA (Asociación Internacional de Transporte Aéreo), aunque para muchos ya es una abreviatura misma de la ciudad. La verdad es que se trata de un pilar fundamental para el desarrollo del estado desde que fue modernizado el antiguo aeródromo de Las Animas de fines de los cuarenta y que recibió el apoyo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz en los sesenta. Sin embargo, a la fecha se muestra como el tercero en número de pasajeros y segundo en movimiento de carga en todo el país. Los datos lo confirman y, además, su crecimiento es tan significativo como que en solamente una década prácticamente aumentó al doble sus usuarios, manteniendo cada vez más elevado su índice de crecimiento. Así de importante, por ello, resulta que el grupo empresarial que mantiene su operación, GAP, tenga una visión de futuro como la de superar escollos para que se construya una segunda pista y su terminal 2.

El manejo de casi 15 millones de viajeros que utilizan 16 aerolíneas diferentes hacia 57 destinos nacionales e internacionales, convierten al GDL en una verdadera puerta de entrada al país y bien convertirse en el auténtico aeropuerto alterno de la ciudad de México, sobre todo a juzgar que en la capital el porvenir aeroportuario se advierte incierto, al menos por lo que resta de esta administración federal. Algunos consideran que esta situación bien podría ser aprovechada por Jalisco y hacer de su terminal aérea un gran “hub”, centro distribuidor ya que es grande el ejemplo de otros en el planeta donde los mayores aeropuertos con más tráfico se ubican en distintas ciudades, como O’Hare en Chicago, Hartsfield en Atlanta o LAX en Los Angeles. La complejidad y poco sentido práctico en que irá cayendo el planeado sistema de aeropuertos de la ciudad de México con Santa Lucía y Toluca, podría traducirse indudablemente en una oportunidad enorme para el aeropuerto tapatío.

Sin embargo, todavía faltan por resolver algunos problemas, como el del reclamo de ejidatarios acerca de las tierras en que se construyó y en la que, sin prejuzgar razones, lo único que advertimos es la amenaza latente de que puedan peligrar los siguientes proyectos del aeropuerto y que fueron anunciados hace unos días por el propio Grupo Aeroportuario del Pacífico en una de esas ya muy escasas buenas noticias que hemos recibido en los últimos tiempos. Claro que quizá sirva la ocasión para llamar la atención sobre la forma en que este conflicto afecta a los ciudadanos, como es el caso de la ocupación del estacionamiento en la que, si bien el GAP no recibe ingresos por tal causa, es injustificado abandone a su suerte a quienes, hay que recordarlo, pagan su TUA inexorablemente, tarifa que también se incrementa año con año y que al menos debe dar al usuario la totalidad de servicios del aeropuerto, incluyendo claro está, su estacionamiento. Dejar sin luz, ni agua

ni ninguna vigilancia por la presión de los ejidatarios, no exenta ni debe exentar de responsabilidades a la empresa que opera el aeropuerto que está para servir a sus usuarios y pasajeros. ¡No hay pretexto!

Empero, en esta época en la que en el país se gasta tanta tinta y saliva en una comedia como la de la rifa del avión presidencial, que termina en forzado pase de charola a los empresarios, o en la que se minimizan problemas como los sinsabores del INSABI o el desdén gubernamental ante los graves problemas de contaminación del Santiago que preocupan ya a la comunidad internacional, pues podríamos decir que el simple anuncio de que Guadalajara tendrá finalmente el aeropuerto que merece no deja de ser un verdadero aliento, una esperanza de mejor futuro ¡ojalá y así sea!

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/gdl>

La “otra” inundación tapatía

02.02.2020

Guadalajara y su área metropolitana (AMG) no solamente padecen problemas de inundaciones por agua; también la hay de otra clase de la cual parecíamos no darnos cuenta, aunque quizá es la peor: la de la basura. A diferencia de la inundación por agua ésta no es temporal, sino permanente y, a primera vista, se vislumbra sin muchas soluciones posibles.

De manera objetiva, tanto las leyes como los reglamentos con los que contamos en materia ambiental no han sido de mucha utilidad desde sus inicios, allá por la década de los ochenta, caso que no dista mucho de los que le han seguido en los últimos años. La resultante es la que todos conocemos: un mar de desechos que va incrementando a medida que aumenta la población, aunado a que hemos cambiado para mal nuestros hábitos de consumo. Lo más grave es que la conurbación no ha sido un llamado de atención suficiente para las autoridades para unificar los criterios con los que se trabaja esta problemática, tanto social y política como económica y ambiental, la cual se transmite entre municipios. Cada uno hace lo que quiere, contrata a quien quiere o puede, lo instrumenta como quiere y, a fin de cuentas, termina en los mismos rellenos “sanitarios” con una saturación e impacto ya insostenible.

Desde su respectivo nivel, el Gobierno Estatal señala el problema: en el AMG se generan cinco mil toneladas diarias de residuos sólidos urbanos (equivalentes a dos millones de toneladas al año), lo cual es aproximadamente la mitad de lo que produce la enorme Ciudad de México. A pesar de que aquí se lanzó el programa denominado “Jalisco Reduce”, éste se queda muy corto. La realidad es que la gestión integral de los residuos, la cultura de la legalidad en su manejo y la educación de una ciudadanía responsable se ven como todo un reto que amerita enfrentarse con mejores armas. Creo que la solución debe ser integral. Es innegable que queda aún mucho que recorrer en el camino hacia la cultura de las y los ciudadanos en cuanto al manejo de nuestros residuos se trata. El del AMG no es un caso aislado: México es un el país con mayor generación per capita de residuos en todo América Latina, esto de acuerdo a los datos aportados por el Banco Mundial, y solamente somos superados por unos cuantos países más en todo el mundo. Aquí, cada uno de nosotros generamos casi media tonelada de basura al año y, además, la basura se separa a lo sumo en un escaso cinco por ciento. La falta de conciencia social es desde luego muy evidente.

No obstante, esta problemática va mucho más allá de los generadores. Las herramientas de gestión y manejo integral son clave. Por ello debe pensarse en una auténtica solución que necesariamente implique la creación de una Agencia Metropolitana de Residuos. No hay

otra fórmula ante la disparidad con la que se han manejado los distintos ayuntamientos y en los que hay que advertir se han tomado decisiones –como las de adjudicar contratos a determinadas empresas-, de forma no siempre transparente. Así, mientras los rellenos rebosan al máximo, hay trato dudoso de lixiviados, no hay recolección diferenciada y, peor todavía, no hay un sistema homogeneizado de ningún tipo por lo que la calidad del servicio cambia de un municipio a otro. Tampoco hay campañas para que la ciudadanía participe y tenga herramientas para ser parte de una solución que realmente persiga la lógica del cuidado al medio ambiente y la mesura. En la capital del país, apenas a un mes de aplicada una firme reglamentación al respecto, la población lo toma bien y los negocios acatan sin reparos las nuevas medidas anticontaminantes. Es una buena señal de que también aquí puede operar igual si se trabaja con el mismo ímpetu.

La solución de fondo es crear un organismo que regule a todos los municipios, que pueda transparentar los procesos de manejo de residuos y tener una estructura dirigida por un órgano rector, capaz a su vez de ser mediadora con el Gobierno Estatal, las instituciones normativas y las empresas privadas. De otra forma no hay garantía de transparencia, no existe especialización y profesionalización, careceremos de calidad uniforme y supervisión de los servicios prestados por los concesionarios. La parte operativa es vital. ¿Cuál es este organismo? Me refiero a la Agencia Metropolitana de Residuos, que puede ser la diferencia entre enderezar este caos o exponernos al riesgo de vivir en una creciente inundación de basura. Así de sencillo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/la-otra-inundacion-tapatia>

CNDH, ¿30 años a la basura?

26.01.2020

El próximo junio la Comisión Nacional de Derechos Humanos cumplirá 30 años de existencia, a partir del gobierno de Carlos Salinas y cuyo primer presidente fue el controvertido jurista Jorge Carpizo. Desde luego que no siempre ha salido airosa ni ganado plena confiabilidad en sus recomendaciones, pero todos los esfuerzos, presiones de activistas nacionales, directrices internacionales, etc. que durante tres décadas la han ido perfilando para ser verdadero ente independiente del gobierno al que debe vigilar y en su caso señalar, están, como se veía venir, al borde del colapso. Por ello resulta inverosímil que la presidenta impuesta hace unos meses en forma descarada por la mayoría morenista, Rosario Piedra Ibarra, quien siempre dibuja una socarrona sonrisa cuando es cuestionada, se considera a sí misma (ni ella se lo cree) la reformadora de la institución y que ahora es salvadora de un organismo “cosmético” producto del régimen neoliberal. Insiste en su autonomía ante las autoridades, pero, en la práctica, incluso en su lenguaje y discurso, no hace sino corroborar sujeción absoluta al presidente de la república.

La crisis migratoria reciente que se presume “sofocada” ya ante el desánimo de los centroamericanos que están desistiendo de su intento de cruzar en caravana por México hacia los Estados Unidos, no reveló más que el pésimo manejo de las cosas. El problema tuvo su origen en el último año de la gestión de Enrique Peña Nieto, aunque a él no le importó ya creciera a punto de explosión para la actual administración. Sin embargo, el cambio fue demasiado drástico en la postura “progresista” de López Obrador que buscaba incluso alentar la llegada de migrantes y la oferta de trabajo para miles de ellos en territorio nacional, hasta que Donald Trump puso los puntos sobre las íes y lo paró. El otorgamiento de responsabilidades no a la Secretaría de Gobernación, a quien teóricamente le corresponde, sino al titular de Relaciones Exteriores y luego a la estructura de seguridad con la Guardia Nacional, solamente corroboró la carencia de una estrategia capaz de resolver los problemas sin recurrir a la violencia que hace unos días vimos en la frontera sur.

Para la otrora activista -lástima por el nombre forjado por su madre-, Rosario Piedra, el asunto terminó en una “investigación” de los hechos y la petición, hágame usted favor, de “protección” a los migrantes. Nada más. Esto sirvió de argumento al mismísimo Porfirio Muñoz Ledo quien al parecer tiene los días contados en Morena y que recibió contundente golpe de su propia bancada que “democráticamente” (Piedra así lo comentó) le impidió exhibir los desmanes de los novatos integrantes de la GN que por miles tuvieron que ser desplazados para evitar el consabido enojo del gobierno norteamericano de haber proseguido su camino.

La señora Piedra, a quien López Obrador considera puso fin a la época en la que la CNDH servía como “florero”, sin embargo poco o nada ha intervenido en cuestiones tan trascendentales como los movimientos de protesta por la escasez de medicamentos, como en la atención a los niños con cáncer y ni qué decir de la marcha en la que Javier Sicilia, Adrián y Julián LeBarón, buscan llamar la atención en torno a la creciente inseguridad nacional y que, ya se sabe, fueron de antemano desairados por López Obrador que, dijo, no estar dispuesto a recibirlos y que se dañe la “investidura” presidencial. En cambio, un decepcionante “defensor” de los migrantes, Alejandro Solalinde, apoya y aplaude el actuar de la GN. Ni hablar.

Pinta mal el futuro para la defensa de los derechos humanos en el país y ojalá y esto no contamine las estructuras estatales ya que, con los defectos que se quiera, la CNDH llegó a ser al menos una esperanza de justicia, una voz que ascendía del ciudadano que se sentía empoderado ante los abusos del gobierno. Lástima, estamos a punto de tirar a la basura treinta años de un sueño de anhelos de justicia y de genuina defensa de los derechos humanos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/cndh-30-anos-a-la-basura>

Ocurrencias que matan

19.01.2020

Parece que frente a los graves, bastante graves problemas que padece el país, tenemos los ánimos para volcarnos todos en el sentido del humor ante la pródiga generación de ocurrencias cotidianas del presidente Andrés Manuel López Obrador, entonces quizá él tenga razón y así estemos aspirando a ese mundo de felicidad en el que él dice nos encontramos los mexicanos. Imagino que en sus noches se gestan las ideas geniales que de repente, incluso sin necesidad de comunicarlo a sus más allegados, lanza planes y decisiones a diestra y siniestra en su habitual reunión con la “prensa” todas las mañanas. Sin embargo, mientras que algunas cuestiones rayan en la improvisación (es frecuente se responda con “otros datos”), en otras realmente se plantean cuestiones originadas en el capricho o en la obstinación. Estas, sin duda, parecen las más peligrosas.

También hay que reconocer que el presidente es de ideas firmes pero que, como en sus más grandes proyectos, no admiten cuestionamiento, aunque entrañen alto riesgo de posibles fracasos a futuro que pueden salir muy caro a los mexicanos. Lo preocupante es que se originen, ya después de un año de gobierno, a un sostenido rechazo a lo efectuado por sus antecesores y, de manera especial, a Felipe Calderón, a quien profesa un evidente rencor quizá por aquello de la “presidencia ilegítima”. El tema del avión, es más por Calderón que por Peña, ya que originalmente fue adquirido por el primero. En otros países el perfil de AMLO debe ser extraño y se presenta hasta anecdótico. La propuesta “rifa” de un aeroplano presidencial de tan elevado costo se ve simplemente como una ocurrencia más, de plano objeto de burlas y de mofa. ¿Qué tan en serio lo toma el propio AMLO? ¿Es un distractor de los problemas agudos como el de seguridad que ya admite o el desastroso comienzo del INSABI? El caso es que, como otras cosas, pasará y hasta quizá lo haga más “simpático” a la vista de muchos.

Otras de sus ocurrencias entrañan cuestiones más serias y en las que convergen opiniones y criterios en los que intervienen otros que ven el futuro de la 4T y no quieren arriesgar nada. La pretensión de modificar la legislación penal tiene mucho en este sentido, al grado que la Fiscalía General de Gertz Manero no ve cómo evadirse de varios de sus planteamientos. Para la prensa más libre, por ejemplo, el retorno del hace un tiempo abrogado delito de “difamación” no es sino una amenaza evidente ya que buscaría penalizar la opinión contraria, el disenso, lo que sólo se da en los países con regímenes totalitarios.

No obstante, hay ocurrencias que significan ya evidente daño directo a la población a la que se reitera querer ayudar tanto. La precipitada sustitución del Seguro Popular por el INSABI - modificaciones burocráticas al fin y al cabo casi normales entre sexenios-, resultó una

bomba de tiempo para López Obrador y su gobierno ya que de golpe dejó a millones en el despojo de lo poco que ya habían obtenido en atención a la salud. El desorden imperó a la entrada en vigor de la nueva fórmula y, de pronto, la incapacidad total para dar servicios hasta de emergencia crucial o de abasto médico en los más de sesenta casos de las llamadas enfermedades catastróficas. Hoy el presidente se compromete a resolver la cuestión este mismo año. La duda, muy fundada, es que realmente lo logre y que pase mientras llega el plazo. De ahí el disentimiento de los gobernadores, como el de Jalisco, y que ya han sido prácticamente amenazados de que no contarán con los recursos “extra” ofrecidos por el INSABI de no afiliarse. De las ocurrencias presidenciales, esta es una de las más graves y eventualmente de las que matan. No es rifar un avión, es poner en riesgo la salud y la vida de los mexicanos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/ocurrencias-que-matan>

Llamémosle “Pepe”

12.01.2020

Llamémosle “Pepe”. Un niño casi adolescente común, normal en su conducta y mejor en su aplicación en la escuela. Sus condiciones familiares, difíciles, pero no peores que otros que de todo carecen. Nadie imaginó lo que pasaba por su mente infantil que lo mismo se enriquece de fantasías que de algunas tormentas causadas por todos los factores que ahora inciden en la sociedad: el internet sin supervisión, las redes sin control, las teleseries, los videojuegos y principalmente el desdén social y hasta la displicencia de los más allegados ensimismados en sus propios mundos, la creación de los antihéroes que hacen apología de la violencia, el entorno de un medio en el que impera el caos y prevalece el crimen. ¿Cómo explicarnos que Pepe fue a dar hasta con un hecho surgido hace más de dos décadas y en distinto país en el que dos mozalbetes, armados hasta los dientes, mataron a trece estudiantes e hirieron a más de veinte en una escuela de la pequeña ciudad de Columbine, Colorado, y que se convirtieron en sus héroes a seguir? Se vistió exactamente como ellos y se armó con lo que inexplicablemente tenía a su alcance, incluso una poderosa pistola de gran calibre que cuesta cargarla en peso ya no digamos saber dispararla a diestra y siniestra.

Valdría la pena que muchos pudieran ver el fabuloso documental que realizó entonces el periodista Michael Moore sobre la masacre de Columbine a principios de siglo (y que le valió hasta un Oscar en 2002), ya que desentraña las causas que llevaron a dos jovencitos a cometer el atroz multihomicidio y que, como también lo hizo Pepe, terminaría en el suicidio. El fácil acceso a las armas que en Estados Unidos lleva hasta la fecha un debate que hasta ahora favorece a los que defienden su compra, posesión y uso casi indiscriminado, la Asociación Nacional del Rifle (NRA) ante la que se doblan hasta los presidentes de aquel país y que, como es sabido, repercute en el elevado tráfico del que justificadamente nos quejamos los mexicanos por su incidencia en el narco. Y es que, a partir de Columbine, las matanzas en escuelas americanas se convirtieron en algo casi habitual, se dieron por docenas anuales y, lo más grave, desde aquel fatídico abril de 1999 se han dado 145 hechos sangrientos en planteles en los que los atacantes han sido sólo menores de edad. Hasta los medios de la Unión Americana se muestran así sorprendidos que algo parecido haya empezado a darse en México.

Pepe no es un caso fortuito, ni carente de otros, quizá, los verdaderos culpables. Es el perpetrador de un crimen el que le sostuvieron la mano y la pistola todos los que de alguna manera debieron educarlo, formarlo, orientarlo e incluso quererlo. Y ahora resulta que fueron los padres de familia de su propia escuela quienes impidieron la inspección de la llamada “mochila segura” por considerarla “innecesaria” posiblemente para el “nivel” del plantel. Ni qué decir de la desatención personal, familiar, pasando por la falta de

responsabilidad de las autoridades y de tantos que ahora buscan repartir el daño sin reparar ni cuestionarse lo propio. Nos lleva a convencernos de lo vulnerable de nuestra niñez y juventud. Para Pepe lo que hizo, en su mente, se acercaba a una meta anhelada, casi un sueño. “Hoy es el día”, llegó a exclamar. Se vistió para matar y para morir, quizá a fin de cuentas es lo que ve que sucede en este país todos los días, inundado a cambio de discursos demagógicos e incongruencias oficiales en todos los niveles de gobierno.

Pepe, el victimario, es también la víctima, es el reflejo de lo que estamos haciendo y lo que dejamos de hacer. Es el ejemplo latente de la insensibilidad de todos, del espíritu derrotado ante la descomposición social y familiar, y la inoperancia de los gobiernos. Pepe es un grito, un llamado emergente para todo. No sabemos cuántos más potencialmente podrían ser como él. Pepe es el clamor a la conciencia, aunque él, ya está muerto.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/pepe>

2020: optimismo a toda prueba

05.01.2020

Algunas encuestas han señalado que “pese a todo”, el optimismo del mexicano lleva a pensar que este 2020 será “mejor” en muchos sentidos al año anterior. Comparto la visión, pero hay que acotar puntos en los que necesariamente tendrán que cambiar estrategias ya que superar los escollos presentes y subsistentes no parece tarea fácil. El país sigue siendo vulnerable a los vaivenes mundiales y, en lo global, la economía del orbe tiende más a la desaceleración. Empero el Banco Mundial dice que México tendrá un “repunte moderado” en su economía, pero muy por debajo del que tendrán otras naciones latinoamericanas como Colombia, Panamá o Dominicana, estas dos últimas con crecimiento previsible mayor al 5 por ciento. En nuestro país se considera que se disipan incertidumbres, aunque, según los organismos cúpula del sector privado, la debilidad económica continuará y el propio Banco de México deja perspectivas bastante menores el 2 por ciento anhelado y hasta vaticinado por el presidente.

Contrastante situación vive Jalisco al menos en lo económico ya que la iniciativa privada prevé un crecimiento aquí hasta del 3.5 por ciento, si bien continúan inquietando seriamente los problemas de inseguridad. De manera innegable esto es un tema vinculado a las acciones federales que, por lo demás, aún no se ven trabajar de manera coordinada con las estatales. Hasta ahora, la eficiencia en el combate a la delincuencia llega a ser casi nula, a juzgar por los índices de homicidios y otros delitos cometidos en Jalisco. La Guardia Nacional no muestra signos de conformación menos de consolidación, así que tardará para constituir el garante de seguridad que se pretende. En cuanto a nuestro estado, tampoco se aprecian resultados ni un plan verdaderamente integral, la Policía Metropolitana ni pies ni cabeza muestra aún. Voluntad pareciera que la hay, pero ¿entonces qué falta para frenar aquí la ola de violencia? Para los jaliscienses hay muchos aspectos pendientes que se busca resolver, según parece, a mediano o quizá a largo plazo. La contracción del gasto público se resiente en la interminable construcción de la línea tres del tren que había prometido concluir López Obrador en diciembre pasado, y quizá queden en el limbo varios programas previstos. Además de los recortes sufridos y que afectarán a estado y sobre todo a municipios, habrá que afrontar los problemas de salud, transporte, infraestructura básica, educación, etcétera. Difícil panorama, aunque hay algunos signos alentadores como el hecho de que aquí ha crecido sustancialmente el empleo (6.7 por ciento el año pasado). Y el asunto político será ya factor puesto que se anticipa una lucha por el poder para el año entrante.

Sin embargo, para el gobierno federal la visión es mucho muy optimista. Para el presidente López Obrador sí habrá crecimiento y hay que destacar, objetivamente, que el manejo de las finanzas públicas se puede considerar sano. La entrada en vigor del nuevo tratado comercial

de Norteamérica será elemento crucial para el rescate de inversiones, aunque está por verse que se cumplan las expectativas del acuerdo IP-Gobierno con 859 mil millones de pesos en infraestructura. Sin embargo, la cancelación del nuevo aeropuerto sigue pesando en la confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros, al igual que las dudas, fundadas, por cierto, sobre los grandes proyectos de AMLO, con perspectivas muy malas.

Esperemos que este año no sea al menos tan malo como el anterior, pese a que Trump podría hasta llevar a una nueva guerra con ánimo electorero. Mantengamos el optimismo a toda prueba, ya que así, pese a todo, somos los mexicanos. Por fortuna lo llevamos en la sangre.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/2020-optimismo-a-toda-prueba>